

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

***La Luz Nace en el Oriente: Fábrica de Artes y Oficios
(Reportaje)***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
P R E S E N T A:
RINDANI MAGALI GÁLVEZ LINARES

Directora de tesis: Maestra Coral López de la Cerda

México D.F. Ciudad Universitaria, Junio del 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Antes que nada, gracias a la vida que me ha dado tanto....
A Dios por ser mi guía.

A mis padres y hermano por todo su amor y apoyo incondicional.

Mamá: eres la persona que más admiro, mi mejor amiga, mi compañera, gracias por enseñarme a ser mejor cada día, tu espíritu y tu ser han sido el mejor ejemplo para convertirme en lo que soy. Te amo

Papá: las palabras salen sobrando entre nosotros, te amo con todo mi corazón, gracias por estar en mis mejores momentos.

Nashelli: Eres el ser más inteligente que conozco en este mundo, te extraño todos los días, aun en la distancia me has ayudado a confiar en mi y saber que puedo conseguir todo lo que me propongo, gracias por existir, te adoro y te amo.

A mi familia la más cercana: A mi abue Mamá Licha, pues aunque la memoria se borre, los mejores recuerdos siempre se llevan en el corazón, yo jamás la olvidare.

A mis tíos: Elías por ser un excelente hijo y enseñarme el amor que se puede infundirle a una madre; a Roció porque tu lucha incansable por crecer y ser mejor me ha impregnado de fortaleza, por ser una triunfadora, su positivismo ilumina al mismo sol.

Tío Jesús Gálvez: gracias por quererme como un padre. Mi cariño hacia ti, es reciproco

A Liliana Martínez: por ser mi mejor amiga, mi hermana por elección, tu existencia en mi vida me hace saber que la amistad es uno de los valores que más respeto y admiro. Gracias por los momentos felices, que son muchos, por las buenas y malas experiencias, lágrimas, risas, por crecer y madurar juntas. Te quiero infinitamente.

A Selvia Sarralde: por la amistad de años, por sus consejos que siempre son exactos, por ser mi ejemplo de excelencia académica y sobre todo por su cariño y comprensión.

Al Doctor Juan Manuel Herrera: por ser mi mejor amigo, curar mis enfermedades y aliviar mi alma en momentos difíciles. Su sapiencia siempre me sorprende. Su amistad y consejos son mis aliados. Eres mi ángel de la guarda.

A Erik Solís: Por enseñarme a no ahogarme en una alberca y menos en un vaso con agua... Por llevarme de la mano hasta conseguir la medalla deseada. Admiro su tenacidad por obtener lo que se propone. Por su apoyo y cariño. Por los buenos momentos, que no se olvidan.

A mis amigos de la natación: con especial cariño a Sergio Luna y Rodrigo Velázquez por confiar en mi, porque la amistad y complicidad no solo ha sido

en la alberca sino en la vida diaria.... Santo, te admiro y respeto, Chisto, mil gracias por estar a mi lado al final de esta aventura, tu apoyo y cariño incondicional me han ayudado a crecer y aprender a ser una mejor persona.

A mis todos mis amigos (espero no olvidar a ninguno) : con agradecimiento especial a Rogelio Mondragón, Gerardo Toache y Alejandra Isibais por las consultas y porque el recuerdo universitario esta intacto; Thelma Torres, porque los años pasan y la amistad sigue; Maria Graciela Lara, por ayudarme a confiar en mi; Claudia Luna, por ser la mujer más valiente que conozco, gracias por tu amistad nenita; Bryan Anderson, por enseñarme que Dios nunca se olvida de nosotros, Mariana Morales (Osita) por su ternura; Pablo Guerra, por su amistad incondicional, por el coraje y entusiasmo que le pone a la vida diaria; Paola Herrera, en tan poco tiempo me has robado el corazón, mil gracias por todo tu apoyo hermosa; Isolda González y Guadalupe Hurtado, por ser grandes profesionistas, madres y excelentes amigas, Lupita gracias por el favor, nunca lo olvidare...

Al Doctor Gilberto Franco: por su cariño, su infinita amabilidad para mi y mi familia, por cuidar mi salud y por ser un amigo excelente e incondicional.

A Mulder, Yulunga, y Scooly: que fueron mis compañeros silenciosos en las horas de trabajo.

Todo mi agradecimiento a mi asesora Maestra Coral López de la Cerda por jalarme las orejas cada que tropezaba, por ser mi amiga y por tener para mi los mejores deseos. Te admiro, como mujer, madre y académica, sin ti, este trabajo no hubiera existido.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
El sol brilla para todos	4
El Distrito Federal, previo a las elecciones de 1997	5
Nuevas esperanzas para la democracia	11
El Instituto de Cultura de la Ciudad de México construye ciudadanía	13
Programas del ICCM (1997-2000):	
• Fomento a la lectura	16
• La calle es de todos	18
• El teatro y la creación de nuevos espectadores	21
• Un acercamiento a la danza	22
• Artes plásticas	24
• Literatura y el retorno a la poesía	26
• Cine: limitantes y posibilidades	26
• Educar para transformar	27
• Agrupaciones musicales	30
• Museos y centros culturales	30
• Faro de Oriente	32
• Vuelta a la ciudad lacustre	34
• México, ciudad refugio	35
• Cultura cívica	37
• Relaciones internacionales	39

Origen de las Escuelas de Artes y Oficios	42
---	----

Capítulo 2

La Fábrica de Oriente

	45
--	----

El sueño de un barco	46
----------------------	----

Descripción del FARO	52
----------------------	----

¿Qué es el FARO?	60
------------------	----

Áreas centrales	60
-----------------	----

Talleres, la columna vertebral	65
--------------------------------	----

Resultados: un año a la mar	71
-----------------------------	----

Capítulo 3

La tripulación habla

	76
--	----

Altos mandos	
• Alejandro Aura: la cultura es para todos	77

• Eduardo Vázquez Martín: historia de un hallazgo	79
---	----

• Benjamín González :capitán del barco	84
--	----

• Jesusa Rodríguez : el fuego del entusiasmo	89
--	----

• Alberto Kalach :constructor de sueños	92
---	----

Tripulantes a cargo:	93
----------------------	----

• Nadia García	94
----------------	----

• Joaquín Aguilar	96
-------------------	----

Una nave que transforma vidas: Pasajeros a bordo	
• Víctor Jurado: la iniciación a la magia	98
• Miguel Ángel Piña: un oasis en el Oriente	100
• Feliza Torres: entre la libertad y la disciplina	103
Tres anécdotas de cambio:	
• Hugo César Nájera: de artesano a escultor	104
• Rosa Munguía Pérez y familia: del FARO a Japón	107
• Braulio Rosales Ramírez: de robacoches a impresor	109
¿Hacia dónde va la nave?	112
ANEXOS	114
BIBLIOGRAFÍA	138
APARTADO FOTOGRAFICO HEMEROGRAFICO	143

INTRODUCCIÓN

“...dad a vuestros alumnos herramientas de trabajo, una imprenta, linóleum para grabar, sin olvidar el teatro (...): la escuela será un taller donde la palabra trabajo cobra todo su esplendor a la vez manual, intelectual y social”

Celestin Freinet



En 1997 se inició un proceso nunca antes visto en la vida política y administrativa del Distrito Federal. Por primera vez en la historia, los ciudadanos capitalinos tuvieron la oportunidad de elegir a su máximo gobernante en la entidad, mediante elecciones que causaron revuelo, expectación y hasta sorpresa. La ciudad de México pasó a ser gobernada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, un político de la vieja guardia que había tomado una vez más el estandarte de izquierda bajo el logo del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Con él se comenzó a brindar un particular interés a la cultura y a su entorno social, a través de distintos programas y proyectos. Su gabinete realizó un análisis exhaustivo de la situación imperante hasta esas fechas. En su balance se hizo evidente la ausencia de una institución dedicada a la actividad cultural. Además, se detectó el desgaste de modelos limitados como las casas de cultura. De allí se concluyó que era urgente crear una instancia dedicada únicamente a atender a este sector en la ciudad de México.

A principios de 1998, el gobierno del Distrito Federal creó el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM), que se trazó como meta fundamental la descentralización de la oferta cultural. Antes se habían registrado ligeros esbozos dentro de la franja natural que comenzaba en el Centro Histórico y terminaba en Ciudad Universitaria.

En esencia, las actividades culturales continuaban focalizadas; la mayoría de éstas iban dirigidas a los consumidores tradicionales que tienen fácil acceso a estos servicios, dejando en la marginación a grandes franjas de la población.

Estos fueron los factores detonantes que propiciaron la creación de la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente, en donde se impulsó un proyecto alternativo a otros modelos de atención que se venían desarrollando. Además, su apertura marcó la pauta para descentralizar la acción cultural del Estado en todo el país, debido a que se instaló fuera de los corredores consabidos y se recuperó infraestructura abandonada, incentivando así la participación de los tres niveles de gobierno; de los artistas y promotores culturales; de la iniciativa privada y de toda la comunidad en la creación y uso de nuevos espacios públicos.

Y el lugar fue propicio e idóneo porque se produjo un oasis de posibilidades dentro de un territorio olvidado, árido y amenazado por el desempleo, el crimen y la violencia. Su principal objetivo fue colocar al alcance de los ciudadanos de esa región servicios en materia cultural; se crearon estrategias de desarrollo a través de la creación de talleres diversos. Así fue como se levantó un recinto creador de expresiones escénicas, plásticas, literarias e interdisciplinarias, fruto de la imaginación colectiva de jóvenes y artistas, quienes hicieron posible la materialización de sus sueños.

La existencia del FARO desde sus inicios ha sido un ejemplo de programa gubernamental debido a su gran impacto social, porque ha mostrado cómo es posible redistribuir los beneficios de las actividades culturales. Por esta razón, realizaré un análisis que persigue no sólo entender su valor y su permanencia, sino la necesidad de su continuidad dentro de los planes de gobierno.

Cuando se alcanza plena comprensión del valor que tiene la comunicación y, en particular, el periodismo, es entonces momento de aventurarse a surcar los caminos del conocimiento a través de los géneros periodísticos, en particular con el reportaje como máxima herramienta para profundizar en los hechos porque, de acuerdo con los maestros Vicente Leñero y Carlos Marín: “es el género (...) más completo, ya que investiga, describe, informa, entretiene y documenta. En él se conjugan otros géneros periodísticos como la entrevista, la encuesta, la noticia y la crónica; es posible jugar con los lenguajes literarios como son: el narrativo, el descriptivo y el anecdótico con el fin de presentar un testimonio veraz y ameno”.¹

Como egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la carrera de Ciencias de la Comunicación, y por mi experiencia laboral en el FARO durante el año 2000; me siento con la responsabilidad de promover estas acciones que convierten un espacio público en un espacio de la comunidad. He querido externar las virtudes de la cultura en su entorno social y el impacto que debe reconocerse a un proyecto en activo como éste a través del reportaje, porque es el género que trabaja con hechos y protagonistas reales, porque conjuga el carácter documental, humano y de observación personal.

¹ Leñero Vicente y Marín Carlos, Manual de Periodismo, p. 185

El investigador Máximo Simpson nos dice al respecto: “el reportaje proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias, y debe tratar de responder al por qué y al para qué de los acontecimientos que se producen en una situación social dada; es lógico pensar que para ello deban analizarse los hechos particulares en su interrelación con el contexto y con la coyuntura social y política en que determinados acontecimientos se producen”.²

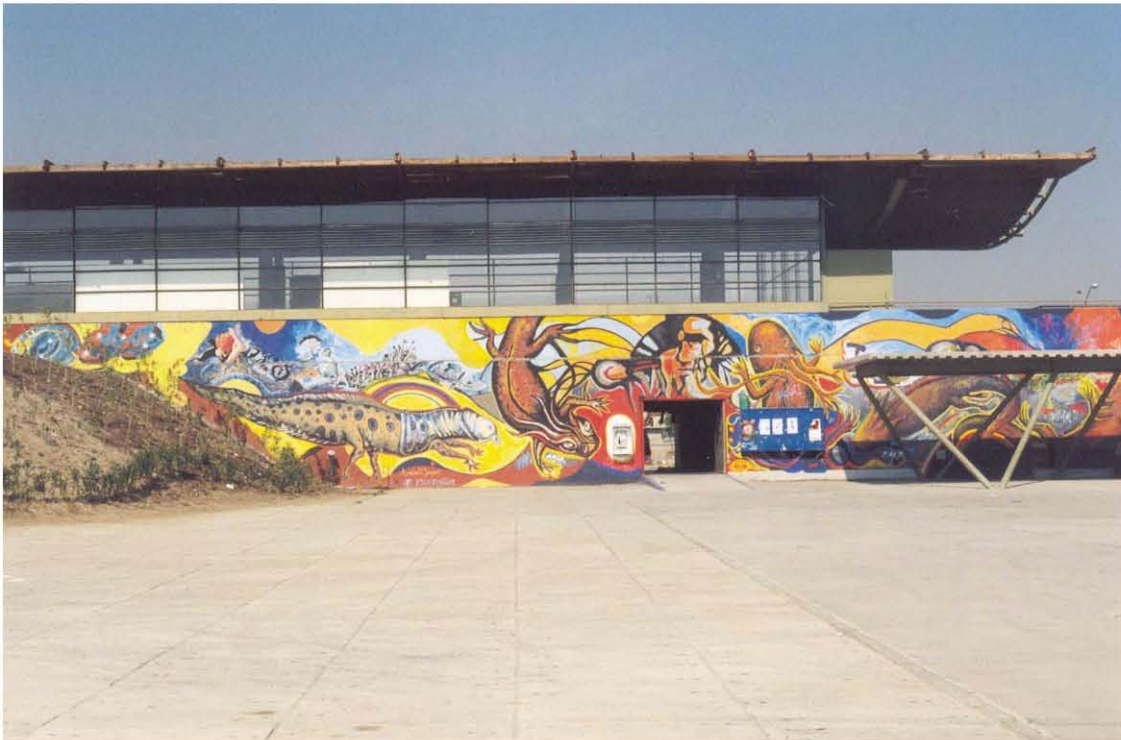
El presente trabajo retomará estas consideraciones, apegándose a la premisa de que el compromiso del profesional de la comunicación como científico social no radica sólo en la difusión del hecho, sino en la investigación profunda de los acontecimientos para poder dar conclusiones. Por eso, la tesis *La Luz Nace en el Oriente. Fábrica de Artes y Oficios*, no sólo tiene la finalidad de dar a conocer una de las propuestas de descentralización del gobierno de la ciudad de México que tuvo singular éxito e impacto social, sino también subrayar las limitantes de ese proyecto.

En el capítulo 1 se analizará de manera sucinta el panorama general previo a las elecciones de 1997 en el Distrito Federal; el impacto del triunfo del PRD en estos comicios y las trascendentes decisiones tomadas en materia de cultura, como lo fue la creación del Instituto de Cultura de la Ciudad de México.

En el capítulo 2 abordaré la trayectoria del FARO de Oriente desde su nacimiento y su gestión hasta su primer aniversario, así como el funcionamiento de este novedoso lugar. Se puntualizará el interés del gobierno del Distrito Federal por descentralizar la cultura y llevarla a zonas de poca atención en la materia.

Singular relevancia adquiere en el capítulo 3 el registro de los actores que hicieron y hacen aún posible, este grandioso proyecto; llámense personalidades, administradores y promotores de la cultura, talleristas, maestros, etcétera; los implicados que con sus testimonios nos permitieron conocer de las dificultades que enfrentaron para concretar al FARO de Oriente, que hoy por hoy, quisiéramos se proyectará en muchas otras direcciones, en otras comunidades ávidas de ofertas y sedientas de alternativas en este renglón.

² Simpson Máximo, “Reportaje , objetividad y crítica social: el presente como historia”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, números 86-87, p. 146.



Capítulo 1

El sol brilla para todos

Para entender los trascendentes cambios democráticos registrados en nuestro país en 1997, retomaremos a grandes rasgos las características esenciales del periodo que va de 1968 a 1987, debido a que los acontecimientos registrados en esa etapa marcaron significativamente la vida política de los años posteriores.

La toma de posesión del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas como jefe de Gobierno del Distrito Federal en ese año fue posible gracias al voto de la ciudadanía, a diferencia de los anteriores gobernantes que fueron impuestos. Con Cárdenas la política cultural adquirió una relevancia singular. Tan es así que el 30 de junio de 1998 se creó el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM), en torno al cual se convocó a nuevos sectores de la sociedad que habían permanecido al margen de ese quehacer.

Encabezado por el destacado escritor Alejandro Aura *, el ICCM se conformó con reconocidas personalidades en este ámbito, como Carlos Fuentes, Vicente Rojo, Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco, Juan Villoro, Carlos Prieto, Teodoro González de León y Paco Ignacio Taibo II, así como por funcionarios del gobierno capitalino y por ciudadanos que colaboraron en la realización de innovadores programas.

- *Vease anexo 8

A partir de la creación del ICCM, las acciones culturales fueron la expresión de múltiples creadores. Se descartaron los esquemas de antaño, en donde por tradición las instituciones eran espacios de atención exclusiva para artistas y creadores. Muy por el contrario, se pensó que las manifestaciones artísticas estaban en manos del pueblo y en cualquier lugar.

La forma de concebir y abordar la atención cultural fue otra; se hizo evidente y palpable el novedoso y masivo estilo de manifestarse, tanto en la asistencia a espectáculos públicos como en la creación de cientos de bibliotecas y actividades nunca antes conocidas en nuestra urbe.

En este capítulo analizaremos los diferentes programas del ICCM como parte de la plataforma cultural del jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas (“Propuestas de Plataforma Cultural del Nuevo Gobierno de la Ciudad de México”) * porque es importante señalar que éstos no fueron diseñados en espacios académicos o en los círculos tradicionales, sino que fueron resultado de una ciudad con una comunidad viva de creadores en todas las disciplinas, de una ciudad con profundas tradiciones en sus barrios y pueblos, de una ciudad abierta a todas las manifestaciones culturales del mundo, con una evidente sed de incorporación.

Como conclusión, en este capítulo hablaré de un proyecto desarrollado por el ICCM, un nuevo modelo de atención cultural: la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente. En este recinto, espacio de proyección de las capacidades creativas, se conjugan las artes y los oficios para desarrollar productos artísticos y culturales que benefician a sus creadores, quienes obtienen una mejor calidad de vida a través de una remuneración por su trabajo. Y para poder llegar a conocer más a fondo lo que es el FARO tenemos que retroceder a sus antecedentes: las Escuelas de Artes y Oficios, que marcaron un modelo alternativo de enseñanza en nuestro país.

El Distrito Federal, previo a las elecciones de 1997

En 1968, el sistema político y social heredado de la Revolución Mexicana de 1910 fue sometido a una gran prueba. Entre julio y octubre de ese año se registraron en la ciudad de México manifestaciones multitudinarias de estudiantes y de personal académico que fueron violentamente reprimidas. Con la intervención de la fuerza policial la legitimidad del régimen se fracturó, como había ocurrido en 1957-1958 con las huelgas magisteriales y de ferrocarrileros.

- * Vease anexo 2

La importancia del movimiento de 1968, de acuerdo a Benjamín González, director del FARO "(...) porque fue la primera vez después de la Revolución mexicana que (...) la clase media intelectual y culta y algunas clases populares (...), estudiantes y colonos de la urbe, cuestionaron al gobierno, al Estado y demandaron espacios de participación y de decisión. En México, 1968 abre la posibilidad de la democracia y es una parte aguas que generó otros procesos que redundaron (...) en el triunfo de partidos de izquierda".³

Los manifestantes exigían el respeto al espíritu democrático de la Constitución de 1917 lo cual, sin ser abiertamente revolucionario, equivalía a denunciar y rechazar la tendencia autoritaria y corporativa del régimen. Asimismo, se ponía en entredicho el modelo económico adoptado a partir de la Segunda Guerra Mundial, que había acentuado la distribución desigual de la riqueza y era incapaz de crear empleos al ritmo adecuado para absorber los incrementos demográficos.

A manera de resumen, "(...) el movimiento del 68 se manifestó en contra de los principales rasgos del sistema de economía mixta, al menos tal y como éste se había desarrollado en los últimos años. Los estudiantes, en su mayoría de clase media, no lograron sin embargo atraer el apoyo de los obreros y menos aún de los campesinos. A lo largo de la crisis, estos dos sectores comprobaron su cualidad de pilares políticos del régimen al rechazar los esfuerzos de los jóvenes por atraerlos hacia posiciones antigubernamentales. La fuerte represión de los impugnadores, que culminó con la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, puso punto final a la 'toma de las calles' por parte de los estudiantes. Este hecho impidió la persistencia del espíritu triunfalista en los dirigentes políticos y económicos del país. Entre 1971 y 1980 hubo una verdadera explosión de planteamientos críticos en relación con el modelo desarrollista de crecimiento económico y con el sistema autoritario de control político".⁴

En 1971 el gobierno de Luis Echeverría trató de limpiar los hechos ocurridos en 1968, creando una nueva política desarrollista. Se dotó de más recursos a las universidades e incluso se aceptó la formación de pequeñas organizaciones de izquierda: los partidos Mexicanos de los Trabajadores y Socialista de los Trabajadores. Y también se puso en libertad a la mayoría de los participantes en el movimiento estudiantil. Al final de este sexenio se pudo observar una apertura democrática, reflejada en los medios de comunicación, que expusieron su información con más crítica y libertad que la permitida en años anteriores.

En 1976 llegó al poder José López Portillo, quien tuvo que admitir el fracaso del modelo desarrollista impulsado por su antecesor y buscar una solución institucional a la existencia de una oposición débil, pero organizada y activa.

³ Entrevista inédita a Benjamín González, Director del Centro Cultural Faro de Oriente, realizada el 27 de septiembre de 2001.

⁴ Cosío Villegas Daniel, Bernal Ignacio et al. Historia mínima de México, pp.169-170.

“En 1979, a través de una reforma a la legislación sobre partidos y procesos electorales, el régimen concedió el registro oficial y sus beneficios a dos partidos de izquierda, al Comunista Mexicano y el Socialista de los Trabajadores, y a uno de derecha, el Demócrata Mexicano. Este paso se complementó con cambios en la legislación para aumentar la presencia de representantes de los partidos minoritarios en la Cámara de Diputados mediante sistemas de representación proporcional. De esta manera se abrió el Congreso a la oposición, aunque el partido del gobierno, el Revolucionario Institucional (PRI), se aseguró de mantener (...) la mayoría en la Cámara de Diputados y su monopolio en el Senado. La esencia de lo que se llamó ‘reforma política’ consistió en abrir un espacio limitado, pero institucional, para que la oposición no se volviera a ver acorralada y llevada a la vía extralegal, a la violencia”.⁵

Al concluir la década de los setentas México era otro. Se habían registrado cambios considerables: la política se había caracterizado por su naturaleza defensiva y en cierto modo pasiva. “México había perdido interés para Estados Unidos y era necesario buscar nuevas oportunidades en el mundo para así disminuir sus lazos de dependencia del vecino del norte. Sin embargo, estos propósitos no sólo dependían de la buena voluntad, sino de la capacidad del grupo dirigente para solucionar los graves problemas internos del país: lograr una economía eficiente, reavivar la agricultura, aumentar la creación de empleos, así como propiciar una vida política más democrática y conseguir una distribución más equitativa del producto social y reafirmar la legitimidad del sistema político. En los años setentas, el tema del desempleo se convirtió en preocupación nacional prioritaria, la población del país siguió aumentando a un ritmo acelerado de 50.6 millones en 1970 a 70 millones para 1980”.⁶

Los grandes cambios comenzaron realmente en la década de los ochentas, durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid. En esos años se dio un gran giro en la política económica: México se encontraba sumido en una severa crisis y la adopción de un modelo completamente diferente a la realidad nacional, impuesto desde el exterior, determinó el camino a seguir. El neoliberalismo dominaba en su mayoría al mundo y en nuestro país esto repercutía en la pobreza y desigualdad, que se elevaron de manera brutal y sin precedentes en la historia.

El ámbito político también registró cambios importantes. Como lo explica Octavio Rodríguez Araujo en sus propias palabras: “(...) el sistema y los partidos políticos en México (...) ya habían sufrido modificaciones sustanciales (...). En el caso del Partido Revolucionario Institucional estas transformaciones obedecieron a dos hechos sobresalientes: 1) a la modificación del régimen político que era característico desde los años veinte y 2) a la competitividad electoral creciente de los principales partidos de oposición. En el caso de éstos, sus transformaciones se deben, sobre todo: 1) al fracaso del nuevo régimen para solucionar los problemas generados por la nueva política económica; 2) al deterioro del PRI como partido del régimen y 3) a la crisis del antiguo régimen y

⁵ Ibid., p. 172

⁶ Ibid., p. 176

al rechazo social más o menos generalizado del nuevo gobierno por su incapacidad para detener la pobreza de la mayoría de los mexicanos.”

En conclusión, el régimen autoritario-populista de amplia intervención estatal, basado en buena medida en formas corporativas y verticales de dominación, comenzó su declinación con la crisis económica de mediados de los setenta, y particularmente durante el sexenio de crecimiento cero encabezado por el primer gobierno propiamente neoliberal en México, el de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

A partir de 1982, los tecnócratas comenzaron a copar la administración pública, a dominar realmente en el gobierno. Los viejos políticos se vieron en circunstancias difíciles al intentar negociar algunas posiciones que se consideraban claves y decisivas en la cúpula de poder. Estas disputas suscitaron fisuras al interior del PRI. Así fue como el modelo político-económico impuesto por el Fondo Monetario Internacional impulsó en nuestro país la privatización de empresas públicas; la disminución del déficit y de la administración pública; la reducción drástica de los gastos sociales; los topes salariales y homogeneización hacia abajo de los salarios; el desmantelamiento de los sindicatos como asociaciones de defensa de los trabajadores y una desregulación económica del Estado. Lo esencial era eliminar todos los obstáculos que pudieran encontrar los flujos de dinero y mercancías.

Al mismo tiempo una generación de tecnócratas jóvenes llegaron al gobierno con doctorados en Economía y Finanzas procedentes de las universidades más famosas y prestigiadas de Estados Unidos. Llegaron sin tener sensibilidad social ni política, pero dispuestos a poner en práctica sus teorías económicas, utilizando al país como su “conejillo de Indias”.

La respuesta al interior del PRI no se hizo esperar. En un ejercicio de autocrítica se organizó al interior la llamada Corriente Democrática, la cual buscaba democratizar en todos sus niveles a ese partido. Al ser bloqueados en sus intenciones políticas, un pequeño grupo, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, decidió salirse y formar la oposición electoral más exitosa en la historia posrevolucionaria del país: el Frente Democrático Nacional (FDN).

“La constitución del FDN fue posible gracias, entre otras razones, a la insatisfacción generalizada de la población por las devaluaciones, la inflación galopante, la especulación monetaria, la tasa cero de crecimiento económico y la disminución significativa en los niveles de vida y por eso, el PPS el PARM y el PST, que por tradición apoyaban al PRI, no lo hicieron en esta ocasión y se convirtieron en opositores reales en la elección de 1988”.⁷

⁷ Rodríguez Araujo Octavio, Los partidos políticos en México, Ensayo publicado en 1997.

Este acontecimiento fue una de las fracturas más graves en la historia del PRI. La Corriente Democrática se constituyó en una nueva y moderna oposición, misma que despertaría la conciencia cívica en la campaña electoral de 1988. El primer paso fue dado el 14 de octubre de 1987, cuando el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) registró como candidato a la presidencia de la República a Cuauhtémoc Cárdenas. Con el tiempo esta decisión fue la primera piedra para construir el Frente Democrático Nacional.

En las semanas siguientes se sumaron a Cárdenas el Partido Popular Socialista(PPS) y el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional. Hacia mayo de 1988 la izquierda mexicana cerró filas en forma definitiva. Heberto Castillo renunció a la candidatura del Partido Mexicano Socialista a favor de Cárdenas. Así quedó conformada la alianza de partidos y organizaciones sociales de izquierda más importante en la historia de México.

“A la gran alianza de 1988 se unieron organizaciones sociales de izquierda como la Coalición Obrera, Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, la Asociación Revolucionaria Punto Crítico (ORPC) , la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM, particularmente en el DF) y el Movimiento al Socialismo (MAS)”.⁸

Por el flanco derecho, el gobierno enfrentaba también un reto inusual: el del Partido Acción Nacional (PAN) que se había fortalecido liderado por su candidato, Manuel J. Clouthier. A esto se le sumaba el desprestigio que tenía el poder debido a la crisis económica existente, la cual se había agudizado significativamente a lo largo del sexenio.

Las dos vertientes de la oposición, PAN y FDN, fueron capaces de canalizar el descontento social, por lo que el monopolio del partido oficial parecía haber llegado a su fin. La participación de la ciudadanía fue muy numerosa, lo mismo en los mítines y actos de campaña del PAN que en los del FDN; gran parte se entregó a Cárdenas, parecía un movimiento destinado al triunfo.

Los estrategias de campaña del PRI tuvieron que recurrir a sus más tradicionales métodos de coerción: amenazas de cese y descuentos de sueldo para obligar a burócratas y sindicalizados a asistir a los fríos mítines de su candidato a la presidencia, Carlos Salinas de Gortari. Además, eran crecientes las presiones de la oposición para que se hicieran modificaciones al proceso electoral con el fin de acotar las posibilidades de fraude. Se pedía revisión del padrón electoral, urnas transparentes, observadores internacionales, credenciales con fotografía, resultados preliminares, etcétera. De esto solo se logró el uso de urnas transparentes, la reducción a tres días para el cómputo

⁸ “Historia del partido de la Revolución Democrática” en Internet: www.prd.org.mx , Noviembre, 2005.

de votos (antes era de siete) y que al término del escrutinio y cómputo de votos en la casilla, los resultados se mostraran en el exterior de la misma.

Sin embargo, cuatro días antes de las elecciones, fueron asesinados en la ciudad de México, Xavier Ovando y Román Gil, responsables del cómputo electoral del Frente Democrático Nacional. Desde entonces el clima de irregularidades se empezó a manifestar. Pero el sistema aún tenía la sartén por el mango: la organización y el control de los comicios a través de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular, Manuel Bartlett, era también presidente de la Comisión Federal Electoral. Antes de la jornada electoral y aunque no estaba contemplado en la ley, el secretario de Gobernación se comprometió a "(...) establecer un mecanismo informativo adicional consistente en la instalación de pantallas para la recepción de información preliminar (...) Para alimentar ese mecanismo adicional se utilizó el Centro de Recepción de la Secretaría Técnica de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). (...) Una vez que el centro recibía la información, ésta se transmitía mediante líneas telefónicas a las pantallas o monitores instalados para los partidos en el Registro Nacional de Electores".⁹

En las 55 mil casillas instaladas por todo el país, la jornada electoral del 6 de julio transcurrió en medio de las acostumbradas trampas, pero a pesar de ellas, los reportes parciales que empezaba a dar el mecanismo informativo adicional no favorecían al candidato del PRI. Pero entonces dicho mecanismo se quedó callado ante este hecho. Un par de horas después de iniciar el conteo de votos, ante la espera ansiosa de la ciudadanía, Manuel Bartlett informó a la prensa que el sistema se había caído por una insuficiencia técnica (saturación de líneas telefónicas), por lo que se suspendía la información hasta las 10 de la noche. Sin embargo, la atmósfera electoral estaba ya saturada de informes acerca de las anomalías, y todo el mundo entendió el mensaje en las palabras de Bartlett: lo que se había caído no era el sistema de información, sino el sistema político.

Las horas de espera representaron votos a favor del PRI. Esa misma noche los tres candidatos presidenciales de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas, del FDN; Manuel J. Clouthier, del PAN, y Rosario Ibarra de Piedra, del trotskista PRT, firmaron un comunicando conjunto titulado "Llamado a la Legalidad", en el que denunciaban: Numerosas violaciones cometidas contra sus partidos políticos, como la ausencia deliberada de autoridades electorales; la eliminación selectiva de ciudadanos del padrón electoral; la privación masiva de credenciales a servidores públicos, sindicalistas y a concesionarios de mercados; las brigadas de votantes de colonos, empleados civiles y militares; el acarreo de campesinos; la inexistencia o ineficacia de la tinta indeleble; los intentos de voto múltiple por un solo elector; la admisión de votantes en proporción superior al 10 por ciento para los efectos de anulación; el relleno de ánforas y otras muchas irregularidades que empañaron los comicios de ese día. Por eso, dijeron se podría determinar su nulidad, en caso de no ser satisfactoriamente reparadas.

⁹ Bartlett Díaz Manuel, Elecciones a debate, p. 11.

Empero, el 7 de julio el fraude estaba consumado. El gobierno ubicó a Cárdenas en el segundo lugar de las preferencias electorales con el 31 por ciento de los votos. El país fue testigo del fraude más escandaloso de la historia. Esta derrota no hizo claudicar la lucha por una verdadera transformación democrática y política en el país.

Durante 1989, los esfuerzos se encaminaron a darle una estructura institucional a la poderosa movilización de fuerzas que se había aglutinado en torno al cardenismo. El 18 de marzo de este año en Jiquilpan, Michoacán –en una fecha y lugar por demás simbólicos–, se convocó a la realización de asambleas distritales que permitieran cumplir con los requisitos de ley para obtener el registro como partido político nacional. Un mes antes se habían presentado los documentos básicos: la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos del Partido de la Revolución Democrática (PRD)

“Los días 5, 6 y 7 de mayo de 1989 tuvo lugar la Asamblea Nacional Constitutiva del partido. Unos días después, el 13 y 14, se celebró el congreso del Partido Mexicano Socialista que adoptó los documentos, emblema y denominación del PRD. Tras enfrentar una actitud negativa del partido oficial, el 26 de mayo de 1989, se otorgó al PRD su registro como partido político nacional. El PRD llevó a cabo su primer Congreso Nacional en noviembre de 1990, en el cual se eligió a Cuauhtémoc Cárdenas como primer presidente del Comité Ejecutivo Nacional”.¹⁰

Nuevas esperanzas para la democracia

Las elecciones de 1988 fueron el parteaguas de la historia electoral en México y el cambio de un sistema de partidos a otro. Se pasó a una nueva fase partidaria electoral, como la que se vivió casi una década después, en 1997, con las elecciones para elegir al jefe de Gobierno del Distrito Federal. Se transitó del régimen de partido único al pluripartidismo. El PRI no parecía tener ya los elementos suficientes para recuperar su antiguo papel dominante.

El sistema político del pasado fue desplazado por un nuevo proceso de elecciones competitivas, en donde cada día se hacían más difíciles las trampas y las mentiras, el falseamiento de resultados o el entorpecimiento del proceso electoral.

La sobreposición de dos regímenes: uno obsoleto, que todavía no desaparecía del todo, y otro que paradójicamente había entrado en crisis antes de consolidarse –sobre todo a partir de los errores de diciembre de 1994–, determinó la gran crisis del PRI, que se ciñó a los designios ideológicos de sus presidentes en turno, con Salinas de Gortari al liberalismo social y con Ernesto Zedillo al nacionalismo revolucionario. “Pero la readaptación de la antigua pauta ideológica sólo fue parte de la catarsis priista en que se convirtió la asamblea, ya que en los hechos, con base en la disciplina que emana de la

¹⁰ “Historia del partido de la Revolución Democrática” en Internet: www.prd.org.mx .Noviembre, 2005.

presidencia del país, el neoliberalismo es la ideología dominante, lo que no significa que sea asumida por todos los priistas, como lo asegura Octavio Rodríguez Araujo.

Se puede decir que tanto el PAN como el PRD compitieron en las elecciones de 1997 con posibilidades de triunfo. Sin embargo, para competir la izquierda tuvo que distanciarse de posiciones ideológicas que la definían en el pasado y tuvo que renunciar a representar a clases que tradicionalmente la distinguían de los llamados partidos burgueses. Así, la izquierda devino plural en su composición, pero indefinida ideológicamente en sus planteamientos; ambigua en sus propuestas y, en consecuencia, semejante a sus adversarios del PRI y del PAN, Alfredo del Mazo y Carlos Castillo Peraza.

A manera de resumen, como lo comenta Octavio Rodríguez Araujo, el viejo sistema de partidos cambió sustancialmente a favor de un pluripartidismo competitivo, debido al deterioro del viejo PRI y por la incapacidad del nuevo para consolidarse, entre otras razones por su impopularidad en todos los sentidos (salvo para los banqueros y empresarios que fueron beneficiados).

Y el día tan esperado llegó, el 6 de julio de 1997, fecha que dejó huella en la historia de México. Muy pocas veces el país había llegado a un día de elecciones con las expectativas y el entusiasmo que se observó ese año ante las posibilidades reales de cambio en el sistema político. Y es que existían razones de sobra para pensar que esto sucedería: la presencia de cuatro gobernadores pertenecientes a un partido político distinto al PRI y la posibilidad de que el día de los comicios esta cifra se duplicaría hablaban de una apertura democrática real por parte de gobierno. Por lo tanto, la posibilidad de que por primera vez el Congreso de la Unión se conformara de manera plural, sin la dominación mayoritaria del partido oficial, constituía un cambio fundamental en la estructura política de la nación.

La novedad aquel 6 de julio fue la instalación de un sistema de multipartidismo moderado de tres grandes fuerzas. El momento más emotivo de esa jornada electoral fue, sin duda alguna, el triunfo de Cárdenas como primer jefe de Gobierno del DF electo democráticamente, y el equilibrio de fuerzas que se logró obtener dentro del Congreso y la Cámara de Diputados fue una de las mejores maneras de ver realmente un cambio de fondo en el sistema mexicano. Los resultados quedaron así: 36.4% del PRI; el PAN con 28.2 % y el PRD con 26.2% de los votos para diputados a nivel nacional.

Ver al candidato del PRI reconocer las tendencias favorables para el PRD fue un hecho significativo, más si tomamos en cuenta que en 1989, la primera vez que el PRD ganó la gubernatura de Baja California hubo casi una guerra interna para que finalmente se aceptara su triunfo. Los tres factores políticos que coincidieron en tiempo y espacio para que se diera por confirmada la victoria del PRD y su candidato al gobierno del Distrito Federal fueron: en primer lugar, el cambio radical en la actitud de la ciudadanía, de los votantes, de la población en general, que llegaron a este proceso con una determinación

participativa anunciada desde años atrás. No había podido consolidarse plenamente por diversas circunstancias, entre ellas la indudable capacidad del sistema y su partido para infundir una combinación de miedo al cambio y de esperanza traicionada y renovada una y mil veces.

El pueblo de México asumió otra actitud; como nunca se había visto; se interesó en la política; se organizó en diferentes agrupaciones y participó en diversos partidos, en discusiones y debates y finalmente, sufragó en un porcentaje que rebasó el nivel de participación en anteriores comicios.

El segundo factor fue la labor del PRD en la lucha electoral de la capital. Se superaron problemas internos y se resistieron persecuciones, calumnias y ataques a su plataforma política y a sus militantes. El PRD tuvo que madurar a marchas forzadas; sus miembros aprendieron a hacer campaña electoral y se enfrentaron a partidos con más experiencia. El PRD salió a convencer a los votantes de ser la mejor opción. Militantes y seguidores, agrupados en las "brigadas del sol" y lideradas por Andrés Manuel López Obrador, tuvieron un papel relevante. Salieron a la calle a recorrer casa por casa los vecindarios y diferentes colonias de la ciudad, los estados y pueblos para presentar otra cara del partido, para buscar más votos de una manera honesta en los diferentes sectores sociales.

El tercer factor fue el papel jugado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Según Bernardo Bátiz, hoy procurador de Justicia del Distrito Federal: Cárdenas fue identificado por carácter y actitudes con configuraciones muy típicas del pueblo de México; demostró poseer una voluntad de hierro, una consistencia y un deseo de cambiar las cosas que nada ni nadie pudo detener. Cárdenas había dejado atrás derrotas electorales, debates desafortunados, fraudes en contra de sus votos y de sus votantes, incomprensión de algunos y desconfianza de otros, y supo salir adelante y renovar su propia fortaleza y la de su grupo. Estos tres factores se combinaron para llevar al triunfo al PRD y su candidato Cuauhtémoc Cárdenas el 6 de julio de 1997, en unas elecciones que se convirtieron en las más importantes de la historia política de México, porque vinieron a dibujar un nuevo panorama político, una nueva correlación de fuerzas en las cámaras de Diputados y Senadores y en el Asamblea Legislativa.*

El ICCM construye ciudadanía

Así fue como el 6 de julio de 1997, la ciudad optó por el cambio democrático; fue un acto político pero también una acción cultural. La Ciudad más populosa del país decidió que el PRI ya no continuará gobernándola. La sociedad capitalina, con mayor escolaridad que la media nacional, con mejores y más diversos medios de comunicación, con una tradición de diálogo, inició un proceso para deshacerse de la tutela presidencial y del partido hegemónico. Tomó, por primera vez en más de 70 años, sus propias determinaciones.

- * Vease anexo 1

En el ámbito cultural, casi toda la infraestructura de la ciudad estaba bajo el control de los poderes federales. En general, la responsabilidad pública de entretener, proporcionar todo lo necesario para realizar actos cívicos y protocolarios, proveer al gobierno y al PRI de apoyos logísticos para sus operaciones políticas la asumía Socicultur, órgano encargado de la Cultura ante de existir el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) .

Entre otras obligaciones de esta institución, estaban las campañas de vacunación canina y la aportación de artistas “versátiles” y cómicos (bajo contrato de base) para animar las reuniones de sindicatos o para los festejos que se programaban en escuelas y centros sociales para el Día de las Madres, el Día del Niño y otras fechas similares del calendario. “Un museo convertido en salón de fiestas; un teatro desmantelado y el otro concesionado a particulares; un centro de enseñanza cedido al gobierno federal; un rayo láser descompuesto; la Filarmónica en crisis; los coros y bandas sin directores ni instrumentos, (...) porros del Politécnico en la oficina de programa para jóvenes y las casas de cultura en completo abandono fue parte del patrimonio que la ciudad recibió para comenzar con él la regeneración de su vida cultural”.¹¹

El Palacio de Bellas Artes, el Centro Nacional de las Artes, el Auditorio Nacional, la Unidad Cultural del Bosque, la Cineteca, los museos de arte, el Centro Cultural Helénico, los Canales 11 y 22 de televisión, las estaciones de radio del Estado, los teatros del Seguro Social y del ISSSTE, las compañías de Teatro, Danza y Ópera siguieron bajo la administración de los órganos federales, mismos que excluyeron a la ciudad de los presupuestos que, para el desarrollo cultural, asignan al resto de los estados.

El espacio dedicado a la cultura en el documento, “Una ciudad para todos, la victoria: nuevas esperanzas para la cultura”, * presentado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, provocó el intercambio de opiniones entre personalidades destacadas que entendieron el proceso de transformación política de la ciudad y la necesidad de hacer una propuesta cultural más amplia, dirigida hacia todos los sectores sociales.

Con el decreto de creación del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, (ICCM) realizado el 30 de junio de 1998, Cuauhtémoc Cárdenas cumplió uno de sus compromisos de campaña y abrió el espacio institucional para que esta gran orbe ejerciera una nueva política cultural plural y de cambio.

¹¹ “Experiencias Culturales del primer gobierno democrático de la Ciudad de México”, en Arte publicidad y comercializadora, p. 26

● * Vease anexo 2

Así es como el 30 de junio de 1998 se constituyó formalmente el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM), dando inicio al desmantelamiento de Socicultur. *

El ICCM nace con el objeto de divulgar, promover y preservar la cultura del Distrito Federal, instrumentar las políticas culturales y ser la instancia normativa de los programas para la atención a la cultura.

El gobierno de la ciudad decidió hacer de la política cultural un elemento central de desarrollo de la capital. El estatuto jurídico como organismo desconcentrado permitió al ICCM elaborar los lineamientos que debieron impulsar las delegaciones que conforman el Distrito Federal a través de diversos programas. Con esta decisión se cerró una etapa institucional y se abrió otra, concebida para la participación social de los especialistas, menos supeditada a los asuntos de la administración y con más campo de acción para las propuestas y las iniciativas políticas programáticas y por supuesto, culturales.

El ICCM se propuso como estrategia fundamental, que la transformación de la ciudad fuera cultural. El fin primero y último de cualquier proyecto de desarrollo debiera ser superar la marginación y ejercer las libertades creativas a las que debemos aspirar todos los ciudadanos.

La esencia del ICCM debe ser una forma de construir “ciudadanía”, hacer de los espacios públicos lugares para la convivencia, de algunos espacios particulares territorios para la lectura, el teatro, el aprendizaje no formal de las artes y los oficios e incluso, sacar los museos a la calle, a servir a los barrios en su entorno natural, es importante abrir la frontera que divide los campos de lo público y lo privado, ir construyendo una igualdad entre todos los ciudadanos para que todos tengamos derecho a asistir a un espectáculo.

“Con el decreto de creación del ICCM, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas decidió fundar la institución cultural a la que se comprometió durante su campaña y abrió el espacio para que la ciudad comenzara a dotarse de los instrumentos necesarios para ejercer una política cultural acorde con su naturaleza compleja y plural, así como las diversas expectativas de renovación y cambio expresadas en las urnas”.¹²

En la ciudad se cuenta por fin con un Instituto de Cultura que, por fortuna, no se restringe a actuar en los territorios tradicionales de las artes y el patrimonio monumental, sino que tiene un campo de acción bastísimo que incluye “(...) las

¹² Entrevista Inédita a Eduardo Vázquez Martín, Director de Desarrollo de Cultura del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, realizada el 26 de septiembre de 2001.

● * Vease anexo 3

propuestas de jóvenes, mujeres y etnias, a las organizaciones no gubernamentales, a las industrias editoriales, cinematográficas y de multimedia, a la arquitectura y a otras instancias de cultura públicas en los estados de la República y, por supuesto, a los creadores”.¹³

Programas del ICCM (1997-2000)

Fomento a la lectura



Los antecedentes de **Fomento a la Lectura**, se remontan a la época, en que José Vasconcelos asumió ese compromiso, en la Universidad Nacional y en la Secretaría de Educación, impulsando campañas de alfabetización y educación, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, a la par de promover programas editoriales con innumerables títulos publicados bajo el sello de Sep Setentas, Lecturas Mexicanas y Libros del Rincón en los años setenta. El objetivo era muy claro: infiltrar el hábito de la lectura en todos los mexicanos.

Este programa fue el primero que el ICCM puso en marcha. Su eje fue la creación de una red de bibliotecas, llamada Libro Club de la Ciudad de México. Para la creación de este nuevo modelo, se partió de la revisión crítica del sistema de bibliotecas públicas. Se reconoció que atendían una necesidad escolar; funcionaban como un espacio de estudio y apoyo para la elaboración de tareas en la formación básica y media, pero no cumplían con la urgente difusión de la lectura. Tampoco fueron centros a los que acudían sectores sociales ajenos al sistema educativo para buscar satisfacer allí sus intereses por la lectura; es decir, las bibliotecas no eran espacios para formar nuevos lectores.

A partir de esa observación, el ICCM concluyó que el problema fundamental para despertar en la población el placer por la lectura no era la falta de libros – como sucede en otras partes del país–, ni editar más ejemplares, sino crear y ampliar el círculo de lectores. Por lo que el ICCM dio inicio a las Aureolas, círculos de lectura de ciudadanos diseminados en distintos puntos del país que fueron la inspiración de los Libro-Clubes.

El presupuesto del instituto se canalizó a la apertura de Libro-Clubes en las bibliotecas ya existentes y en donde se necesitaran libros con un concepto

¹³ “Experiencias Culturales del primer...”, op. cit., p. 21.

distinto al de consulta: en el taller, las oficinas, las clínicas de salud, los centros de atención social, las casa de cultura, en domicilios particulares dispuestos a abrir sus puertas a los vecinos, en locales de organizaciones civiles, en parques, en reclusorios, en misceláneas, cafés y en cualquier lugar en donde hubiera las condiciones mínimas de operación.

Para constituir el acervo de los Libro-Clubes, el ICCM consultó a más de 60 escritores. El resultado fue un fondo básico de 500 clásicos modernos y antiguos, no organizados por sentido académico, sino por la simpatía de escritores y lectores como Alejandro Dumas y José Revueltas, Miguel de Cervantes y Octavio Paz, Shakespeare y Sor Juana, Sófocles y Oscar Wilde, entre muchos otros.

“En el ICCM se tuvo la convicción de que fomentar la lectura es fomentar la libertad; que el lector es un persona más capaz de pensar por sí mismo, que tiene un mundo alterno para refugiarse ante la adversidad; otro mundo del que se sirve para interpretar, sentir, gozar y conocer; que el lector desarrolla sus propios criterios y es por lo tanto más crítico, menos manipulable, más independiente y quizás más feliz”.¹⁴

El carácter flexible de este programa dio como resultado la apertura de 1009 Libro- Clubes de 1998 al 2000, con más de 100 mil socios y la distribución de 500 mil libros en las 16 demarcaciones territoriales cuentan con 250 lectores en voz alta, que además de supervisar cada Libro-Club, asesora y anima los círculos de lectores, como reales promotores culturales. Esto ha llevado a 7 mil 500 lecturas a través de las que la población ha disfrutado y viajado a tierras maravillosas con su imaginación. Hoy en día, son muchas las organizaciones sociales, grupo de vecinos o incluso dependencias públicas, escuelas de educación básica y media, que solicitan la instalación de un Libro Club.

A lo largo de los tres primeros años de funcionamiento de la red de los Libro-Clubes, se han ido incrementando y perfeccionando servicios, como son los talleres de animación, festivales, ferias del libro y la implementación de 200 Clubes de Ajedrez.

La experiencia y el resultado de los Libro-Clubes resulta magnífica para la ciudad y aunque el ICCM está consciente de que se necesita una reforma educativa profunda, del nivel básico al medio y superior, que estimule una relación más abierta y natural con los libros y una mayor difusión de la literatura y de las humanidades, los Libro Clubes ya son parte de la vida cultural en esta ciudad y una gran alternativa para sus habitantes.

¹⁴ Entrevista inédita a Alejandro Aura, Director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México , realizada el 14 de diciembre de 2001.

La calle es de todos

Con el propósito de abrir el acceso a las manifestaciones artísticas, restringidas antes de la creación del ICCM, y con la firme intención de recuperar espacios públicos para el encuentro y el diálogo, se puso en marcha un programa cultural en distintas plazas, calles y jardines bajo el título genérico de **La calle es de todos**. Bajo este nombre se cobijó un esfuerzo colectivo que involucró a las instancias públicas más diversas: Seguridad Pública, Protección Civil, Locatel, delegaciones, Participación Ciudadana y, por supuesto, el gobierno de la ciudad de México.

Con la participación de estas instancias públicas fue posible involucrar a la ciudad como el principal centro nacional de la oferta cultural pública en los espacios abiertos, en donde antes no se realizaban concentraciones masivas, al menos no de carácter cultural. Fue así como se dió inicio a las diferentes actividades: danza, poesía, rock y ópera, presentándose cientos de artistas y contándose miles de asistentes a los conciertos. A través del programa del ICCM, la ciudad pudo encontrar un punto de convivencia civilizada, de aprecio y de respeto a todas las manifestaciones de arte y de cultura.

La ciudad de México, a través de las diferentes actividades culturales, observó un fenómeno de participación pública, masiva y pacífica; la repercusión fue tal, que en varios países del mundo fue comentada y observada con admiración debido, entre otras razones, a la gran participación de artistas mexicanos, pero también españoles, argentinos, cubanos, brasileiros, portugueses, estadounidenses, franceses, uruguayos, etcétera. Entre los participantes han estado Eugenia León, Joan Manuel Serrat, Cesárea Evora, Madreus, Óscar Chávez, Maldita Vecindad, Café Tacuba, Santa Sabina, Manú Chao, Silvio Rodríguez, Celia Cruz, Pablo Milanés, Mercedes Sosa, Los Cuban All Stars, Chavela Vargas, Joaquín Sabina, la Filarmónica de la Ciudad de México, Los Tigres del Norte, la Sonora Santanera, así como grupos de hip-hop, danzón, mambo y rock and roll de los setentas.

Con algarabía, bombo y platillos, las calles de la ciudad se han convertido en un puerto libre de intercambio de experiencias culturales, musicales, dancísticas, teatrales, poéticas, fotográficas y plásticas. "El uso de la ciudad como escenario abierto a las expresiones de arte y cultura se ha convertido en una característica de la capital, atractivo turístico agregado, factor de desarrollo, pero sobre todo en un elemento más a favor de la calidad de vida y probablemente un nuevo derecho que se suma a los ya conquistados por sus habitantes. La ciudad moderna requiere superar fronteras que la delimitan como un espacio exclusivo para la reproducción, el trabajo, el comercio, el tránsito y la política; requiere crear otros vínculos que hagan posible la convivencia pacífica de los que habitamos, que nos animen a quererla y a cuidarla, y establezcan niveles de comunicación y reconciliación más allá del desgaste que producen la confrontación de intereses, concepciones del mundo o credos. La ciudad necesita confirmarse como casa de todos y requiere de

lazos que tienen que ver, entre otras cosas, con subrayar el carácter lúdico de la convivencia por encima de los conflictos”.¹⁵

El gobierno del Distrito Federal, a través del ICCM, del programa **La calle es de todos**, y en apoyo con otras áreas de gobierno, como Desarrollo Económico, Turismo y Desarrollo Social, también se dio a la tarea de recuperar fechas tradicionales de festejo en la ciudad, como son: Navidad, Reyes Magos, Día de Muertos, Día del Niño, Día de la Madre, Día de la Mujer, para darle un significado de “fiesta” y crear un espíritu de celebración en un ambiente de colectividad. Así es como estos días se convirtieron en puntos de reunión entre los habitantes, fuentes de identidad y motivo de expresión y juego.

La respuesta ante estas actividades no se dejó esperar, los asistentes superaron la cifra del millón, confirmando que la ciudad aspira a mantener vivas las tradiciones, el ánimo y, sobre todo, el respeto y convivencia entre los habitantes.

Un ejemplo de funcionalidad del programa **La calle es de todos** fue la fiesta que se realizó para recibir al año 2000, a la cual se le denominó El Gran Mitote. En esa ocasión, a son de carnaval, los verdaderos protagonistas fueron las personas, que al unísono desde los camellones de la calle de Reforma se dieron cita para despedir la noche vieja y dar la bienvenida al año nuevo de manera pública y colectiva: “bandas de indígenas, grupos de jóvenes, luchadores, atletas, actores, banqueros, niños de la calle, la comunidad homosexual, toreros, bailarines y músicos, vecinos de todos los rincones de la urbe y visitantes del extranjero, salieron esa noche a compartir con otros el cambio de era”.¹⁶

Asimismo, hay que destacar que dentro del programa **La calle es de todos** se realizó un esfuerzo adicional en los dos festivales de ajedrez realizados en la ciudad de México. En ambos eventos se rompió el récord Guinness, logrando en la última ocasión reunir a 10,004 ajedrecistas en juegos simultáneos frente a maestros nacionales y extranjeros.

Otra actividad digna de reconocimiento fue el festival **Contra censura, tolerancia**, que se convirtió en una respuesta explícita ante la amenaza surgida contra la libertad de expresión, de creencia y de opción sexual, que habían surgido de sectores intolerantes y fanáticos. Con esta actividad se logró avisar a las autoridades civiles y eclesiásticas, que la ciudad no soportará el regreso al oscurantismo y a la censura.

¹⁵ “Experiencias Culturales del primer...”, op. cit., p. 45

¹⁶ Ibid., p. 49



Festival de Ajedrez. Zócalo Ciudad de México

En lo que se refiere a los pequeñines, el programa **La calle es de todos** puso en marcha, en colaboración con la asociación civil Trova para los Niños, una actividad llamada “Juglares y jugares por todos los lugares”, que involucró a artistas, cuenta-cuentos, músicos, acróbatas, actores, maestros de artes plásticas. Con la creación de pequeñas compañías ambulantes se llevó alegría a cientos de niños en parques y jardines de la ciudad.

En suma, la propuesta de este programa no fue “sólo entretener, sino abrirles a los niños la posibilidad de acceder a las manifestaciones del arte, subsanar en alguna medida la falta de formación y sensibilización artística de que adolece el sistema de educación pública; permitirles a miles de niños el encuentro con otras formas de expresión distintas a las que les ofrecen los medios de comunicación, convocarlos a vivir la ciudad en las calles y plazas, a conocer otros niños de fuera de su circuito escolar, permitirles descubrir la capacidad evocativa de las narraciones orales, de cuentos y leyendas, proponerles juegos y oficios que los motivaran a ensayar otras formas de expresión que los conviertan en personas más receptivas a las manifestaciones artísticas”.¹⁷

Podemos concluir que **La calle es de todos** no sólo es un programa del Distrito Federal, sino que también es una iniciativa de los ciudadanos, que respondió a las necesidades de socializar la riqueza cultural del país, hacer de la ciudad un espacio común, con menos violencia y con más ánimo de recuperar el sentido comunitario de la fiesta.

Para hacer posible esto, el ICCM adquirió dos escenarios y un equipo de sonido capaz de sonorizar el Zócalo y dar hasta 20 servicios diarios; se capacitó al personal de base y se creó una fuerza de trabajo operativa muy eficiente y comprometida. Durante varias décadas, la logística con la que contó la ciudad para organizar eventos culturales, estuvo obsoleta, el personal

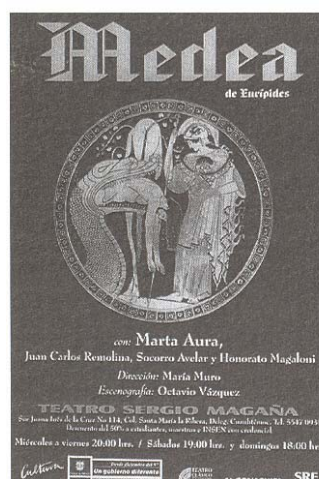
¹⁷ Ibid., p. 54

desmotivado y la administración pasada era adicta a la renta; hoy se cuenta con gran capacidad técnica y un buen equipo, asegura Alejandro Aura, director fundador del Instituto de Cultura de la Ciudad de México.

El teatro y la creación de nuevos espectadores

Como parte de la política cultural que el ICCM ansiaba instaurar en la ciudad, se dio vida al proyecto **Teatro en Atril y Teatro Griego**, intentando dejar atrás los espacios vacíos que tanto desalentaban el trabajo creativo de los directores teatrales.

Teatro en Atril inició su trabajo con representaciones dramáticas de diferentes textos de todos los géneros: Esquilo, Tennessee Williams, Chejov, entre otros. Con la colaboración y energía de actores profesionales, se llevaron a cabo 2 mil representaciones, vistas por 200 mil espectadores, quienes en su mayoría asistían por primera vez al teatro.



Carteles de las obras de Teatro en Atril y Teatro Griego

“De lo que se ha tratado no es de hacer la mejor puesta en escena, la más innovadora o la mejor lograda, sino en difundir en qué consiste el arte teatral entre una población educada en la oferta televisiva que, por lo general, no se siente invitada a los teatros tradicionales, que teme no entender o estar fuera de lugar. **Teatro en Atril** ha sido para muchos el primer encuentro con el teatro y para los actores una cruzada que se ha traducido en seducir, convencer y conquistar a públicos desconocidos, con los mínimos elementos escenográficos, en foros y teatros de todo tipo, las más de las veces en malas condiciones en barrios y pueblos distantes o de difícil acceso, muchas veces sin iluminación ni técnicos que los asistiesen”¹⁸

¹⁸ “Experiencias Culturales del primer...”, op. cit., p. 58

La idea primordial del proyecto, **Teatro Griego** fue formar públicos amplios con criterios y referentes culturales que les permitieran gozar y entender el significado de las obras y el valor de su representación. Con este propósito se estrenaron obras por largas temporadas: *Medea*, *Bacante*, *Electra*, *Ifigenia entre los Tauros* y *Edipo en Colonos*, atrayendo a los espectadores por esta innovadora tarea de la dramaturgia de los antiguos griegos, y por la talla de los actores que participaron en este programa, como lo fue el primer actor Ignacio López Tarso.

Fue tanta la aceptación de la dramaturgia de los griegos, que el ICCM llevo a cabo una convocatoria para realizar un Concurso de Teatro Trágico Griego. Se leyeron todos los textos enviados por diferentes compañías teatrales y los ganadores obtuvieron la oportunidad de presentar sus trabajos en Grecia. Así fue como el ICCM fomentó la dramaturgia, creando espectadores nuevos y alimentando el gusto en los ya asiduos a esta disciplina.

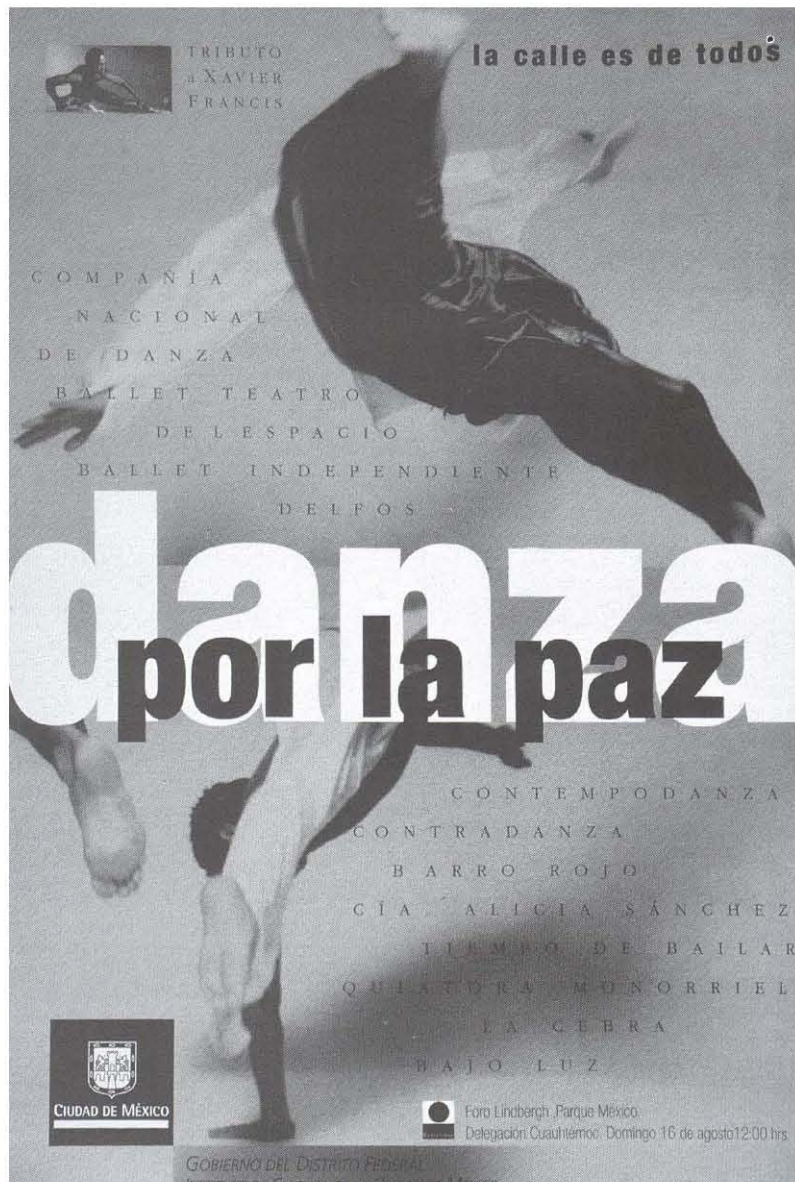
Un acercamiento a la danza

La danza siempre se ha considerado una actividad elitista, a la que sólo asisten expertos y un público muy limitado. Sin embargo, con el espectáculo **Danza por la Paz, Tributo a Xavier Francis** se logró romper esa creencia, al tener una respuesta excelente por parte del público en general. Este homenaje al maestro y coreógrafo que formó generaciones de bailarines en nuestro país, reunió a 12 compañías de danza en el Foro Lindbergh del Parque México, contando con la presencia de 4 mil personas.

Otro acercamiento del público a la danza fue **Ciudanza**, evento que abarcó una serie de homenajes a grandes personalidades de la danza: Raúl Flores Canelo y Bodil Genkel –por mencionar sólo algunos–, que contribuyeron de manera fundamental en el desarrollo de este arte. Con gran éxito se realizó el espectáculo, que contó con 7 mil 500 asistentes en la explanada de la delegación Venustiano Carranza.

Con **Ciudad Solitaria** se tuvo la oportunidad de ver a la comunidad dancística reunida para unir sus lazos de solidaridad con los damnificados por las lluvias de 1999 registradas en varios estados del país.

Cuerpos al Fin del Milenio fue uno de los eventos más importantes; se realizó durante cuatro días, dando inicio a un diálogo, un análisis y exposición de los diversos aspectos que componen el arte de la danza.



Cartel evento de danza, dentro del programa “ La calle es de todos”

En este evento, se lograron reunir, bailarines, coreógrafos, directores, críticos, iluminadores, músicos y fotógrafos, quienes participaron activamente en este coloquio, en donde tuvieron la oportunidad de debatir, reflexionar, expresar y cuestionar sus diferentes visiones sobre la danza a través de conferencias, mesas redondas, exposiciones y funciones.

Pero, el plato fuerte en esta disciplina fue el **Día Internacional de la Danza**, que se celebra año con año hasta la fecha, evento que tuvo un éxito indiscutible por la capacidad de aceptación entre el público.

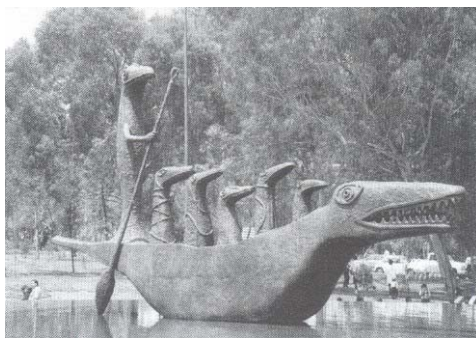
El ICCM inauguró **Zócalo en movimiento**, con la participación de 70 compañías de danza de diversos géneros: folklore, ballet, flamenco, rumba, salsa, merengue y otros ritmos tropicales, actuando todo el día en diferentes foros y con la asistencia de 120 mil personas.

Artes plásticas

Para ampliar la difusión de las artes plásticas y elaborar un nuevo plan en esta disciplina, el ICCM se unió al esfuerzo de la Secretaría de Cultura del gobierno de Colima y fue así como en noviembre de 1999 nació el programa **Todos al Arte Corredor Nacional de la Gráfica**, un acuerdo entre 18 institutos y secretarías de Cultura de los estados de la Federación para, en conjunto, organizar el itinerario de más de 50 colecciones de gráfica mexicana.

Cada entidad definió el acervo que aportó para exponerse por todo el país, así como las sedes donde se mostrarían los trabajos. La respuesta fue tan buena que el **Todos al Arte Corredor Nacional de la Gráfica** se transformó en la primera de tres etapas a lo largo del 2000. Asimismo, dentro del Corredor se llevaron a cabo 10 talleres que se abrieron por toda la república con el ánimo de revitalizar la producción gráfica, trabajando en ella 30 reconocidos artistas con 3 mil obras que se integraron a los acervos públicos de los estados participantes.

Dentro del programa **Todos al Arte** se elaboró un subprograma de escultura, en donde la finalidad fue aprovechar los espacios públicos con el objeto de embellecer y enriquecer el entorno urbano y cotidiano. “Una muestra de lo anterior fue la remodelación integral de una de las plazas de la segunda sección de Chapultepec, donde se colocó la obra monumental *Cocodrilo*, de Leonora Carrington. Con el mismo propósito se fundieron las esculturas *Mirando al infinito* y *Fisuras sexuales*, de José Luis Cuevas y Gunther Gerzo, respectivamente”.¹⁹

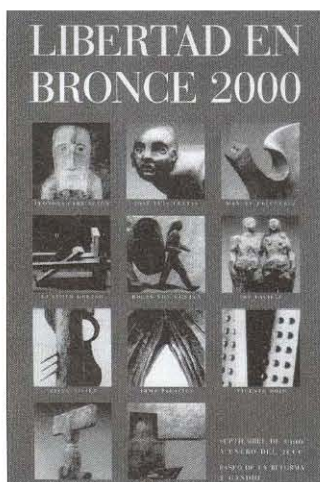


Cocodrilo, de Leonora Carrington

Con los ejemplos anteriores se ve el deseo de los artistas de colaborar en proyectos de esta naturaleza. Sin duda, lo que mayor reconocimiento dio al programa de Artes Plásticas del ICCM fue la exposición **Libertad en Bronce**, en donde 80 esculturas de reconocidos artistas fueron expuestas a lo largo del

¹⁹ Ibid., p. 71

camellón de Paseo de la Reforma y Gandhi, en el Bosque de Chapultepec, y en la explanada de la Sala de Armas de la Magdalena Mixhuca, en el marco de la primera exposición de desarrollo social, para finalmente ocupar un espacio en el Bosque de Tlalpan, al sur de la ciudad. Entre los artistas plásticos más destacados se encontraron: Leonora Carrington, José Luis Cuevas, Manuel Felguérez, Gunther Gerzo, Joy Laville, Fernando de Szyszlo, Brian Nissen, Irma Palacios, Vicente Rojo, Juan Soriano y Roger Von Guten.



Cartel de la Exposición de escultura Libertad en Bronce

Uno de los eventos con más participación fue **Escultura Primavera 2000**, con obras de destacados maestros escultores mexicanos, como Paul Kevin, Jesús Mayagoitia y Fernando González Cortázar, entre otros. Dentro del mismo evento destacó el Carnaval de la Primavera, desfile de carros alegóricos y comparsas con esculturas de Manuel Felguérez, Gabriel Macotela, Carmen Parra, Vicente Rojo, Gilberto Aceves, desfilando a lo largo del Bosque de Chapultepec.

La fotografía también adquirió relevancia dentro del programa de artes plásticas. El ICCM siempre contó con el apoyo del Centro de la Imagen, institución convocante a **Fotoseptiembre**, muestra fotográfica contemporánea de autores de la ciudad. A propósito del 20 aniversario del movimiento estudiantil de 1968, el ICCM imprimió una colección de carteles con la ayuda de esta institución dentro de su ya conocida exposición.

En esta misma tónica, se dio vida con imágenes a la convocatoria **La calle es de todos** con una muestra, organizada por los fotógrafos mexicanos Eniac Martínez y Carlos Somonte, que reunió decenas de fotografías de habitantes de la ciudad que recorrieron distintas estaciones del Metro. Una de éstas fue la imagen de la convocatoria que abrió el ICCM: "Rescatar las calles a favor de la convivencia, el respeto y la tolerancia a favor de la cultura".

Otro programa en el renglón de las artes plásticas fue **Todos al arte y literatura para todos**, consistió en una serie de exposiciones de artistas de reconocido prestigio que se mostraron en diferentes puntos de la ciudad. Una prueba de esto fueron la exposiciones gráficas de Francisco Toledo en la casa

de cultura de Atzacapotzalco; la de *Cómplices generosos: artistas vistos por Juan García Ponce* con obras de Tamayo, Soriano y Felguérez, en la casa de cultura Reyes Heróles y en el Centro Cultural Faro de Oriente en Iztapalapa. Así fue como el ICCM intentó redefinir el concepto de ciudad, tomando en cuenta sus raíces artísticas e integrando el arte como parte de la vida cotidiana de cada habitante.

Literatura y el retorno a la poesía

El programa **Literatura para todos** fue, en gran parte muy parecido al de las artes visuales. Gracias al apoyo de escritores mexicanos de reconocido prestigio se pudo llevar la literatura a todos los rincones de la ciudad y no sólo al medio literario. Sin duda alguna, los eventos más trascendentes fueron los festivales de poesía realizados en el Centro Histórico, en la plancha del Zócalo capitalino, en donde en ambiente de fiesta, miles de personas se dieron cita para escuchar a notables poetas, como: Gonzalo Rojas, Marco Antonio Montes de Oca, Eduardo Lizalde, Tomas Segovia, etcétera.

En el marco de estos festivales se realizó un homenaje a Octavio Paz, poeta orgullosamente mexicano, con la edición de 100 mil ejemplares de *Piedra de Sol*, cuya coordinación estuvo a cargo del poeta Eduardo Milán. El objetivo de estas acciones fue recuperar y fortalecer a la poesía, sacarla del olvido en el que se encontraba, así como promover su lectura y difusión.

Cine: limitantes y posibilidades

En este renglón, el ICCM hizo un análisis exhaustivo que reveló que de las 269 salas de cine en la capital, el 60 por ciento se encuentra en tres delegaciones: Cuauhtémoc, Coyoacán y Miguel Hidalgo, en donde sólo se proyectan películas con criterios puramente comerciales. Se percataron que la oferta del cine estadounidense de acción es enorme: 45.7 por ciento en salas y 52.3 por ciento en video clubes de renta. Con tristeza se observó que la población que tiene acceso a pagar un boleto para ir al cine, se ve limitada a la dinámica de “ver lo que le ofrecen” y no tanto lo que le gustaría ver.

Datos proporcionados por el doctor Néstor García Canclini en el año de 1999 arrojan que el 52.3 por ciento del público quiere ver películas de acción, mientras que el 67 por ciento de las cintas que se exhiben son de este género. El 43 por ciento de los espectadores dicen que prefieren ver las películas mexicanas cuando la oferta del cine nacional y latinoamericano tiene en la televisión a su más grande distribuidor. Así, los habitantes ven lo que les dejan ver. Las exhibiciones de cine en la ciudad han sufrido ese triple empobrecimiento: son de un sólo género, vienen de un mismo lugar y muchos no pueden acceder a verlas.

Al retomar estos datos, el ICCM hecho a andar, a partir de marzo del 2000, el programa llamado **Cinito lindo... y querido**, que consta de una serie de 2 mil 119 proyecciones en video, una película diaria en cada colonia de las 16 delegaciones del Distrito Federal. Las películas proyectadas gratuitamente abarcaron un extenso catálogo del cine hispanoamericano de las últimas tres décadas y convocó a cerca de 140 mil espectadores.

Con la misma intención de difundir el cine hispanoamericano se realizó el Encuentro Hispanoamericano de Video Documental Independiente, dando inicio a la creación de una red de realizadores de video documental de habla hispana que hacen producciones independientes. Así se propició el intercambio cultural con diferentes categorías: movimientos sociales, urbanos, populares, campesinos, derechos humanos, diversidad sexual, mujeres y ecología. Los videos fueron proyectados en el Centro de Capacitación Cinematográfica, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Casa del Lago, en el Foro Cultural Coyoacanense, en TV-UNAM y en 30 casas de cultura de 12 delegaciones, teniendo 260 obras en exhibición y más de 10 mil espectadores.

Otro gran acierto, fue el programa **Zócalo de Estrenos**, que convocó a miles de espectadores a ver y apreciar películas mexicanas antes de que fueran distribuidas y exhibidas comercialmente. Algunas de esas películas fueron: *Amores perros*, *La ley de Herodes* y *Bajo California*. Para darle un toque extra a esta nueva modalidad, las exhibiciones contaron con la presencia de los actores y directores de las películas seleccionadas, creando una magia entre los espectadores y los creadores del cine nacional.

Educar para transformar

Con el fin de fomentar la enseñanza artística pública, el ICCM se dio a la tarea de crear talleres de artes y oficios que abarcaran todas las disciplinas. En primera instancia se pensó en los niños, incluyendo a los de educación especial, a los niños de la calle y a los indígenas; después se formaron los talleres para jóvenes, mujeres y miembros de la tercera edad.

“Educar para el bienestar y la producción, pero también para la vida, para dotarnos de elementos de juicio y de identidad, para permitirnos desarrollar la capacidad de ser felices, para estimular los valores de la amistad y la convivencia, para enseñar no sólo la necesidad de la disciplina, sino también de la libertad”²⁰ ese fue el objetivo del ICCM.

Con esta gran acción se logró llegar a todas las delegaciones del Distrito Federal, a través del taller **Las plazas son de todos**. Niños, jóvenes, ancianos y todo tipo de público pudieron disfrutar de las diferentes manifestaciones artísticas y así , incrementar y reforzar su aprendizaje y sensibilidad ante las artes, así como sus habilidades para la convivencia y la comunicación con otras comunidades o con las suyas.

²⁰ Ibid., p. 91



Talleres infantiles

Los talleres se realizaron gracias al valioso apoyo de la Asociación de Vecinos y Amigos del Centro Histórico, con la única intención de fomentar la educación artística entre los ciudadanos de esta urbe.

En lo que concierne a los niños de educación especial, los talleres dedicados a ellos, tuvieron la certeza de darles la oportunidad de acercarse al arte como una forma de recreación e integración a la sociedad. Dentro de las actividades para niños especiales se les encargó llevar a museos, conciertos, exposiciones y a diferentes programas artísticos y culturales.

Otro de los talleres estuvo orientado en especial a la población indígena emigrante que vive en la ciudad de México. A través de la pintura, el grabado y la serigrafía, actividades promovidas en el programa **Indígenas de la ciudad**, se logró incorporar a niños y jóvenes de estas comunidades a la vida urbana, sin perder su identidad étnica, cultural y sus raíces.

En lo que respecta a los talleres para adultos mayores, se buscó el desarrollo de su autoconfianza, su desinhibición, su memoria y su concentración y su manejo con su cuerpo, con su espacio y, sobre todo, el manejo del sentido de pertenencia a un grupo.

Tuvieron total éxito los talleres que se implementaron en los reclusorios; se logró dotar a los internos de un oficio que les permitiera reintegrarse a la comunidad, a su familia y, sobre todo, a la sociedad en cuanto lograran obtener su libertad. El taller de pintura fue el que más sobresalió y varios alumnos reclusos ganaron premios por sus obras montando una exposición con sus trabajos.

Los talleres dedicados a los niños de la calle contaron con el valioso apoyo de Le Cirque jul Soléis, Manchicuepa, Circo Social y la organización juvenil CEJUV. La finalidad fue enseñar la disciplina circense como una herramienta para prevenir y contrarrestar la exclusión social que padecen.

Uno de los proyectos más enriquecedores fue el llamado **Los canales de la historia**, formado por varios talleres en donde la tradición oral adquirió un papel vital; se realizaron en tres de las delegaciones más grandes de la ciudad: Tláhuac, Xochimilco e Iztacalco.

Para hacer posible estos talleres se realizaron investigaciones y entrevistas previas acerca de las raíces históricas de cada una de estas delegaciones. La calidad y cantidad de los relatos de los participantes a los talleres fueron de gran valor; se recopilaron historias cotidianas llenas de magia de las diferentes formas de vida de los colonos.

En este renglón, el Centro Cultural Faro de Oriente (FARO) es la punta de lanza dentro de los programas formativos y culturales. Para los niños, quienes forman parte de la mayoría de la población que visita este centro cultural, se crearon talleres de artes plásticas, música, teatro, poesía, introducción a la danza, títeres y un taller de verano, en donde los pequeños disfrutaban de sus vacaciones escolares aprendiendo nuevos valores artísticos.

Benjamín González, Director del Faro de Oriente, comenta que “el entusiasmo, el interés, la dedicación y la calidad de los trabajos de los niños asombraron a los maestros talleristas. Un ejemplo es que varios alumnos del taller de Expresión Plástica tuvieron una gran participación y fueron premiados en el concurso “El Pequeño Viajero”, convocado por la Secretaría de Turismo. Los mejores cuatro dibujos tuvieron la suerte de ser expuestos en el Papalote, Museo del Niño, y representar a México en la XXII Exposición de Pinturas Infantiles de Ciudades Hermanas y Amigas de la Ciudad de México. Esto motivó mucho a los niños, los hizo sentirse importantes y a los padres de familia les dio más credibilidad saber que el FARO realmente estaba haciendo algo por la comunidad y por ellos”.

El FARO no sólo atendió a los niños, sino que puso en marcha talleres para toda la comunidad que abarcaron en teoría y práctica todas las disciplinas artísticas: fotografía, cartonería, alebrijes, vitrales, escultura, radio, teatro, etcétera, dando a los jóvenes, amas de casa y público en general alternativas de desarrollo en actividades productivas relacionadas con el arte y la cultura, con posibilidades de acceder a formas de expresión y al conocimiento de artes y oficios que pueden llegar a convertirse en parte central de sus vidas.

Agrupaciones musicales

El ICCM adoptó a varias agrupaciones consideradas parte del patrimonio musical de la ciudad de México: la Orquesta Típica de la Ciudad de México, la Banda Sinfónica de la Ciudad de México y el Coro de la Ciudad de México.

La primera acción que realizó el ICCM, fue la renivelación salarial del 22 por ciento, a casi 200 músicos y cantantes, así como la entrega de instrumentos, accesorios, vestuarios y asignación de nuevas sedes de ensayo.

La importancia de rescatar a estas agrupaciones musicales fue enorme, pues forman parte de la historia cultural del país; como mayor ejemplo tenemos a la Orquesta Típica de la Ciudad de México, una de las más antiguas, con 115 años de tradición. Fundada desde 1884, integrada en su totalidad por músicos mexicanos, con el 96 por ciento de su repertorio exclusivamente de música mexicana, utilizando instrumentos típicos como marimbas, bajo sextos y salterios, características que hacen que esta orquesta tenga un valor único en su género, además de contar con el maestro Mario Kuri-Aldana como director de la orquesta, reconocido músico y compositor.

Asimismo, como parte del rescate de la música popular, el ICCM se dio a la tarea de reorganizar la vieja estructura en la que se encontraba la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, aunque esta no era parte de las acciones contempladas por la administración. Sin embargo, dentro del contexto nacional, esta agrupación era considerada de excelencia nacional e internacional. Gracias a estas acciones, se logró ofrecer un concierto acompañado del tenor Ramón Vargas en el Zócalo capitalino.

Otros conciertos importantes de recordar se realizaron en el mercado de La Viga ante cientos de espectadores, atónitos por la novedad de llevar música a esos rincones; en la Plaza de las Tres Culturas, interpretando el *Réquiem*, de Mozart, como parte de las celebraciones ofrecidas para conmemorar a los muertos en el aniversario número 13 del terremoto de 1985.

Museos y centros culturales

Fueron cuatro los recintos iniciales que el ICCM adoptó con la idea de darles mayor difusión y así lograr que tuvieran más visitantes: el Museo de la Ciudad de México, el Museo Nacional de la Revolución, el Centro Cultural José Martí y el Centro Cultural Ollin Yoliztli. La labor del ICCM no se limitó a detener el deterioro y revertirlo, sino que creó en cada uno de estos sitios un proyecto acorde con el nuevo espíritu de la ciudad y su gobierno.

Con la intención de hacer renacer en los habitantes la pasión por visitar museos e interesarse en la historia de su propia cultura, es que el Museo Nacional de la Revolución acrecentó su colección, gracias a una política constante y personalizada de recepción de donaciones de acervos públicos y

particulares. Asimismo instaló una nueva exposición permanente para el público en general, con una visión mucho más amplia y crítica de la Revolución Mexicana, abarcando de 1940 y analizando profundamente el periodo de 1914 a 1917.

El Centro Cultural José Martí ofrece un admirable ejemplo de flexibilidad y adaptación de un programa cultural a un público heterogéneo y armonioso, convoca a jugadores de ajedrez, estudiantes de lenguas indígenas, cinéfilos, rockeros, adictos al teatro, guitarristas. Cuenta, además, con exposiciones constantes de puros, plumas y una extensa biblioteca.

El Centro Cultural Ollin Yoliztli continuó sus actividades de iniciación y perfeccionamiento artístico, dándoles el crédito suficiente para que estos estudios tuvieran validez oficial. También elaboró una nueva programación de excelencia en sus salas de concierto y arte, reponiendo equipo, instrumentos y mobiliario para una mayor calidad en las presentaciones.

El Museo de la Ciudad de México “debía ser la ciudad misma. El nuevo equipo del museo propuso transformarlo en una encrucijada de disciplinas y romper sus fronteras. Ser a la vez un museo de historia y de arte, de antropología y de psicología, sede comunitaria y sala de conciertos (...) para decirlo en jerga académica: se apostó por la interdisciplina. De modo que desde junio de 1988, el museo desarrolla un programa de vanguardia en el campo museológico. No convoca a los capitalinos como público, sino como autores del museo; entiende que hoy día la idea de museo rebasa los límites de la sede y el acervo para entenderse, sobre todo, como un tipo de relación social. Se está convencido de que el Museo de la Ciudad de México debe ser la ciudad misma y que, sobre todo, debe atender a su patrimonio vivo.



“Así desató procesos de creación colectiva en barrios, pueblos, colonias, gremios. Desde Tepito hasta la Cámara Nacional de la Industria Panificadora, desde la colonia Buenos Aires hasta la Unión Revolucionaria de Aseadores de Calzado. Y todo esto resultó en un sinnúmero de exposiciones, conciertos, conferencias, paseos nocturnos, recorridos guiados por los propios vecinos, degustaciones, talleres, ferias, teniendo como sede la casa antigua de los Condes de Santiago”.²¹

²¹ “Experiencias Culturales del primer...”, op. cit., p. 115

Son muchas las exposiciones de prestigio que han pasado por el Museo de la Ciudad de México, pero dos de ellas fueron el sello de esta nueva administración; una de ellas nombrada *Ética y poética del agua*, en donde se convocaba a todo el público en general a tomar conciencia de la importancia vital que tiene el agua entre nosotros y cómo poder ayudar a cuidarla y preservarla.

Se trató de ir más allá de las campañas de ahorro del agua, o de las obras de infraestructura hidráulica; se llegó hasta los valores que motivan a esas obras a accionar y preguntarse porqué la nación seguía desperdiciando agua; había que llegar a la sensibilidad de los pobladores y establecer un sentimiento de ayuda propia hacia el vital líquido.

Se montaron varias exposiciones basadas en los valores religiosos y estéticos del agua en la cuenca de México, desde los antiguos mexicas hasta los artistas contemporáneos. Y como complemento a esta reflexión museológica, se realizó un ciclo de conferencias de especialistas en el tema del agua y se colocaron varias señales, realizadas por Germán Montalvo, en las calles del Centro Histórico por donde corrían los antiguos canales y acequias de la ciudad.

La segunda exposición que causó sensación fue la de *Lazos de sangre. Retrato mexicano de familia en los siglos XVIII y XIX*. Se logró reunir más de 160 óleos de los siglos XVIII y XIX, en más de 40 colecciones privadas y públicas. La exposición se efectuó dentro de la museografía extrema que incorporó mobiliario de la época. También se realizaron conferencias con el tema de la familia, impartidas por especialistas.

Y si de música se trata, este museo recibió numerosos conciertos, incluyendo bandas de viento, solos de violoncello, cantantes de jazz y coros barrocos. La música no fue una actividad paralela para el museo, hoy en día los principales exponentes de la ciudad se muestran interesados en presentarse en el Museo de la Ciudad de México, gracias al prestigio alcanzado y porque también se cataloga como sede comunitaria al haber albergado a personalidades como el papa Juan Pablo II, al obispo Samuel Ruiz y a la delegación enviada por los zapatistas en el momento más frágil de sus enfrentamientos.

Faro de Oriente

El ICCM se propuso desde su formación, abrir espacios culturales en diferentes zonas de la ciudad, de preferencia en el oriente y en el norte, ya que la mayoría de la infraestructura y oferta cultural se encontraba concentrada en el corredor Centro Histórico-Ciudad Universitaria (pasando por la avenida Insurgentes). Museos, galerías, salas de conciertos, salas de cine, teatros e incluso librerías se encontraban repartidos sólo en este tramo.

Era urgente construir estructuras públicas que promovieran el arte y la cultura en los lugares más apartados y marginados para crear una plataforma de formación y difusión más amplia en los barrios y colonias en donde la cultura y

talento de los jóvenes quedaba atrapada o limitada a oferta de los medios de comunicación o de la industria del espectáculo.

Las limitaciones presupuestales no ayudaron a construir nuevos centros culturales en el norte del país, pero sí se logró cumplir en el oriente de la ciudad, en la delegación Iztapalapa. En entrevista el Director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Alejandro Aura, nos comenta acerca de esto, “Ahí encontramos una construcción abandonada, obra del arquitecto Alberto Kalach, que pasadas administraciones se había concebido como una subdelegación política, pero que (...) había sido abandonada por casi cinco años. En ese momento decidí que era tiempo de rehabilitar ese espacio, es así como se logró recuperar el edificio y acondicionarlo de acuerdo con el proyecto cultural que teníamos en mente”.

Tras dos años de trabajo, el 24 de junio del 2000 se inauguró el FARO de Oriente, contando con la presencia de la entonces jefa de Gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles.

El FARO está formado por dos áreas esenciales: la de formación en artes y oficios (talleres) y la de servicios culturales para la comunidad. La primera considera al taller como espacio central en la formación de las artes y los oficios; la meta es proveer a los alumnos de un arte o un oficio que les permita expresarse artísticamente y encontrar una forma de vida. Dentro de estos talleres, que son gratuitos, se crean productos culturales dignos de comercializar; los más destacados son: carpintería, fotografía, vitrales, dibujo, diseño, soldadura, papel hecho a mano, alebrijes, serigrafía, imprenta, pintura y electricidad, entre muchos más.



Taller de Pintura



Taller de alebrijes



Taller de papel hecho a mano

En relación con los servicios culturales, el FARO cuenta con una programación artística mensual; se presentan artistas reconocidos y jóvenes creadores de esta zona y de otras para manifestarse por medio de conciertos musicales, obras de teatro, exposiciones, recitales, conferencias, etcétera. Asimismo, el FARO ofrece un servicio más para el público en general, la biblioteca, que cuenta con más de 20 mil volúmenes, siendo el Libro- Club más grande de la ciudad.

La respuesta que tuvo el FARO entre los vecinos puso de manifiesto el gusto por las artes y comprobó que la sensibilidad y el talento no son privativos de una zona de la ciudad, de una clase específica o de un grupo, que la cultura puede ser un factor central en la rehabilitación del entorno urbano, así lo veremos en el capítulo 3.

Vuelta a la ciudad lacustre

Una de las responsabilidades que asumió el ICCM fue la de promover el diálogo y la socialización de la información que se genera en torno a los asuntos que tienen que ver con nuestra convivencia, la naturaleza social y cultural de la ciudad o los proyectos urbanísticos que proponen opciones a los conflictos urbanos.

La relación de la ciudad con el agua, es un tema que provocó distintas aproximaciones, desde la intervención de las artes plásticas hasta el análisis histórico y técnico. Sedes de estas reflexiones fueron el Museo de la Ciudad de México, el anfiteatro Simón Bolívar del antiguo Colegio de San Ildefonso, en donde se llevaron conferencias y exposiciones a favor de la prevención y cuidado del agua en la ciudad.

Asimismo, en 1998, dentro del antiguo Colegio de San Ildefonso se iniciaron las jornadas de trabajo llamadas Vuelta a la Ciudad Lacustre, actividades convocadas por el ICCM y el Taller Ciudad de México de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), jornadas que contaron con la presencia del César Camacho, entonces gobernador del Estado de México, y por Cuauhtémoc Cárdenas, jefe de Gobierno del Distrito Federal, para ser formalmente inauguradas.

Las jornadas tuvieron como tema central de discusión el proyecto de recuperación del lago de Texcoco, la necesidad de reformar y darle un sentido a la obra pública que se ha realizado desde hace 400 años en relación con el agua: desecar el lago, expulsar las aguas pluviales que ahí se precipitan, encauzarlas junto con las aguas negras y las de los ríos fuera de la cuenca, vaciar los mantos freáticos, traer agua de otras tierras y acarrearla a 2 mil metros sobre el nivel del mar.

“El proyecto de recuperación del lago de Texcoco y la creación de una área costera cuatro veces mayor que la bahía de Acapulco considera una reconstrucción de la naturaleza lacustre de la cuenca como alternativa al crecimiento desordenado de la ciudad; plantea la posibilidad de un modelo urbano distinto, donde un gran proyecto de infraestructura modificaría el desarrollo del oriente, una de las zonas más pobres y conflictivas, creando así un polo de desarrollo, con extensas zonas verdes, espacios para el crecimiento de la infraestructura educativa y cultural, inmobiliaria, deportiva, turística y de servicios”²²

El ICCM apoyó este proyecto urbanístico, y con el aval de la UNAM y las aportaciones de especialistas, se convirtió en el principal proyecto de transformación urbana de nuestro siglo XXI. Esta investigación reunió a grandes especialistas como Teodoro González de León, Gerardo Cruickshank García, Alejandro Encinas, Alberto Kalach, Gabriel Quadri de la Torre, Jorge Legorreta y Manuel Perlo Cohen.

Es así como el ICCM convocó a la ciudad a conocer este innovador proyecto con la idea de que nos sumemos a la lucha por buscar alternativas urbanísticas de cambio para tener un mejor desarrollo y poder cumplir con los acuerdos internacionales signados por México con relación al uso y reciclamiento del agua.

México, ciudad refugio

Con el propósito de conocer las diferentes congregaciones de residentes inmigrantes en México y crear espacios de encuentro entre estas comunidades

²² “Experiencias Culturales del primer...”, op. cit., p. 128

–recuperando sus diferentes expresiones culturales–, surge el programa **Babel, Ciudad de México**.

La idea principal de este programa fue comprender que la Ciudad de México es resultado de su apertura hacia el exterior y producto de las mezclas, por lo que hay que estar muy orgulloso. Asimismo, este programa abrió la discusión sobre temas centrales de la transición mexicana: el racismo, la discriminación y la segregación.

El programa **Babel, Ciudad de México** inició en 1999, centrándose principalmente en las comunidades extranjeras que habitan en nuestra ciudad, con la intención de compartir sus experiencias y testimonios acerca de sus vivencias y adaptación a su segunda patria.

Se llevaron a cabo una serie de conferencias y seminarios en las casas de cultura de la Ciudad de México, en la Casa Francia, el Colegio de San Ildefonso y la Casa del Refugio Citlaltépetl. Las instituciones involucradas en este programa fueron: El Colegio de México, el Instituto José María Luis Mora, la Dirección de Estudios Históricos del INAH, las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales, y el Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas de la UNAM, el Colegio Madrid, el Instituto Escuela, el Instituto Luis Vives, el Ateneo Español, el Orfeo Catalán, el Centro Republicano, la Casa Francia, el Instituto Francés para América Latina, la Alianza Francesa, Frances Press, Eparquia Greco Melquita de México, el Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, el Instituto Goethe, el Taller de Gráfica Popular, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Centro de Investigación en Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), la UAM Xochimilco e Iztapalapa, la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma del Estado de México, el Tecnológico de Monterrey (Campus Monterrey), el Colegio de San Luis Potosí, el ITAM, la Escuela Nacional e Antropología e Historia, el Centro de Documentación de la Comunidad Ashkenazi de México, la Asociación México Japonesa AC, el Centro de Estudios de Japonología, Al Fan Nan, la UNESCO, la American Society, el Consejo Británico, además de las comunidades española, coreana, china, japonesa, francesa, salvadoreña, guatemalteca, argentina, uruguaya, chilena, boliviana, libanesa, palestina, caldeo-iraquí, estadounidense, alemana, judía-asquenazí y británica.

Por cada una de estas comunidades el ICCM y el Consejo de la Crónica de esta ciudad, publicaron una memoria que consta de 12 fascículos, mismos que fueron reproducidos por el Instituto Municipal de Educación de Barcelona. Con esta publicación, **Babel, Ciudad de México** pasó a formar parte de los proyectos registrados en el programa mundial Ciudades Educadoras.

La segunda parte de este programa se realizó en el año 2000, en el Centro Cultural San Ángel, esta vez creando espacios para la difusión y apoyo a las comunidades inmigrantes de grupos indígenas: otomíes, mazahuas, nahuas, triquis, zapotecos, mixtecos, huicholes, mazatecos y purépechas.

Se organizaron ciclos de conferencias, mesas redondas, expresiones dancísticas, exposiciones gastronómicas y artesanales, bajo el título *Una ciudad para todas las culturas*, en coordinación con la Dirección de Equidad y Desarrollo y el Centro de Atención al Indígena Migrante. Para dejar huella de la existencia e importancia de este programa se publicaron las memorias bajo el nombre de *Presencia indígena*.

Cabe recordar que 1999 se cumplieron seis años de la llegada a México de exiliados republicanos de España y para celebrarlo el ICCM organizó unas jornadas de reflexión y memoria en torno al legado cultural, político, académico y social de la emigración; se escucharon las voces de los viejos exiliados y también las de su descendencia, sus hijos y nietos mexicanos.

En el libro *Experiencias Culturales del Primer Gobierno Democrático de la Ciudad de México*, se explica como se llevaron a cabo varias actividades. El ICCM convocó al Ateneo Español de México y al Centro Republicano. Organizó lecturas de los poetas españoles de la generación del 27 en la red de Libro Clubes y en plazas y parques. Recuperó, en coordinación con la Delegación Cuauhtémoc, la escultura del rostro de Federico García Lorca, que desde el terremoto de 1985 se encontraba abandonada en la fachada del edificio Corpus Cristi, y la instaló en el Parque España. En el Palacio del Ayuntamiento se realizó una ceremonia para recordar que fue justamente ahí en donde el parlamento republicano en el exilio sesionó por última vez, motivo por el que Cuauhtémoc Cárdenas develó una placa.

Por último, como parte de las acciones que el ICCM realizó para fortalecer la tradición del asilo y protección de la palabra creativa, se fundó la Casa Refugio Citlaltépetl, para proteger la vida de los escritores que son perseguidos en sus países de origen por lo que piensan y escriben. México se incorporó a este proyecto a través de un convenio internacional firmado entre el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Cuauhtémoc Cárdenas, y el Parlamento Internacional de Escritores, representado por el escritor José Saramago.

Así es como la Casa Citlaltépetl se comprometió a ayudar a los escritores como a sus familias a adaptarse a la ciudad de México, a aprender el idioma español y a tener presencia en el ambiente cultural. Además esta casa se convirtió en un espacio cultural con fines de difusión; cuenta con un foro cultural en el que se organizan ciclos de conferencias en torno a la literatura; hay talleres, cursos y seminarios internacionales.

Cultura cívica

Durante su primer año de gestión, el ICCM decidió innovar la forma de conmemorar y celebrar los acontecimientos del calendario cívico de la ciudad de México. Por eso se dio impulso a los festejos tradicionales de fuerte arraigo

popular, como el Día de Reyes, el Día de Muertos o la Quema de Judas, sólo por mencionar algunos de los más importantes.

Bajo este nuevo formato de celebraciones mexicanas, se conmemoraron defensas heroicas como las comandadas por Cuitláhuac y Cuauhtémoc durante la conquista española (30 de junio y 13 de agosto de 1521), así como también la defensa de Churubusco y el Molino del Rey (20 de agosto y 8 de septiembre de 1847), haciendo honor a su valentía, por su participación en defensa de la soberanía de México.

Otras fechas importantes de recordar y revivir fue el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, así como el terremoto del 19 de septiembre de 1985 y a sus víctimas; pero no todas las fechas fueron trágicas, también se festejó la llegada de la primavera.

Al ampliar el calendario cívico, también se implementó un programa de actividades culturales, con la intención de difundir los momentos más trascendentes de nuestra historia. “Festejamos algunas fechas por medio de jornadas culturales en que se programaron títeres, recitales poéticos, música, conferencias, mesas redondas, foros, concursos, etcétera, como el festejo del 675 cumpleaños de la ciudad con danza y música prehispánica, un espectáculo con 100 magos y presentación de mil mariachis de todo el mundo. O el concurso de comparsas sociales y disfraces en el marco del Carnaval de la Primavera, en el que se inscribieron mil 500 personas; o el concurso de oratoria en el Distrito Federal, en el que participaron 80 jóvenes; o las conferencias sobre Historias de Insurgentes que ofreció Paco Ignacio Taibo II o German Dehesa hablando de Rosario Castellanos; así es como parques, jardines, plazas, casas de cultura, explanadas, museos, el Zócalo capitalino, fueron el marco de los distintos homenajes y fiestas que se llevaron a cabo en este primer año de actividades del Instituto de Cultura de la Ciudad de México”.²³

Otro de los programas de interés para todos los ciudadanos fue el que se implementó en el Zócalo capitalino en apoyo a la declaración del Centro Histórico de la ciudad y de Xochimilco como zonas Patrimonio Cultural de la Humanidad, reconocimiento otorgado por la UNESCO en 1985.

Con la intención de recuperar las calles de la ciudad, se realizan en forma gratuita, caminatas dirigidas al público en general. Las **Jornadas de Divulgación del Patrimonio Cultural** comenzaron a funcionar desde 1982, recorriendo únicamente el perímetro del Centro Histórico, pero a partir de 1988 su mapa de atención se extendió por toda la ciudad, por las 16 delegaciones, teniendo una asistencia general de 300 personas cada domingo. Actualmente son 89 las rutas que se recorren, se visitan 260 lugares elegidos por su valor histórico.

²³ Ibid., p. 153

Como parte de estos recorridos se incluyeron visitas a diversas dependencias de gobierno, para que se conozca la forma en que se trabaja y los servicios que se prestan en dichas instituciones a todos los ciudadanos.

Uno de los festejos más importantes ha sido la entrega de las llaves de la ciudad, **Medalla de la Ciudad de México**, al príncipe Felipe de Bélgica; a Kofi Annan, secretario general de la ONU; a Jacques Chirac, presidente de Francia; a Andrés Pastrana, presidente de Colombia; a Juan Pablo II, sumo pontífice del Vaticano; a Román Herzog, presidente de la Republica Federal Alemana; a Ricardo Lagos, presidente de Chile, entre otros.

Y en lo concerniente a materia cultural, se dieron reconocimientos a personalidades destacadas en el ámbito cultural: a José Saramago, Elena Poniatowska, Arturo Azuela, Antonio Tabucci, así como a las artistas Leonora Carrington, Chavela Vargas, Rosa Rimoch y a los poetas Gonzalo Rojas, Marosa di Giorgio y Eugenio Montejo.

Relaciones internacionales

En agosto de 1998, el ICCM creó la Coordinación de Asuntos Internacionales para estrechar vínculos con dependencias internacionales como la Asociación de Consejos Estatales de Cultura de Estados Unidos de América, la Unión Latina, la UNESCO, el IFAL, la Secretaría de Relaciones Exteriores y las distintas representaciones culturales de las embajadas que se encuentran en nuestro país.

De manera constante, el ICCM ha participado en distintas reuniones internacionales, en 1988 en la XIII Reunión de Comité de Cultura de la Unión de Ciudades Capitales (UCCI) en Madrid, España. Ese mismo año, en Argentina asistió a la Cumbre de Secretarios de Cultura en Red de Mercociudades, con su propuesta de una política cultural plural, y a la XV Reunión de Comité de Cultura realizada en Brasil.

En 1999, el ICCM tuvo presencia en el Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo en La Habana, Cuba; en el Reencuentro con el Centro Histórico de la Ciudad de Quito, Ecuador; en el XII Programa Iberoamericano de Formación Municipal de la UCCI y en la Reunión de la UCCI celebrada en Río de Janeiro. Con su participación a estos eventos el ICCM ratificó la propuesta abierta de intercambio cultural de ideas y acciones a favor de la ciudadanía, poniendo énfasis en convertir a la Ciudad en capital cultural de Iberoamérica.

El ICCM mantiene sus relaciones internacionales constantes, gracias a los acuerdos que se realizan dentro de la Red de Ciudades Hermanas, así es como se ha podido tener un acercamiento y colaboración con otros países.

Estos intercambios culturales han dado como resultado exposiciones pictóricas y fotográficas de artistas mexicanos en el extranjero y de cultura popular de otros países en la ciudad de México.

Además, el ICCM implementó nuevas estrategias para obtener mayor apertura dentro de los medios. Construir una política de comunicación que contemple la utilización, de todos los medios informativos. En lo que se refiere a los electrónicos, creó un estudio de grabación y producción en donde se realizaron los promocionales y las ediciones limitadas de audiolibros que se transmitieron en los tiempos oficiales y en varias radiodifusoras con las que se tienen convenios.

Otras formas de difusión fueron los carteles espectaculares colocados en la vía pública; el diseño de una cartelera semanal publicada en los diarios más importantes de la ciudad y las “dovelas”, pequeños carteles colocados en los vagones del Metro, en los cuales la población puede enterarse de la programación cultural que ofrecía el ICCM.

Sin embargo, la creación de **Culturama, Red de Información Cultural**, se convirtió en el más importante órgano de difusión para el ICCM. Es a través de Internet que se logra dar toda la información de las actividades culturales realizadas en las 16 delegaciones de la ciudad de México.

“Más que un sistema de mera información, **Culturama** es una enciclopedia cultural multimedia con múltiples opciones de entretenimiento plural y diverso, en constante actualización; ofrece alternativas enriquecedoras para quienes buscan conocer y qué hacer en todas las disciplinas del arte y la cultura. Para ello, cuenta con una cartelera puesta al día con una programación de más de mil actividades semanales”.²⁴

En suma, se puede decir que las actividades que el ICCM realizó durante sus tres primeros años de gestión incluyeron a todos los sectores sociales; no sólo involucró a los territorios tradicionales de las artes, sino que le dio importancia a las propuestas de jóvenes, mujeres y etnias, a las organizaciones no gubernamentales, a los más diversos recintos culturales, las empresas de espectáculos, a la universidades, a las industrias editoriales, cinematográficas y de multimedia, a la arquitectura y a otras instancias de cultura pública en los estados de la república.

Con cada libro que se compró para integrar el fondo editorial de los Libro Clubes, con cada lectura en voz alta, con cada cinta proyectada gratuitamente, con cada taller impartido en los sitios más recónditos de la ciudad, con cada concierto o muestra de artes plásticas, se aproximó a los espectadores al gusto, el gozo y la apreciación de la literatura, el teatro, el cine, la danza, la música, las artes en general. La sensación del placer que el ICCM dejó en

²⁴ Ibid., p. 165

miles de habitantes fortaleció, sin lugar a dudas, el hilo más delgado de las cadenas de la producción cultural: el público.

Al respecto del tema, Benjamín Gonzalez, Director del Faro de Oriente, da su opinión, “Creemos que despertamos una nueva demanda ciudadana: el derecho a la cultura entendido como parte central del derecho a la ciudad. Debemos promover la misma inquietud en la academia, en los empresarios de la cultura y el entretenimiento, entre los políticos y la opinión pública. No se trata de imponer una perspectiva particular de la cultura de grupo o partido, sino de responder a un impulso de renovación y cambio que viene de la sociedad; es ésta la que reclama abrir nuevos espacios para que las diversas manifestaciones culturales de la ciudad encuentren la posibilidad de desarrollarse en un clima de libertad, tolerancia y respeto; me parece que ya se puede hablar de un cambio en el clima de la ciudad de México como resultado de las acciones del primer gobierno electo, entre ellas las de su política cultural. El miedo creciente que se sentía en 1997 a salir a las calles por una ola de delincuencia fue atemperado; la idea de que las concentraciones de jóvenes en conciertos de rock necesariamente implicaba violencia fue desechada; la noción de que la literatura, las propuestas más novedosas de artes plásticas, o curaduría, la danza, la música clásica o el cine de autor no tienen público entre las clases empobrecidas de la ciudad fue desmontada, como lo fue, también, el viejo prejuicio de que la escultura y las muestras plásticas de alta calidad no pueden escapar de los museos y salir a los parques públicos y a los camellones de las avenidas. La acción del ICCM fue el resultado de un triple salto: tomar la calle, ir hasta los vecinos, confiar en la gente”.

Por su parte, la entonces jefa de Gobierno del D.F. Rosario Robles, dijo que la participación ciudadana se reflejó en las jornadas y festivales masivos realizados en distintos espacios públicos de la ciudad. “Un poco más de 12 millones de ciudadanos han participado en los eventos que hemos impulsado a lo largo del año 2000: desde las jornadas de recuperación de los espacios públicos, la Ofrenda del Milenio, el programa El Mitote del Milenio, hasta los conciertos y eventos culturales masivos. De esta forma, se han recuperado calles, plazas y jardines, y se han impulsado cientos de eventos culturales que han permitido ir ocupando poco a poco los sitios que antes estaban abandonados por inseguridad y el temor. Los conciertos masivos en el Zócalo capitalino han construido un nuevo sello distinto de este gobierno. Más de un millón de personas han llegado a reunirse en estos eventos que, más que su número, se han distinguido por el clima de convivencia, alegría, y participación pacífica de los asistentes. Con ello se rompió el prejuicio de que el Zócalo era un sitio frío, inseguro, distante a los jóvenes de la ciudad. Ahora nuestro Zócalo es social, es el principal lugar de reunión y encuentro con las expresiones culturales más diversas”.²⁵ *

²⁵“ Robles Rosario: Tercer Informe de Gobierno del Distrito Federal”, en boletín num. 424, 17 de septiembre de 2000, pp. 23-24

• * Vease anexo 4

Origen de las Escuelas de Artes y Oficios

Para comprender el origen y la evolución de las Escuelas de Arte retrocederemos a los primeros años del pasado siglo XIX, cuando a raíz de la Revolución Industrial y con el descubrimiento de la máquina de vapor y el ferrocarril se modificaron profundamente los procesos de producción y comercialización de objetos artesanales. Europa pasó de la producción artesanal, propia de las economías rurales, a una producción industrial desarrollada básicamente por la burguesía urbana.

El crecimiento capitalista atrajo a las grandes urbes a la población campesina, incrementándose la oferta y la demanda de productos industriales. Sin embargo, los objetos que se comenzaron a fabricar con máquinas se caracterizaban, en general, por su caos estilístico, ya que pretendían imitar a los más perfectos y acabados. Esta situación derivó en dos tendencias: la promovida por Ruskin y desarrollada por Morris, quienes decidieron combatir el “maquinismo” que arrojaba mala calidad en los objetos, no sólo desde el punto de vista estético, sino también técnico industrial en aquellos tiempos.

Paralelamente existieron otras tendencias que aspiraban a obtener lo mejor del proceso industrial. Es bajo esta línea que se crean en Inglaterra, en 1857, las Schools of Desing (Escuelas de Diseño de Arte), fundadas por Henry Colé, con el fin de capacitar a los trabajadores de la industria de la ropa.

Aunque España se quedó un poco al margen del proceso de crecimiento industrial de los países del norte, las corrientes culturales europeas influyeron tan fuerte que en 1824 nació en Madrid el Real Conservatorio de Artes, que tenía como misión primordial la promoción de las artes y las industrias con el establecimiento de las máquinas. En 1832 se implantó el primer plan de estudios que otorgaba libertad a los alumnos para poder matricularse en las diversas materias que se impartían.

Este plan continuó vigente y flexible hasta 1871, fecha en la que se creó la Escuela de Artes y Oficios, la cual quedó adscrita al Real Conservatorio de Artes; su objetivo era puntual: ofrecer educación al artesano y al obrero bajo la premisa de que las Escuelas de Artesanos respondían a una necesidad social y serían fuente indudable de prosperidad y riqueza de un país.

En 1886, la Escuela de Artes y Oficios se separa del Real Conservatorio de Artes y adopta el nombre de Escuela Central de Artes y Oficios, y abre sus puertas con la idea de que la única manera de competir con las industrias extranjeras era difundir en las clases populares la educación artística.

Para 1900 mejoraron los planes de estudio y se dio vida a las Escuelas de Artes e Industrias, reorganizando y fundiendo las Escuelas de Artes y Oficios y las Escuelas de Distrito, que fueron las primeras fundaciones de carácter estatal en donde se incluía la educación artística en su plan de estudios oficial.

Con estas nuevas instituciones, el principal motor fue darle difusión a la enseñanza basada en dos ramas: la artística y la industrial, la cual los artesanos habían ya adoptado para su propia sobrevivencia y que entonces España mostraba como ejemplo al resto del mundo.

En 1963 España instauró otro modelo educativo en el que se establecieron cursos al final del periodo ejercido; se obtenía un título como prueba de la formación alcanzada. En este año se abandonó el concepto de enseñanza destinada únicamente a obreros y artesanos y las inscripciones se abrieron a todo el público, como una escuela más formal y seria. Estos nuevos cambios dieron vida a la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos que hasta la fecha funciona con gran éxito.

La historia en México de las Escuelas de Artes y Oficios es similar, aunque diferente por el contexto socioeconómico que nuestro país tiene respecto al continente europeo. En el México rural del siglo XIX había muy pocas industrias; sin embargo, los talleres artesanales caseros existían en casi todo el país; de ellos surgían los artículos de consumo para la mayoría de la población. En estos talleres se producía por métodos manuales y poco sofisticados casi todo lo que hacía falta: herramientas, muebles, libros, dulces, velas, telas, juguetes, zapatos y artesanías en general.

Los propietarios de estos talleres eran personas que conocían bien el oficio al que se dedicaban y enseñaban principalmente a sus hijos y familiares para que los ayudaran a ampliar su producción. Además también se empleaban jóvenes a los que se les daba una enseñanza basada en la práctica diaria, una excelente capacitación, así que muchos de ellos eventualmente se separaban y establecían su propio taller.

El gobierno cardenista comenzó a preocuparse por capacitar a la gente con estos oficios caseros y también por atender a niños de escasos recursos; se abrieron escuelas llamadas de Artes y Oficios. Estos pequeños planteles educativos tenían una doble función: se les enseñaba tanto a leer como a escribir, aritmética o geometría y también se les capacitaba en artes manuales como estofado de imágenes, talla de madera o en oficios como panadería, carpintería, herrería, por mencionar algunos, para lograr que encontraran un trabajo productivo. Estos centros de atención marcan el inicio del desarrollo tecnológico y artístico de nuestro país.

Ya para principios del siglo XX conforme avanzó la tecnología, estos colegios evolucionaron también en sus enseñanzas, con técnicas más sofisticadas de producción; la capacitación dejó de ser manual y las máquinas comenzaron a ser parte de estas escuelas.

Existe una anécdota anónima en la ciudad de Guadalajara que se ha contado de generación en generación y relata cómo se transformaron las Escuelas de Artes y

Oficios hasta convertirse en escuelas con validez y certificado oficial. La historia cuenta que en 1936, durante una gira de trabajo por Jalisco, el recién electo presidente de la República, Lázaro Cárdenas, visitó la Escuela Politécnica de la Universidad de Guadalajara (antes Escuela de Artes y Oficios) y se asombró al ver a los jóvenes estudiantes manejando las máquinas y herramientas industriales más avanzadas de aquella época. Dicen que el presidente volteó hacia los funcionarios que le acompañaban desde el Distrito Federal y les dijo: “Esto que estamos viendo es muy importante para el desarrollo del país, hay que organizar una escuela con estas características en la ciudad”.²⁶

En 1936 Cárdenas inauguró el Instituto Politécnico Nacional en la ciudad de México, su fuente de inspiración fueron las Escuelas de Artes y Oficios de los estados de la república mexicana. Por eso, podemos decir que casi todas las escuelas politécnicas, industriales o artísticas que hoy conocemos tienen su origen en las Escuelas de Artes y Oficios fundadas en el siglo XIX.

Por ejemplo, la actual Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) fue inaugurada por Benito Juárez en 1867 como Escuela de Artes y Oficios para enseñar lo que se sabía entonces de mecánica; la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA) fue inaugurada por Antonio López de Santa Ana en 1845; se enseñaba teneduría de libros (consistía en llevar las cuentas con el maguillo, pluma y tintero), y la Universidad de Chapingo, que abrió sus puertas en 1850 para enseñar los rudimentos básicos de la agricultura. No se puede negar que las Escuelas de Artes y Oficios fueron los pilares de una buena educación en México.

²⁶ “Función histórica de las Escuelas de Artes y Oficios en el México rural”, en www.coparmex.org.mx

Capítulo 2

La fábrica de Oriente

“Cuando se inicia un viaje a bordo de un barco, lo único seguro para los tripulantes es que la travesía representa retos nuevos, cada marino se prepara para quizás no regresar, o por el contrario, para regresar con gloria al puerto”

Benjamín González
Capitán a cargo

En este capítulo se explicará la importancia de retomar y darle un valor actual a las Escuelas de Artes y Oficios surgidas en el siglo XIX; instituciones que fueron las raíces de las escuelas técnicas y de nivel artístico que hoy en día existen, como la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente.

Conocer las necesidades actuales que el país tiene en materia de educación cultural y tratar de solucionar este problema atacando desde lo más básico hasta lo más general, fue la tarea que se propusieron un grupo de artistas, escritores y trabajadores del Instituto de Cultura de la Ciudad de México ICCM, recuperando la esencia de los oficios más antiguos del país y haciéndolos realidad en productos artísticos, conforme a la estructura de una escuela. Todos estos ideales se hicieron realidad bajo un proyecto que surgió una tarde de plática, un sueño colectivo que se transformó en realidad y ahora es uno de los más importantes centros culturales del país y el único en su género: el FARO de Oriente.

Desde que el FARO zarpó para iniciar su primer viaje en la mar ha tenido éxito dentro de su embarcación. El camino no ha sido fácil, se han enfrentado adversidades, tormentas, diluvios, pero todo se ha podido sortear gracias a que desde su comienzo el FARO tuvo una sólida organización interna, que siempre brindó una amplia oferta cultural. En este capítulo se mencionará cómo se conformó el FARO en sus inicios, cuál fue su estructura de trabajo para que se mantuviera navegando como hasta ahora lo ha hecho, siempre viendo hacia el horizonte y buscando nuevas tierras que conquistar.

El camino que el FARO recorrió durante su primer año de trabajo fue uno de los más difíciles, pero también de los más gratificantes. Se definieron los talleres que se impartirían, elegidos por la importancia que tenían al ser catalogados como oficios, otorgándoles a los tripulantes la facilidad de montar su propio negocio al término de sus cursos, cuyo aprendizaje tenía una duración de tres meses. Esta nave creadora de sueños aprendió de las necesidades de sus pasajeros y llegó a la conclusión de que los talleres fueron, son y seguirían siendo fundamentales para este centro cultural. Dentro de este

apartado se encuentra la lista de los talleres más reconocidos y de las funciones que brindan en este recinto.

Las exposiciones y conciertos que se ofrecieron durante su primer año de gestión fueron esenciales. Al celebrar su primer aniversario el FARO confirmó el acierto que tuvo el gobierno de la ciudad al construir una institución que ofrece servicios culturales de calidad a los habitantes de zonas marginadas. Dicho en palabras de su capitán, Benjamín González, la cultura para el equipo fundador de esta nave es primordial, así como reconstruir el tejido social de una comunidad, porque a partir del encuentro de los miembros de ésta es posible soñar una ciudad mejor.

El sueño de un barco

“Esta gran nave asemeja un barco detenido en el lecho de lo que fue el lago de Texcoco; la nave convocó a los primeros tripulantes y las ideas de éstos, las ideas de muchos, como en toda obra pública, comenzaron a habitar las galerías, la cubierta y las aguas más cercanas. Como obra colectiva, obra de gobierno y obra social, aquí es posible reconocer el esfuerzo de cientos de manos”

Eduardo Vázquez Martín *

Ante el panorama encontrado por el ICCM fue necesario retomar la idea de formar Escuelas de Artes y Oficios por varias razones: en primer lugar para aportar nuevas alternativas de desarrollo a la juventud de los barrios más pobres de la ciudad. En segundo término, porque estas tecnologías sencillas (las que se enseñan en las Escuelas de Artes y Oficios) son las únicas armas que están al alcance de la gente humilde; y en tercer lugar, porque estas maneras tan artesanales de hacer las cosas son, sin embargo, las más fáciles de enseñar y de aprender, por el hecho de que los niveles básicos de producción involucran siempre el empleo de las propias manos de la gente, así lo explica Eduardo Vázquez Martín.

Porque quien aprende a trabajar manualmente, le va a ser más sencillo comprender y aprender después otros métodos cada vez más sofisticados de producir y así progresar tanto como quieran, señala. “Pongamos un ejemplo, ¿de qué le servirá a un niño que va a la primaria aprender raíz cuadrada y civismo si vive en una colonia pobre en donde el dinero de sus padres no alcanza para comer? Sin embargo, esto no quiere decir que el estudio actualmente impartido en las escuelas no sirva de nada, sólo se trata de dar opciones de cambio, según las características y necesidades de cada municipio”.²⁷

²⁷ “Entrevista Inedita a Eduardo Vázquez Martín ...”, op. cit.

• * Ver anexo 6

Desde los tiempos del general Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles se afirmaba que la educación que se impartía en las escuelas tradicionales de entonces no servía de mucho; decían que para un buen desarrollo el país necesitaba impulsar la educación técnica, los oficios, agrega Vázquez Martín.

“Hoy requerimos escuelas alternas que ayuden a impulsar el desarrollo real de las comunidades donde se ubican. Centros cuyos programas, aparte de ser muy prácticos, respondan a las necesidades que viven las familias de estos niños. Planteles en donde por las tardes los papás puedan asistir a capacitarse en los mismos oficios que aprenden sus hijos. Esto ayudará a que el núcleo familiar sea creador de su propio taller y que puedan producir en micro escala un extenso número de artículos, procesos o servicios con demanda en su zona. El objetivo será que en donde estén estas escuelas, las sociedades se vuelvan más autosuficientes y así puedan fácilmente vender local, micro o regionalmente los productos que elaboren o obtener una paga por los servicios que presten”, afirma Eduardo Vazquez.

Y apasionado en el tema, Benjamín Gonzalez, director del FARO, nos proporciona cifras que revelan la situación de la que partieron para tomar decisiones: “Vivimos en un país de cerca de 33 millones de personas mayores de 15 años, que no cuentan con educación básica; en un país en el cual hay poco más de un millón de niños que no van a la escuela; en el que sólo 17 de cada 100 jóvenes pueden ir a la universidad (datos tomados del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática 1999. INEGI). Una sociedad en donde además de cambiar la cultura de trabajo dentro de las estructuras gubernamentales, también requiere cambiar culturalmente en sus organismos e instituciones sociales en donde existen vicios, actitudes y paradigmas que no sólo son inapropiados, sino que son un obstáculo para el desarrollo del país”.

“De ahí surge la idea de formar escuelas alternas bajo el nombre de Artes y Oficios, esa sería toda una transformación, que iría más allá de un cambio de gobierno, dice. Se debe invitar a todos los sectores sociales a participar en este nuevo proyecto con la idea de cambiar; para formar instituciones que garanticen el desarrollo intelectual, social y cultural de nuestros jóvenes y adultos, que no sea formal o necesite forzosamente de las aulas, que sea alternativo”, remarca Eduardo Vazquez.

Porque para abordar el tema específico de la cultura y el porqué de sus carencias en la ciudad de México, es necesario iniciar con dos reflexiones fundamentales: la primera tiene que ver con la composición de los bienes culturales de la ciudad de México, que van de lo simbólico hasta lo material y, la segunda, es sobre el papel que debe jugar el Estado en la promoción de estos bienes.

“Vivimos en una ciudad cuya composición cultural se puede apreciar en todos los rincones de la urbe; la migración que hemos tenido por años ha favorecido el intercambio de referentes culturales que cohabitan en la misma, generando constantemente una gran riqueza. A lo largo de los años, la cultura siempre ha sido relegada en los programas públicos, se piensa que es un artículo de lujo, propio de una clase o de quien sólo pueda tener acceso a ella. Sin embargo, hay que comenzar a considerar que es el centro de desarrollo social, que no podremos elevar la calidad de vida de la población, sin que el acceso a la cultura forme parte de la vida misma de los habitantes en todos los sentidos”.²⁸

Al crear el ICCM en 1998 la política cultural pasó a ser responsabilidad del gobierno del Distrito Federal, pero también obra de la ciudad en su conjunto; el proyecto cultural que se desarrolló en la ciudad de México nació de una iniciativa social muy amplia y ha sido fruto de la experiencia cultural compartida. Por eso la amplia diversidad cultural traducida en acentos, gustos, actitudes, edades y referentes, ha modelado la oferta de servicios culturales. La Ciudad necesitaba de una institución con capacidad de respuesta a una iniciativa social cada vez más propositiva, con las herramientas y los conocimientos que le permitieran expresarse con libertad. Los conjuntos habitacionales, los viejos barrios, las colonias nuevas, las preparatorias, las escuelas técnicas, las banquetas, son sitios de esta urbe en donde los jóvenes buscan ocupar su tiempo y darle sentido a su existencia, enfatiza Vázquez Martín.

“Hay algo que estos jóvenes han descubierto en medio de lo que muchas veces parece un colosal naufragio; un poderoso instinto de supervivencia que los impulsa a hacer de la cultura no únicamente una forma de identidad individual o colectiva, sino una forma de vida. El derecho de reconocer el sentir de los jóvenes a ser como quieren ser, dentro de las condiciones generales de respeto y tolerancia entre los demás habitantes de la urbe, da pie a la creación de espacios para su desarrollo personal y colectivo, donde su participación y concepción del mundo sea reconocida como legítima, y la intención oficial no sea en principio modificar sus gustos y conductas a la medida de su criterios generacionales o culturales”.²⁹

Ese ha sido el cambio trascendental, porque era necesario abrir nuevos espacios fuera del corredor que va del Centro Histórico a Ciudad Universitaria, donde se encuentra concentrado el 95 por ciento del total de la infraestructura cultural de la ciudad. Eduardo Vázquez sostiene que cuando la universidad salió del Centro Histórico, de manera natural se fue creando un corredor urbano “(...) que recorre las colonias Juárez, Roma, Condesa, Del Valle, Coyoacán, San Ángel, hasta llegar a Ciudad Universitaria. Es ahí en donde están las galerías, los teatros, los cines, las salas de conciertos, los grandes museos; todo se encuentra en este corredor cultural. Las delegaciones y colonias que no se encuentran dentro de este pasaje están totalmente desatendidas en materia de servicios culturales, de infraestructura cultural.

²⁸“Entrevista inédita a Alejandro Aura...”, op. cit.

²⁹ “Entrevista inédita a Benjamín González ...”, op.cit.

Entonces pensamos que era necesario una descentralización, la creación de otras ofertas culturales en zonas que hasta este momento han recibido muy poca atención. En esta materia, el oriente de la ciudad era el sitio indicado para comenzar a trabajar y el blanco para apuntar fue la delegación Iztapalapa”.

Así fue como el proyecto del FARO fue la respuesta del gobierno del Distrito Federal a la urgente necesidad de atención de una población marginada y ajena a los beneficios de las políticas sociales, dice contundente Eduardo Vazquez. Se pensó en Iztapalapa porque es una zona de las más pobladas y con menos servicios culturales, o más alejadas de la infraestructura cultural de la ciudad. Esta delegación no tiene prácticamente nada, uno o dos balnearios, y el pequeño museo del Cerro de la Estrella. No hay cines ni teatros. Casi dos millones de habitantes de Iztapalapa más los vecinos de Ciudad Nezahualcóyotl, una población descomunal, carecía de servicios culturales. Por eso surgió este proyecto. Primero se pensó construir aquí una Escuela de Artes y Oficios y después se repetiría la experiencia en los cuatro puntos cardinales de la ciudad.

Por su parte, quien fuera el primer director del ICCM, Alejandro Aura, rememora y nos comenta que la búsqueda de espacios para construir el FARO fue intensa. Se visitaron diferentes sitios, entre ellos varias bodegas, almacenes y lotes baldíos, hasta que finalmente, gracias a la orientación del arquitecto Alberto Kalach, se encontró el lugar preciso, una obra de su autoría, la cual estaba abandonada y en obra negra desde hacía cinco años y fue pensada en sus inicios para albergar la subdelegación territorial de esta entidad.

Se trataba de una construcción con gran vocación arquitectónica, bien comunicada, sobre la avenida Ignacio Zaragoza y ubicada entre dos estaciones del Metro, advierte Benjamín González, titular del FARO. De forma muy llamativa “(...) simulaba un gran barco, una nave captadora de lluvia, con aljibes en sus cimientos, que tenía como proyecto inicial regar y dar mantenimiento a las áreas verdes, y que estaba desocupado, inhabilitado y que era propiedad del gobierno del Distrito Federal. Desde el momento en que se localizó el lugar idóneo para la construcción de este centro cultural, comenzó la lluvia de ideas acerca de cuál sería su nombre. Al principio el proyecto fue denominado Foro de Arte Alternativo Oriente, pero debido a la similitud de esta construcción con una gran nave, un barco detenido en el lecho de lo que fue el lago de Texcoco, el nombre se transformó; la idea de que el faro es lo que guía e ilumina a los barcos en su camino en la mar; conquistó a los primeros capitanes que decidieron llamarle Fábrica de Artes y Oficios, FARO de Oriente”.

Benjamín abunda sobre la idea que fue retomada en el FARO, cuya inspiración, nos dice, es totalmente vasconcelista, “(...) pasa por la idea de que la cultura de alguna manera redime, la cultura es una manera de ver más, de escuchar, de dialogar con más y bajo la premisa de que hablar con más implica tener más conocimientos de la vida y del sentido de las cosas, de lo que estamos haciendo. El espíritu del FARO es abrir un lugar de encuentro para que la gente que ahí acuda sea una puerta para hablar con otros, para hablar

con los que nunca se ha hablado y para que ellos tengan un nuevo referente, nuevas ideas; es un poco demostrar que el mundo no termina en la frontera urbana que nos han impuesto al pasar de una calle a otra, de un barrio a otro. El FARO es la posibilidad de acercarse a un mundo de la diversidad, de la pluralidad, de la magia que permite hablar con más; el objetivo del FARO es poder construir un refugio que permita que muchos jóvenes, ancianos, niños se reconozcan a sí mismos y sepan que se puede vivir mejor y que todos tenemos derecho a la cultura y a la belleza que está nos da como recompensa”.



Construcción inicial FARO de Oriente

“En medio de un solar, en un mar de basura, encontramos los cimientos de una edificación abandonada. El cemento y el acero creaban espacios generosos a la mirada. Y donde se acumuló el desperdicio y el hedor de los animales muertos, imaginamos talleres de trabajo, salas de exposiciones, jardines para la creación y el ocio” Alberto Kalach. Arquitecto



Vistas del terreno del FARO antes de comenzar su construcción



Descripción del FARO

La Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente está ubicada en la delegación Iztapalapa. Se encuentra a dos y medio kilómetros de los límites con los municipios mexiquenses; colinda al norte con la delegación Iztacalco y el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México; al noreste y oriente con los municipios La Paz e Ixtapaluca, Estado de México; al sur con las delegaciones Tláhuac y Xochimilco; al poniente con la delegación Coyoacán, y al noreste, con la delegación Benito Juárez. Sus límites son la cima del cerro de Santa Catarina, el Panteón Nacional, la Calzada Ermita Iztapalapa, las avenidas Río Churubusco y Plutarco Elías Calles.



Calzada Ignacio Zaragoza s/n, Col. Fuentes de Zaragoza.
Entre el metro Acatitla y Peñón Viejo.
Iztapalapa. México, D.F.

Datos proporcionados por el INEGI revelan que en el año 2000 se inauguró el FARO en la delegación más poblada del Distrito Federal. Iztapalapa contaba para ese año con un total de un millón 696 mil 609 habitantes, del cual 51 por ciento son mujeres, 49 por ciento hombres, 15 por ciento tienen entre cinco y nueve años, 54 por ciento tienen menos de 20 años y 72.3 es menor de tres años.

El FARO se extiende en un terreno de 24 mil 500 metros cuadrados; cuenta con 8 mil metros cuadrados de explanada, 500 de galería, 8 mil de jardín, 720 de áreas de talleres. Además tiene una biblioteca con capacidad para mil 500 volúmenes y un foro al aire libre para mil personas.

La entrada principal al FARO es la más llamativa. El foro exterior, con capacidad para 3 mil personas, es toda la explanada por la que camina uno para llegar a la puerta. Hay un escenario elevado, que se hizo con el fin de proteger a los artistas del público; del lado derecho se encuentra un espacio aún vacío que será dedicado a un invernadero y vivero, que se realizarán con la ayuda de los alumnos de los talleres que se imparten en el área de la Coordinación de Cultura Ambiental y con la donación de la Comisión de Recursos Naturales (Corena). Del lado izquierdo esta el “talud” que rodea a todo el FARO, y además están los tubos, que en realidad funcionan como túneles que transportan al Foro Interior, lugar que permite albergar en las gradas a mil personas para presenciar conciertos, obras de teatro y cualquier evento cultural. Estos túneles son únicos, ya que en realidad son estructuras de cemento utilizadas para transportar drenaje profundo. Las paredes de los túneles están pintadas con colores llamativos y frescos que son verdaderas obras de arte.



Túneles que transportan a la explanada del Foro Interior.



La entrada al público es pequeña y del lado derecho de la pared está, uno de los tantos bellos murales, que tiene el FARO en todo su exterior de construcción pintada en su mayoría por la compañía Neza Arte Nel.



Explanada Principal y entrada al FARO de Oriente

Ya en la parte de adentro, el FARO cuenta con una planta baja y dos pisos: en la planta baja se encuentra el Salón de Artes Escénicas, con capacidad para 80 personas; está la Ludoteca, el Laboratorio Fotográfico, las Coordinaciones de Talleres, Comunicación y de Servicios a la Comunidad; cuatro salones de usos múltiples, así como un gran espacio en donde están la maquinaria y las herramientas de los Talleres de Papel Reciclado y Talla en Madera. Al fondo está un espejo de agua y los sanitarios. En el primer piso, están los salones al aire libre, en donde al mismo tiempo pueden estar funcionando ocho talleres. En el segundo piso, se encuentra la galería de exposiciones e instalaciones; la biblioteca; las oficinas de la Dirección y un gran balcón desde donde uno puede admirar el FARO en toda su dimensión, desde sus cuatros puntos cardinales.



Salones para talleres, primer piso



Entrada principal a la biblioteca por la galería



Salones para talleres, vistos desde el segundo piso



Biblioteca, vista principal



Galería, vista principal

¿Qué es el FARO?

El FARO es un espacio educativo en artes y oficios, un lugar para adquirir conocimientos y destrezas que recoge la idea del taller para la formación y el trabajo es, además, un centro de cultura que cuenta con una biblioteca incorporada a la red de libro clubes de la ciudad y a la red de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyos acervos son, en gran parte, obra de la generosidad de escritores y lectores que han donado libros valiosos por el placer de compartirlos con otros.

Como centro cultural perteneciente al ICCM cuenta con una programación de actividades, conciertos, conferencias, exposiciones y lecturas de calidad, cuya intención es comunicar a esta parte de la ciudad con las más altas expresiones del espíritu y la creación.

Se llama fábrica porque su vocación es crear productos culturales que enriquezcan la vida social, porque las herramientas con que está equipado son para el uso de los creadores, que ahora cuentan con un nuevo espacio para el desarrollo de sus habilidades.

Asimismo, el FARO es también plaza pública, jardín y vivero que se propone formar a personas que desarrollen amor al medio ambiente y aprendan a reproducir especies que resistan la alta salinidad del lecho legado por el lago de Texcoco.

Esta nave es una nueva propuesta, una herramienta que permitirá a los vecinos despertar su ingenio, expresar su modo de ver y concebir el mundo, y una palanca de desarrollo que promueva formas dignas de vida y convivencia.

Áreas centrales

Dentro del FARO hay tres áreas centrales: los Talleres, Servicios Culturales y una Coordinación de Comunicación y Difusión, así como las áreas complementarias de Medio Ambiente y Servicios a la Comunidad.

La Coordinación de Comunicación y Difusión se encarga de tener un constante enlace informativo con el departamento de Información Cultural del ICCM, ya que debido a su poca infraestructura requiere apoyo de áreas más grandes.

Dentro de esta coordinación se crean y aprueban los diseños de los carteles, trípticos, volantes de los eventos a realizarse. Éstos tienen que cubrir ciertas reglas que impone el ICCM, como tipos de letras, formatos, etcétera.

Asimismo, esta área gestiona las campañas publicitarias de los eventos que se realizan a través de espectaculares, carteles, inserciones de prensa, *spots* de radio, conferencias de prensa, atención a los medios en los eventos y seguimiento de una síntesis informativa para evaluación de las publicaciones

por mes acerca de las notas más sobresalientes del FARO de Oriente, para hacer un balance del impacto que este centro tiene.

En conclusión, podemos decir que las labores que esta área realiza son de propaganda: carteles, dípticos y volantes; revisión y aceptación de los diseños para los diferentes eventos y programación en general del FARO; distribución de propaganda a medios de comunicación e instituciones públicas y privadas (locales y regionales); atención a la prensa en conferencias y eventos; contacto directo con todas las coordinaciones para dar respuesta a sus necesidades de propaganda; enlace informativo con la dirección de Difusión Cultural del ICCM; y revisión de la revista *FARO*, editada en este centro.



Cartel "Primer Aniversario Faro de Oriente" realizado por los alumnos del Taller de Diseño Grafico.

Servicios Culturales es el área que transforma al FARO en un gran centro cultural. Dentro de sus funciones está la operación de la Biblioteca, la Galería, el Cine Club, el Salón Escénico y el Foro Interior, también se hace cargo de los conciertos, bailes, ferias, festivales, conferencias, presentaciones de discos, revistas y libros.



Concierto de Rock. Explanada central FARO

Los ejes centrales de la política de esta área son: tener una buena relación con otras instituciones de carácter cultural, ya consolidadas, con el fin de vincular al FARO con el trabajo que se realiza en estos centros, eso enriquece las actividades impulsadas en el Centro Cultural; promover el proyecto llamado Corredor Cultural del Oriente de la Ciudad, que contempla exposiciones itinerantes, festivales y otras actividades que se puedan consolidar en una red de centros culturales del Oriente; ofrecer siempre dentro de los programas centrales del FARO una programación de calidad y diversa, gracias a la ayuda e intervención del ICCM y, finalmente, atender y promover las “residencias artísticas”, debido a que por falta de infraestructura y programas públicos de fomento cultural muchos artistas locales y extranjeros no pueden entrar en contacto con la zona oriente de la ciudad. Por esto se decidió realizar una invitación o convocatoria de residencia o intercambio a artistas o grupos nacionales e internacionales para que ocupen un departamento instalado en la parte alta, junto a la biblioteca, para así comenzar a desarrollar proyectos, ya sea dentro de los talleres o en clases, o preparando algún evento específico bajo el modelo pedagógico del FARO.

El área complementaria es la **Coordinación de Servicios a la Comunidad**, que ofrece información y gestión a las personas que lo soliciten, vinculando su problemática a instituciones especializadas en temas sociales. También asesora acerca de cuáles de éstas son las más adecuadas, según sus necesidades. Quien pida información, podrá intercambiar y compartir

experiencias, hacer propuestas, recibir apoyo y orientación para mejorar su calidad de vida.

Asimismo, la Coordinación de Servicios a la Comunidad atiende a mujeres, niños, jóvenes, ancianos, discapacitados, adictos, migrantes, enfermos, que por alguna razón no pueden resolver sus problemas con la oferta pública o privada, se encarga de ofrecer informes para canalizar y proponer lugares a los que la población pueda acudir en caso de necesitar ayuda, orientación y apoyo.

Durante un año de trabajo esta coordinación ha recibido a personas con problemas de salud, incluyendo a enfermos de Sida, de la tercera edad y migrantes, igualmente ha atendido asuntos legales.

Para que esta área haya funcionado fue necesario realizar una red de información con las principales instancias y organizaciones de servicio social, gracias al abierto y constante intercambio de información actualizada, experiencias, propuestas y la mutua cooperación con dichas organizaciones, el FARO de Oriente es ya parte integral de la ciudad que está a disposición de todos los habitantes de Iztapalapa que tengan algún problema.

Esta coordinación dentro de sus programas cuenta con una Ludoteca, la cual tiene como objetivo brindar un espacio recreativo y cultural. Ofrece préstamos de juegos y juguetes, porque a través de ello se fomenta en los niños la creatividad, la imaginación, el desarrollo de sus habilidades, la socialización, la concentración, la autoestima, la autodisciplina y la comprensión del mundo que los rodea mediante juegos que estimulan el desarrollo de los niños, investigando, experimentando y expresando sus ideas o sentimientos.



Ludoteca

La segunda área complementaria es la **Coordinación de Cultura Ambiental** que fue creada con el fin de establecer un jardín, construir un vivero y un invernadero para la producción de plantas, talleres y otras actividades relacionadas con temas que ayuden a la conservación de nuestros recursos naturales. En los talleres de jardinería se ayuda a reforestar áreas verdes, y en los talleres infantiles básicos y especializados a crear conciencia en los pequeños del cuidado y la limpieza.

Los primeros trabajos realizados por esta coordinación fueron la ampliación y mantenimiento de la jardinería, la construcción de un invernadero y vivero donde se produjeron plantas destinadas a la reforestación de las áreas verdes, la creación de un herbario y cultivo de plantas medicinales con sus respectivas fichas técnicas para saber identificarlas y una de las partes más importantes de esta coordinación, fue el hecho de haber construido un área para el manejo adecuado de basura, que incluyó la producción de abono orgánico por medio de compostas.

Asimismo, esta coordinación nombró a 10 alumnos “Los guardianes ecológicos”, porque su labor fue cuidar las áreas verdes, elaborar botes de basura para que en todos los salones se divida en orgánica e inorgánica y denunciar ante el director si alguien tira desperdicios en lugares no indicados o hace mal uso de las áreas verdes. Este ejercicio conscientiza a los niños y los educa para que no sólo en el FARO, sino en sus calles, parques, escuelas e incluso en sus casas, protejan el ambiente.

Talleres, columna vertebral del recinto

Si tomamos en cuenta las estadísticas del INEGI del año 2000, la delegación Iztapalapa fue el lugar idóneo para construir el FARO. Siendo una de las más pobladas, cuenta con una población de dos millones de habitantes, de los cuales la mayoría son mujeres; el promedio de estudios de sus pobladores es de seis años (sólo cursaron la primaria); la educación secundaria se considera un lujo para muchos. Con una población tan grande se condena a la gente menor de 30 años a tener mínimas perspectivas de desarrollo, altos niveles de pobreza, desempleo, delincuencia, alcoholismo, fármaco-dependencia, que generan a su vez violencia intrafamiliar, como resultado los centros de apoyo a la población eran apremiantes. De allí surgió la idea del FARO y sus talleres como columna vertebral.

Las Escuelas de Artes y Oficios son una opción ocupacional. Su objetivo es la inserción efectiva de los jóvenes en el sistema productivo a través de una calificación profesional que facilite su integración laboral, ya sea como asalariados o como trabajadores autónomos. Los programas se caracterizan por combinar en un mismo proyecto los oficios y las actividades artísticas.

El ámbito formativo se basa en un sistema de aprendizaje práctico, con grupos reducidos, adaptados a las peculiaridades de cada oficio. Se fomenta en los alumnos hábitos y destrezas como medidas de ocupación y tienen como finalidad insertarlos en el mercado laboral, proporcionándoles otros conocimientos, intensificando las relaciones en su escuela, con su familia y con el medio.

Si bien el FARO no es una escuela formal y no tiene sistema escolarizado, ni validez oficial ante ninguna institución, los programas formativos que se dan por medio de talleres tienen como objetivos fundamentales: la integración social y inserción profesional de los jóvenes; la participación en nuevas profesiones ligadas al medio ambiente y a los ámbitos culturales; la promoción y difusión de rehabilitaciones y conservaciones del patrimonio, y la activación social del entorno, con participación en programas de desarrollo local.

Una Fábrica de Artes y Oficios debe responder a una metodología de carácter interdisciplinario; los implicados en estos programas vienen de diferentes ámbitos, todos ellos aportan su experiencia para ejecutar un

proyecto, con un planteamiento metodológico abierto y dinámico. Por ello, las disciplinas se adaptan al oficio y al plan de Fábrica de Artes y Oficios.

Los recursos humanos y materiales para los talleres se organizan de modo eficaz, adecuándolos a los objetivos propuestos, con nuevas formas de gestión que permitan la aparición de una identidad y respondan a las necesidades de los implicados en el proceso.

Los talleres deben ser de tres meses de duración dadas sus características; la asistencia no es obligada, por lo tanto la población fluctúa, y si se alargan los cursos, se cae en el riesgo de tener pocos alumnos, lo cual no es conveniente para los talleres. En caso de tener más alumnos, o la necesidad de alargar los talleres, de acuerdo con las metas, siempre se puede hacer con una dinámica abierta y flexible.



Taller de danza



Taller de Guitarra



Taller de Herrería

Otra de las metas de los talleres es cumplir a corto plazo un programa que ayude a los alumnos a ser creativos, que se expresen libremente y que los conocimientos adquiridos les sirvan para aplicarlos a la vida cotidiana, así como a generar ofertas culturales y de oficio en zonas de alta marginalidad y desempleo.

El éxito de los talleres obedece a que son proyectos integrales que buscan siempre una interacción interdisciplinaria. Se han realizado proyectos con artistas externos con la idea de que los productos que se elaboren en el FARO tengan una salida de tipo comercial; también se han producido los materiales necesarios de difusión y operatividad del FARO mismo, ya que teniendo una buena infraestructura en los talleres se logra generar los autoconsumibles tanto del FARO como algunas necesidades del ICCM. Por ejemplo, si hay un concierto, el taller de diseño gráfico elaborara la idea, el taller de serigrafía hace los carteles y el de grabado las playeras promocionales. De esta forma, el centro no tiene que pagar nada por fuera para promocionar sus eventos.

Por otra parte, el FARO da una gran importancia a los talleres infantiles; la mayor población de este centro cultural son niños, si se consigue inculcarles nuevos hábitos, conocimientos, expresiones, se habrá dado el paso más importante en la incidencia del FARO en la comunidad y en la sociedad.

Cada uno de los talleres que conforman al FARO debe tener una directriz de producción para que cada trimestre se tenga productos tanto en el ámbito cultural como en el de los oficios. Para cumplir estas directrices se debe formar parte de un proyecto específico, de talleres de producción interna (autogenerados) y realizar investigación.

Para formar parte de un proyecto específico, se deben saber las necesidades del FARO. Por ejemplo, si se decide que el proyecto específico gire en torno a las artes escénicas, entonces los talleres multidisciplinarios y de apoyo serían: carpintería y artes escénicas aplicadas a la escenografía, corte y confección para hacer el vestuario, electricidad para la iluminación y el taller de música para preparar el acompañamiento de la obra.



Taller de Fotografía

Los proyectos de producción interna (autogenerados) son los talleres que tienen una estructura fija y generalmente son: grabado, serigrafía, diseño gráfico, papel de reciclado, uso de la máquina offset. Se complementan con los autoconsumibles (volantes, carteles, publicidad, diseños) que requiere este centro, el ICCM y otras instancias del gobierno de la ciudad.

Todos los talleres programan trabajos de investigación relacionados con sus intereses; hacen visitas a diferentes lugares de importancia para su trabajo y realizan pláticas y debates hacia el interior del FARO para intercambiar conceptos, ideas y experiencias.



Taller de Artes Escénicas

Ahora bien, los maestros de los talleres deben aplicar nuevas formas de intervención a través del uso de metodologías de enseñanza-aprendizaje diversificadas, introduciendo cambios en las prácticas pedagógicas, teniendo como meta mejorar la calidad en la elaboración del producto; cumplir a corto plazo con un programa que ayude a los alumnos a ser creativos, que se expresen libremente y que los conocimientos adquiridos les sirvan para aplicarlos a la vida cotidiana, así como generar ofertas culturales y de oficios en esta zona de marginalidad y desempleo; realizar proyectos integrales, buscando la interdisciplina con los demás talleres; generar contactos y proyectos con artistas externos, y que los resultados sean productos que tengan una salida del FARO.

Los maestros talleristas del FARO cuentan con un perfil mínimo: un respaldo en obra realizada según su disciplina, tener experiencia en docencia, conocimientos de los usos, técnicas y materiales dentro de su área y saber motivar a sus alumnos con dinámicas activas. El fundamento pedagógico se basa en la enseñanza-aprendizaje desde un punto de vista crítico, de autogestión pedagógica y de enseñanzas grupales.

Los talleres atienden, sobre todo, los intereses espontáneos del alumno, potenciando su actividad, libertad y autonomía. Lo más importante es preparar al estudiante para el triunfo del espíritu sobre la materia; respetar y desarrollar la personalidad del mismo; formar el carácter y desarrollar los atractivos intelectuales, artísticos y sociales propios de cada alumno, en especial mediante el trabajo manual, la disciplina personal libremente aceptada y el desarrollo del espíritu de cooperación.

El FARO considera que los alumnos son libres y deben vivir en ese ámbito; los talleres, en efecto llevan una traslación del eje educativo: del maestro al alumno, de las necesidades de la sociedad a las necesidades del alumno. La escuela de artes y oficios debe ser la vida misma de los alumnos, la actividad que se convierta en un aprender-haciendo.

Los talleres multidisciplinares que ofrece el FARO tienen como objetivo obtener productos culturales o comercializables de acuerdo con proyectos específicos:

1. El Corredor, en donde intervienen los talleres de Artes Escénicas, Corte y Confección, Carpintería, Artes Plásticas, Música y Electricidad.
2. Música, cuyo interés es preparar o estudiar canciones y composiciones hechas por los alumnos relacionadas con la identidad del FARO, los talleres involucrados son Música, Canto Popular y Expresión Musical.
3. Juegos Infantiles: su finalidad es construir los juegos infantiles del FARO; los talleres involucrados son Escultura en Hierro y Soldadura.
4. Revista Faro y Farito: su tarea es realizar la revista mensual que el FARO edita con la participación de los talleres de Diseño Gráfico, Serigrafía, Grabado, Papel Reciclado, Fotografía y Manejo de la Máquina Offset.
5. Talleres Independientes: su interés es generar productos de carácter comercial y que momentáneamente no tengan trabajo de carácter interdisciplinario.



Taller de Serigrafía

LISTA DE TALLERES

Talleres Artes	Talleres Oficios
Artes Escénicas	Vitrales Avanzado
Introducción a la Danza	Vitrales Básico
Acondicionamiento Físico	Soldadura
Música	Carpintería Básico
Guitarra	Carpintería Avanzado
Expresión Musical	Producción Gráfica
Escultura en Metal	Papel Hecho a Mano
Talla en Madera	Serigrafía
Alebríes	Corte y Confección Básico
Creatividad y Dibujo	Corte y Confección Avanzado
Dibujo y Pintura	Electricidad e Iluminación
Grabado	Artes Marciales
Fotografía Básica	Electrónica
Fotografía Avanzada	Plomería
Diseño Gráfico	Oficio del Titiritero
Cerámica	Diseño Editorial
Crónica Urbana	Corrección de Estilo
Ilustración	Redacción
Radio	Locución
Canto Popular	Guión
Periodismo	Taller de medios
Video	
Dibujo Artístico	
Creatividad Escénica	
Performance	
Actuación	
Expresión Corporal	
Géneros Teatrales	
Técnicas Teatrales	
Solfeo	

TALLERES INFANTILES

Expresión Plástica Música Poesía y Lectura Creatividad Plástica Teatro	Títeres Artes Plásticas Introducción a la Danza Taller de Verano/Teatro
--	--



Taller de Solfeo



Taller de Talla en Madera

Resultados: “Un año a la mar”

Cuando se inicia un viaje a bordo de un barco, lo único seguro para los tripulantes es que la travesía representa retos nuevos, cada marino se prepara para quizás regresar, o por el contrario, para no hacerlo, con gloria al puerto.

Hace un año zarpó este barco, muchos hombres y mujeres de entonces participaron en su edificación y primeros viajes, unos siguen en la travesía y cada vez son más los que lo abordan para continuar el viaje.

A un año de actividades (2000-2001), el FARO ha demostrado que el Estado, a través de sus instituciones, sí puede ofrecer servicios culturales de calidad a sus habitantes, empezando por los más necesitados. Se ha creado un oasis en un desierto, un espacio dedicado al encuentro de las diversas expresiones de la cultura, un espacio para soñar y para tener esperanza...

El joven que toma un taller en el FARO descubre que al aprender escultura, teatro, danza, puede acercarse a un mundo desconocido; sabe que lo que aprendió puede ayudarlo a elevar su calidad de vida; sabe que se puede vivir de lo que hacen sus manos, de lo que escribe su pluma, de lo que dice su

cuerpo al bailar o su voz al actuar, a este joven el FARO le habrá cambiado la vida.

Miles de niños descubren en el FARO, la existencia del teatro, la pintura, el juego; otros aprenden los acordes elementales de la música, algunos se estremecen al escuchar un cuento en voz alta en la biblioteca; muchos se imaginan una playa cuando juegan con sus cubetas y palas en el arenero y construyen castillos; eso es lo que hizo el FARO durante su primer año, construyó y reafirmó un referente cultural, con la idea de crear futuros promisorios, mejores ciudadanos y elevar la calidad de vida en la ciudad.

El FARO de Oriente, inaugurado el 24 de junio del 2000, realizó en un año tres módulos trimestrales donde se programaron 74 talleres, 14 conciertos de reggae, rock, música antigua, danzón, jazz; se presentaron el grupo Ensamble Galileo, Los Jubilados, La Maldita Vecindad, entre otros, sumando 15 mil 970 asistentes.

Para los niños hubo programación variada durante todos los fines de semana. Además de recibir a 892 pequeños dentro de los talleres exclusivos, se presentaron nueve grupos de danza y teatro; se llevaron a cabo varias exposiciones, entre las cuales se expuso *Dibujo y pintura de Domicilia*, y en el curso de verano la asistencia fue de 500 niños.

En la galería se expuso *Escultura en metal*; fotografías dentro *Fotoseptiembre*, realizado por el Centro de la Imagen y dos exposiciones de jóvenes artistas de la ciudad; se proyectaron 22 películas y se realizó el primer maratón de cine; asistieron a la Biblioteca y a la Ludoteca 4 mil 220 personas. Hubo tres performances y debido a la gran audiencia, se realizó el Primer Festival de Performance. Se efectuaron cuatro encuentros el Día de la Raza, entre ellos:



Exposición de pintura en la galería

Lenguas Indígenas, Rock Indígena, en colaboración con el Instituto Nacional Indigenista, así como el Primer Encuentro Cultural Artesanal.

Los asistentes de los talleres presentaron la clausura de sus cursos exponiendo sus trabajos y algunas piezas de los alumnos fueron puestas a la venta del público. Asistieron 11 mil 80 personas a los festivales del 15 de septiembre, el Festival Contracultural, el Festival de la Identidad, el Festival de la Diversidad Sexual I y II y el Festival del Danzón.

Se llevaron a cabo la fiesta y la ofrenda del Día de Muertos; se efectuaron mesas redondas entre la población de la comunidad para informar y comentar acerca del empleo y la capacitación, los derechos de los niños(as) y de los jóvenes; la sexualidad y la diversidad.

El área de cultura ambiental realizó el primer Festival del Día de la Tierra, creando una conciencia para el mejor cuidado de nuestro entorno natural. Se llevó a acabo el primer paseo ciclista ecológico con la presencia de 600 personas.

Dentro del programa Artista Residente, la actriz Jesusa Rodríguez fue la primera en vivir en las instalaciones del FARO mientras montaba la obra de teatro *El Fuego*, con más de 40 jóvenes. Finalmente *El Fuego* se presentó como parte de la fiesta de inauguración de este centro, así como en el Festival de Blues del grupo Real de Catorce y estuvo seis meses en temporada en el teatro Las Vizcaínas.

Para finalizar el año se realizaron mesas de trabajo acerca de la Matanza de Acteal y otras del zapatismo; un concierto de ska; una exposición de pintura oaxaqueña llamada: *Presencia juchiteca*; dos Festivales, uno del Día del Niño y otro del Día de la Tierra y para cerrar con broche de oro se conto con artistas residentes un grupo francés de cirqueros llamado Latitudo Compaigne, quienes presentaron tres funciones llenando el foro interior del FARO de magia y alegría, con la presencia de 2 mil 600 asistentes.

La fiesta del primer aniversario del FARO reunió a mil 200 personas; se celebró con una exposición del trabajo realizado en los talleres; una jornada de talleres infantiles; cinco grupos de teatro y danza; 10 conciertos y la exposición *Las sillas del Faro*, bajo la dirección del escultor Gabriel Macotela, exponiendo los trabajos de los alumnos del taller de escultura en hierro.



★ La Fábrica de Artes y Oficios de Oriente cumple su primer aniversario como centro de vocación artística, educativa y cultural cuyo principio es la unión entre las artes y los oficios. El Instituto de Cultura de la Ciudad de México recuperó para este propósito un edificio abandonado que había sido construido para albergar una subdelegación en Iztapalapa y convirtió el espacio en un edificio alumbrado por una escultura que simula un faro, con un diseño arquitectónico representando un barco anclado en el lecho del Lago de Texcoco. La imagen que aquí reproducimos corresponde a las sillas creadas en el taller que impartió el artista plástico Gabriel Macotela y que estarán expuestas durante la fiesta por el primer año del Faro, que habrá de realizarse este sábado y domingo a partir de las 9:00 horas.



Fábrica de Artes y Oficios - FARO - de Oriente

☀️ LA LUZ NACE EN EL ORIENTE ☀️

1er. Aniversario

El Instituto de Cultura de la Ciudad de México
te invita a festejar el 1er. Aniversario
de la Fábrica de Artes y Oficios FARO de Oriente.

23 de junio, de 9:00 a 20:00 hrs.
24 de junio, de 12:00 a 18:00 hrs.

Calzada Ignacio Zaragoza s/n Fuentes de Zaragoza
entre el Metro Acatitla y Peñón Viejo, Del. Iztapalapa.

Foto de la propuesta: Detalle de Murales del FARO, Nera Arte Nel Colectivo



GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Instituto de Cultura de la Ciudad de México

México • La Ciudad de la Esperanza

Consultas, información y copia: www.cultura.df.gob.mx

Cultura



Cartel Promocional del Primer Aniversario del Faro

Capítulo 3

La tripulación habla: entrevistas

Altos Mandos

Para que este barco llamado FARO zarpara fue necesario el trabajo exhaustivo de un año, tiempo que duró la construcción de esta nave. Días de largas jornadas y maratónicas reuniones confluyeron para poder ver terminado este histórico proyecto, nunca antes concebido y mucho menos concretizado. Fue el primero en su género, una escuela de arte, pero con oficios y con la ventaja de lograr que los pobladores que visitan la nave hagan de su oficio una forma de vida, un aprendizaje, un conocimiento con una función que les retribuya económicamente y que les permita vivir dignamente, ser mejores y sentirse bien con ellos mismos y dentro de su comunidad.

Miles de personas, entre ellas, madres, padres, niños, niñas, jóvenes, estudiantes y el resto de la población que se ha beneficiado al asistir al FARO, estarán agradecidos con los fundadores de esta barco, ya que la vocación de este grupo fue la de servir al pueblo, ese fue su sentir inicial y seguirá siendo su labor mientras la nave siga en alta mar.

Los tripulantes fundadores vieron como cada cimiento, cada madera, cada ventana fue colocado y ellos son ahora los más agradecidos con la población de Iztapalapa. Al ver que este barco fue bien acogido entre la comunidad, el miedo de que no funcionara desapareció. Hoy el ánimo de seguir trabajando para ser mejores es lo primordial, lo que mantiene vivo este lugar.

Ahora bien, para hacer posible este apartado de la tesis recurrí a la entrevista como género periodístico. Durante este capítulo conoceremos las impresiones de los fundadores del Centro Cultural FARO de Oriente y sus opiniones acerca del proyecto, de lo difícil que fue concretarlo, hacerlo una realidad tangible para después caminar con pasos firmes. Asimismo, entrevisté a los trabajadores del FARO, porque en realidad sin ellos el barco no hubiera podido navegar con buen paso durante su primer año. Para finalizar este capítulo, platicué con tres de los principales tripulantes del FARO que han sido un ejemplo de transformación, de lo que el barco puede lograr si se está dispuesto a navegar a través de sus talleres, cursos y todas las actividades que se ofrecen.

Son varias las historias que puedo contar acerca de los tripulantes que han trastocado sus vidas con el nacimiento de este centro cultural, al final escogí tres personajes cuyos relatos me conmovieron y me parecieron más significativos. El FARO transformó sus formas de ver la vida, su entorno; los impulsó a crecer; los ayudó a enfrentar la vida con más fortaleza e incluso, ahora a partir del hecho de tener un acercamiento a la cultura, ellos han podido cambiar su posición social y económica dentro de sus diferentes comunidades.

Alejandro Aura: la cultura es para todos

Ex director del ICCM

Al sur de la ciudad fue nuestra cita. Alejandro Aura me recibió en su casa; un hogar cálido con hermosas pinturas en las paredes; libros por doquier, pero ante todo una morada llena de luz, de vida, plantas en el jardín y en la sala...Poeta por vocación, discípulo de Juan José Arreola y ex director del ICCM, Alejandro se encontraba frente a mí para iniciar esta entrevista acerca de lo que fue el proyecto del FARO de Oriente en 1998. He de decir que su mirada me intimidaba, aunque de inmediato nos saludamos. Él es para mí, ante todo, un analista social. Luego, él me invitó a sentarme y fue así como comenzó nuestra conversación.

¿A tu juicio, cuál fue la importancia de la apertura del FARO en el marco de la política cultural del primer gobierno democrático de la Ciudad de México?

La forma de abordar la atención cultural durante este periodo fue novedosa, pero se trabajó en una sola dirección, la del pueblo. Contrario al modo tradicional de responder sólo a una parte de la sociedad, aquella que puede pagar por los bienes y los servicios, asumimos el compromiso de distribuir equitativamente la atención e incluir a todos en el otorgamiento de los bienes y servicios culturales que nos correspondió administrar.

Por una parte, era muy importante mostrar que había que hacer una aplicación de la política cultural, una muestra en práctica de ésta, donde más se necesitaba, en donde más deteriorada estaba la calidad de vida. Crear un centro cultural resultaba esencial para demostrar que la atención social a través de la cultura podía en corto plazo lograr una transformación real de la sociedad en general.

Sin duda, existía la urgencia de mostrar que uno de los principios de la política cultural del gobierno de izquierda era la inclusión de todos en el disfrute de los beneficios culturales. En este caso, de los beneficios, de las responsabilidades y obligaciones del gobierno ante los gobernados y qué mejor hacerlo en un espacio tan populoso y necesitado de atención como lo es la delegación Iztapalapa.

Ante el insistente timbre de un teléfono, Alejandro se levantó de un sillón de mimbre en el que permaneció sentado, me pidió una disculpa y se ausentó de la sala. Regresó apenado y bromeó conmigo en torno a lo difícil que era estar unos minutos sin ser molestado: "Pensé que en estos 15 días de vacaciones, antes de irme a España, podría encontrar paz en mi casa, pero ha resultado peor, se ha convertido en una extensión de mi oficina". Después tomó un vaso con agua, volvió a sentarse y me preguntó: "¿Qué sigue?"

¿Consideras que la construcción del FARO respondió a la necesaria atención cultural que demanda la Ciudad de México?

Definitivamente sí, porque en México no se habían puesto en práctica centros culturales con esta nueva dinámica que ofrece el FARO. No puedo darte información precisa de otros países, pero sé que en Colombia, en años anteriores, hubo muchas acciones de este tipo, de política cultural que brinda atención a las grandes mayorías desprotegidas sin beneficios de ningún programa.

El FARO es una novedad para el sitio en donde se localiza y para la gente que lo está viviendo, que lo está aprovechando, es una experiencia colectiva. Para los habitantes de esa zona, es una novedad que el gobierno haya hecho de un espacio desdeñable un sitio atractivo, enriquecedor, que les dio la posibilidad de imaginarse a sí mismos como mejores seres humanos, con mejor calidad de vida. Eso creo que es invaluable, que a final de cuentas el gobierno hizo algo que modificó la vida de una buena parte de habitantes de la ciudad.



Arquitecto Guillermo Perucho, Eduardo Vázquez, Benjamín González y Alejandro Aura revisando las obras del Faro cuando estas estaban en plena construcción.

¿Qué opinas del desarrollo del FARO desde sus inicios hasta su primer aniversario?

En la búsqueda del espacio para hacer esta escuela de artes y oficios –que creímos debía ser el modelo de aplicación de la política cultural orientada a las mayorías desatendidas y de escasos recursos– pensamos que lo mejor sería

armar un programa de desarrollo real, de interés para la cultura, en donde además de ser una escuela de artes se pudiera ligar el ejercicio de ciertos oficios con las producciones artísticas. Logramos nuestro objetivo, aunque luego se fue modificando de acuerdo con la realidad y las necesidades de la comunidad.

La tarea de revertir las deformaciones en una comunidad, en un pueblo entero en torno a la educación no es fácil; se necesita tiempo y recursos, una concepción diferente de las responsabilidades del gobierno y la sociedad. Teníamos que contagiar a todos, que dejaran de considerar la atención de la cultura como un lujo, como algo prescindible y finalmente lo conseguimos.

El FARO ha sido todo un éxito. El día del primer aniversario hubo una fiesta de la comunidad, de los alumnos, de las madres, de los padres, de las abuelitas. Fue una festividad para agradecer la apertura de ese espacio para ellos; un espacio real de iniciación a la cultura, de acercamiento a las artes y los oficios, utilizado en búsqueda de la superación en todos los ámbitos.

*Alejandro se fue el 14 de diciembre del 2000 a España, a darle rienda suelta a sus sueños, a continuar la ardua tarea de trabajar para la cultura, para que todos podamos ser parte de ella, la conozcamos y la hagamos nuestra.**

Eduardo Vázquez Martín: historia de un hallazgo

En donde se bifurcan las avenidas Patriotismo y Revolución, en la esquina de esta última se encuentra un edificio y un gran letrado que dice: “Zapatos Canadá”, abarca casi toda la parte frontal de la construcción; su arquitectura es vieja y en los años cuarentas debió haber sido un lugar elegante y exclusivo para vivir. En uno de los pisos vive Eduardo Vázquez Martín, poeta y director de Desarrollo Cultural del ICCM.

Desde que entre al edificio un gran frío se apoderó de mí; los cimientos son altos y el elevador al que me subí tiene una elegancia suprema, terciopelo rojo y una reja de metal moldeada con flores que tenía que abrir como acordeón para poder salir. Llegué al cuarto piso y toqué su apartamento. Me abrió Eduardo Vázquez con un café en la mano y me invitó a conocer su departamento.

Dos gatos siameses me vinieron a saludar y se fueron con la misma elegancia con la que llegaron. El departamento era amplio, se podía respirar en el aire un calor de hogar. Me gustó ver plantas en cada rincón y un estilo rústico en los muebles, porque daban la idea de estar viviendo cerca de la playa.

Eduardo se sentó en una mecedora, el sol entraba por la ventana e iluminaba su castaña cabellera, revuelta por sus rizos que le caían en la frente, y sus ojos azules tenían un brillo sin igual esa mañana.

- * Véase anexo 8

Estoy contento de que estés aquí, me dijo, hablar del FARO me emociona, que estés haciendo una tesis de este proyecto me parece muy acertado; no existe aún un documento que haya plasmado la historia de este lugar y creo que este centro se merece ese reconocimiento.

Me halagaron sus palabras y me tranquilizaron, pues desde que entré al edificio los nervios se habían apoderado de mí. Vázquez había sido mi jefe durante casi tres años, hasta que me cambié a trabajar al FARO y siempre tuve un gran respeto y admiración por él. El hecho de estar en su casa y de que me permitiera hacerle una entrevista era para mí un halago. Su actitud me permitió sentirme cómoda y las preguntas fluyeron como si fuera una plática entre amigos.

¿Cuál fue tu idea inicial del proyecto FARO?

Por supuesto que la idea inicial, mía y del grupo de varios intelectuales que trabajaban conmigo en el ICCM, fue la de descentralizar la cultura, ese siempre fue el tema primordial. Desde mi punto de vista, las delegaciones que están fuera del circuito que va del Centro Histórico al sur de la ciudad, específicamente hacia Ciudad Universitaria (que es donde se ubican la mayoría de museos, cines, teatros, etcétera), se encuentran desatendidas en materia cultural. Por eso pensamos que era necesario ampliar a otras zonas la oferta cultural; de allí surgió el proyecto del FARO de Oriente.

Encontrar un inmueble vacío en la delegación Iztapalapa, con posibilidades de restaurarlo y convertirlo en un centro cultural, fue un hallazgo grandioso para nosotros. Para esas fechas, en la zona hasta ese momento la infraestructura cultural sólo se limitaba a la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa (UAM-Z), la única opción en cuanto a divulgación de las ideas y desarrollo cultural y profesional.

En general, la delegación contaba con una casa de la cultura y con una red de pequeños círculos culturales, pero no con un centro cultural rector como el que proponíamos: una Escuela de Artes y Oficios, un centro para la divulgación, la recreación, el encuentro, el diálogo, la reunión de jóvenes, niños y adultos.

Otra gran reflexión para esta zona de crecimiento caótico, con altos índices de desempleo, de violencia, de inseguridad, con población migrante de todo el país, fue que la cultura podría ser un elemento de reordenación en la dinámica urbana, en la vida de aquellas personas que sienten una atracción particular por el desarrollo cultural, que tienen una necesidad o un interés creativo, artístico. Había que aprovechar esos factores de cohesión, esos nuevos puntos de referencia, de reunión que debíamos explotar.

Pensamos que con un espacio cultural que diera atención a toda la población en el oriente de la ciudad se tendría un impacto muy positivo en la

reorganización, la rearticulación social, lo que los académicos llaman el “tejido social”. Las redes que se crean motivan múltiples formas de convivencia que fortalecen el conocimiento, la identidad del barrio, de la colonia, de la zona urbana, factores que ayudan a tener una mejor expectativa y calidad de vida. Por eso creímos que era oportuno construir un recinto cultural en el oriente de la ciudad. Y así nos lanzamos a buscar los espacios que pudieran ser viables para arrancar este proyecto.

El edificio que escogimos debió ser la subdelegación territorial de la delegación Iztapalapa, aunque en ese entonces la idea fue abandonada y la edificación tenía ya cinco años en obra negra. Los involucrados nos sentimos atraídos por la gran riqueza de su construcción y porque comulgaba con nuestras ideas. Sus cimientos eran llamativos y finalmente con la aprobación de nuestro arquitecto –Alberto Kalach, quien nos ayudó en la búsqueda de lugares– comenzamos la rehabilitación del sitio, que simulaba un gran barco anclado entre la avenida Zaragoza y dos estaciones del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Esta ubicación lo convertía en el lugar ideal de encuentro de una comunidad, a la cual queríamos ofrecerle lo mejor.

Así fue como, este edificio, ubicado en la esquina de una gran avenida, que provocaba miedo, que esparcía infecciones, que había sido convertido en un gran basurero, que era guarida de criminales, lo tomamos y decidimos transformarlo en un sitio público digno, un espacio *de* y *para* la comunidad.



De izquierda a derecha empezando por la segunda persona: Eduardo Vázquez, Benjamín González, y el artista plástico José Luis Cuevas revisando los talleres del Faro.

¿Consideras que el FARO fue central en la política cultural del nuevo gobierno?

La política cultural del primer gobierno electo democráticamente tuvo cuatro líneas fundamentales de acción: una fue la recuperación de los espacios públicos para la actividad cultural; la segunda fue la promoción de la lectura en toda la ciudad, la lectura como la primera puerta esencial al gran diálogo universal de la cultura. La tercera tuvo que ver con un reconocimiento de la ciudad, de la diversidad de la cultura, con descartar la idea de que ésta hay que llevarla como una misión hacia los que no saben, los que no conocen; tuvo que ver con el reconocimiento de las formas, de ver, de ser, de pensar, de manifestarse y reconocer que la ciudad es un espacio diverso de convivencia y diferencias, de las cuales se debe aprender a respetarse y aceptarse. Y la cuarta es el FARO, que marca la descentralización de la cultura, llevar a los lugares más recónditos la oportunidad de crecimiento artístico y cultural con el objeto de ofrecerles a los más necesitados una nueva oportunidad de vida.

El FARO como Centro Cultural, ¿qué les ha ofrecido a sus tripulantes?

Creo que el éxito de las acciones sociales y culturales tiene que ver con el reconocimiento social de las mismas. No hay cosa más triste que los proyectos se transformen en espacios vacíos, en desinterés, en desvalorización. Si los promotores culturales se rinden y terminan por decir que la gente es la que no entiende, no comprende su labor, caeríamos en el fracaso de la acción cultural.

Con el FARO eso no ha pasado. Por el contrario, la presencia de este recinto ha transformado a toda una comunidad, incluso a los que iniciamos este viaje, todos hemos aprendido y crecido a la par con este proyecto que hoy es una realidad. Hoy asisten miles de personas semanalmente a los talleres; hay una planta de maestros extraordinaria, son imanes para los asistentes.

Quiero decirte que la idea de que la gente que vive en estos espacios marginados no tienen interés en la cultura es totalmente falsa. Muchas personas se interrogaban en torno a si este proyecto funcionaría, aludiendo la metáfora de cómo era posible hacer funcionar una oasis en medio del desierto. Un lugar donde no hay áreas verdes, donde no hay lugar de encuentro y pocas alternativas de educación, en donde prevalece un clima de violencia, en donde las viviendas están sobresaturadas, los jóvenes no tienen donde concentrarse. Decían que bajo estas circunstancias un centro cultural no iba a atraer la atención de la gente que necesita otras cosas; esta era la opinión generalizada.

Pero abrimos el FARO, un espacio con una biblioteca que cuenta con 20 mil ejemplares, con talleres de carpintería, pintura, herrería, talla en madera, clases de danza, teatro, canto, guitarra, etcétera. Y lo cierto es que la entrada al FARO siempre está concurrida, las filas para las inscripciones son interminables. Tendría que haber un deterioro social, humano y espiritual

profundo –que no era el caso de esta comunidad– para que este centro cultural no hubiera causado interés.

Los primeros meses de apertura las unidades habitacionales cercanas al FARO sólo hablaban de este novedoso lugar en donde se impartían clases de todo. El espacio se volvió punto de encuentro de muchos habitantes y nosotros cumplimos nuestro objetivo. ¿Cuál es el encuentro que propiciamos aquí? El de una serie de personas con ciertos conocimientos, oficios y artes; buscamos que los maestros no trabajaran en forma tradicional, sino que fueran más creativos; apostamos más a esto que a una escuela formal, antigua. Allí estaba el taller, el maestro y el aprendiz.

La transmisión de conocimientos a través de la creación y no de la docencia es la idea fundamental que se retoma e impulsa en la Escuela de Artes y Oficios. Me alegra que haya generado un movimiento de aceptación muy grande, incluso de la crítica, de los intelectuales del país; es para mí un orgullo, pues el éxito del FARO se debe a que es un espacio vivo que no ofrece un título, no otorga créditos, sino la aprehensión real de un oficio, el cual puede convertirse incluso en un medio para sobrevivir y los que no tomen ese camino, podrán enriquecer profundamente su visión del mundo, de la existencia; fortalecerán su identidad y su seguridad.

La Fábrica de Artes y Oficios brindó a sus tripulantes una forma de manifestar sus emociones, sus afectos, sus sentimientos y esto es esencial para tener una buena calidad de vida, con un amor diferente a la vida, con más honestidad y, sobre todo, con más libertad de pensamiento y creatividad.

¿Cómo no perder la identidad al construir otros FAROS, cómo mantener la idea original para que los centros funcionen como Escuelas de Artes y Oficios y no como Casas de Cultura?

No me los imagino como FAROS; quitaría esa palabra. FARO sólo es ése que tú y yo conocemos. Para la construcción de nuevos centros culturales en la ciudad, necesitamos un programa central del gobierno, una descentralización de la cultura, que tenga esa visión urbana. Tenemos en la ciudad una infinidad de espacios que se encuentran en abandono; enormes cines convertidos en palacios de lujo para ratas; grandes bodegas deterioradas. Estamos llenos de infraestructura en desuso, hay una enorme riqueza que no aprovechamos, es una absoluta falta de responsabilidad pública que esto suceda. Se pueden hacer muchas cosas con estos lugares; buscar apoyo de la iniciativa privada, transformarlos en centros culturales.

Tenemos que convencer a todos que los centros culturales son lugares idóneos para el diálogo, la crítica, el pensamiento, la manifestación de las ideas, los afectos esenciales en el desarrollo social y urbano de las grandes ciudades. Tenemos que convencer a nuestros políticos de que la cultura es importante, que sea parte de sus acciones; porque cuando se trata de discutir acerca de las acciones culturales, siempre es lo último en sus agendas, resulta ser un tema engorroso para ellos, están acostumbrados a responder a

reclamos de otras cuestiones, pero no a la exigencia de la cultura, e incluso lo consideran algo peligroso a sus intereses.

México es un país en pie; no todos los políticos coinciden en esta estrechez de miras. Ya vimos el caso de Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles como su sucesora, quienes tuvieron un particular interés y sensibilidad para estos temas. Poco a poco se va dando una apertura a la crítica, al diálogo y esto permitirá que la cultura gane terreno y relevancia en nuestra ciudad.

Para terminar me gustaría expresar mis deseos de que el FARO sea otra cosa, distinta a la que planeamos y concebimos sobre planos, proyectos, reuniones y consultas; que sea más que eso, que sus alumnos le den la verdadera luz, el oxígeno que este recinto necesita, con la vida que sus maestros dan, con las lecturas de la biblioteca, con sus obras de teatro, que los pasajeros a ese navío lo transformen profundamente, que lo hagan suyo. En unos años, la máxima prueba para saber si el FARO cumplió su cometido, será confirmar que una o dos generaciones han salido de aquí para ser actores, bailarines, músicos, pintores, escultores, etcétera. Esa será la última demostración de que el proyecto realmente fue viable.

Benjamín González, capitán del barco

Hablar con Benjamín González es siempre enriquecedor. Él no sólo es mi amigo, fue también mi jefe durante dos años, quizás los más felices que he tenido dentro de un trabajo. Sus palabras las recuerdo a cada momento; nuestras largas charlas me dejaron conocimientos invaluable sobre la cultura, la vida y, sobre todo, de cómo ser mejor persona pensando en función siempre de los demás.

Recuerdo verlo llegar a mi escritorio –yo era la asistente de la Dirección de Desarrollo Cultural del ICCM, a cargo de Eduardo Vázquez–, se acercó y me preguntó por él. No sabía quién era ni a que venía, después me enteré que él sería el responsable del proyecto FARO, del que todos hablaban. Para ser sincera, al principio no me agradó, pues me miraba y analizaba las cosas que hacía mientras esperaba entrar a la oficina de Vázquez; me cuestionó sobre lo que había estudiado y lo que pensaba del nuevo centro cultural. A partir de aquel día lo vería a diario durante tres años; su oficina se instaló a lado de la mía, e incluso compartiríamos el teléfono. Durante los seis meses siguientes me dediqué a escucharlo y también a ayudarlo a realizar trámites acerca de lo que sería el FARO, fue así como lo conocí.

Una tarde Benja, como todo el mundo le dice, me mandó llamar y me preguntó si me gustaría trabajar con él en el proyecto, la idea me pareció muy buena, ya que toda la atención del ICCM estaba centrada en el FARO, yo acepté de inmediato y así comenzó mi vida como tripulante. Pasaron cuatro meses de intenso trabajo; no sabía cuál sería mi puesto, pues al principio todos

hacíamos un poco de todo, aunque siempre me concentré en atender asuntos de la difusión. Fue Benja quien me dio la oportunidad de ser la coordinadora de Difusión y con esto me otorgó una gran responsabilidad.

Me lo imagino en la universidad con su morral y su cabello largo. Siempre fue participativo; la política es su vida y ahora la cultura le ha cambiando su punto de vista respecto a la vida en general. De estatura media, tez morena, robusto y con una sonrisa contagiosa, Benjamín les ha brindado a todos los que pisan el FARO una oportunidad de cambiar sus vidas; su vocación siempre es la de ayudar, de encaminar los pasos de las personas; sus palabras son tan fuertes como precisas, siempre tiene el tono correcto que necesitas oír. Es para mí, más que el capitán del barco, la inspiración de este centro cultural, la luz y la fortaleza que necesita para seguir navegando hacia nuevas tierras, día con día descubriendo algo.

El día que le hice la entrevista lo encontré, sentando bajo un extenso árbol, que le sirve de sombra y lo cubre del sol del oriente, Benjamín me explicaba la función que tiene “el arenero” del FARO: “Se construyó con la idea de darles a los niños un poco de mar a sus días; se trajo la arena del puerto de Veracruz y compramos juguetes para construir “castillos”, figuras, estatuas y todo lo que la imaginación les deje hacer. Los niños pueden conocer la arena y su textura, pero hay muchos que ni en sueños conocen el mar”. Después, iniciamos esta conversación.

Benjamín, ¿cómo nació la idea de construir este centro cultural y por qué escogieron a la delegación Iztapalapa para desarrollar este proyecto?

Esta pregunta es muy extensa y la historia está llena de magia. Fue un proyecto que pensamos un grupo de artistas y promotores culturales —entre ellos yo— para una de las zonas más desprotegidas de la ciudad: Iztapalapa, que es la delegación más poblada del Distrito Federal, es también una de las áreas que reportan mayor índice de violencia en todos sus géneros y, por si fuera poco, es la región con el menor desarrollo de infraestructura y equipamiento urbano. Aquí se encontraba el lago salado de Texcoco y se desarrollaron diferentes asentamientos irregulares a lo largo de miles de años. Iztapalapa fue una reserva territorial para la migración a la ciudad y su crecimiento fue desordenado y muy conflictivo.

La intención fundamental de intervenir en esta zona de la ciudad con un proyecto como el FARO fue la de abrir un espacio de diálogo, un refugio para darle voz a quienes no pueden hablar y otros hablen con ellos; una puerta para mirar a distintos sectores, con el fin de abrir otras alternativas y ampliar el desarrollo cultural en una de las zonas más pobres y abandonadas culturalmente.

Benjamín se levanta, camina hacia lo que ahora es la galería, frunce el ceño y viendo hacia las unidades de la colonia Fuentes de Zaragoza, continúa relatándonos hechos del pasado y la historia de este recinto cultural.

Para el año 2000, se calculaba que Iztapalapa tenía casi 2 millones de habitantes, de los cuales la mayoría eran jóvenes de 14 a 29 años de edad, quienes se encontraban por debajo de los índices educativos promedio y formaban parte de las capas de desempleo y subempleo. En 1997, la discusión en Iztapalapa era si había que combatir la delincuencia con el Ejército Mexicano o con la Policía Judicial –imagínate la magnitud de lo que se llegó a pensar.

Se lleva las manos a la cara, hace una expresión de admiración y nos sigue contando.

La discusión se centraba en pensar invadir tu propio país por medio de la fuerza; fueron y serían hechos arcaicos para mejorar una delegación tan vasta; era evidente que la zona requería amplias inversiones sociales y culturales para poder iniciar así una lucha contra el terror y el abandono. Aquí viene lo bueno de la historia.

El director del FARO me mira a los ojos como buscando una ayuda, pero hace un esfuerzo por recordar el pasado, se muerde los labios y con un gran suspiro comienza a compartirnos la historia de este barco...

El entonces ICCM, hoy Secretaría de Cultura, decidió iniciar un proyecto cultural de gran envergadura con una inversión de 17 millones de pesos, con la firme intención de que la cultura se convirtiera en el espacio de negociación de la vida cotidiana y con la apuesta de que en medio de la barbarie esta opción sería un hilo conductor del tejido social y contribuiría a la construcción de reglas y hábitos de convivencia superiores.

El poeta Eduardo Vázquez, quien es además mi amigo personal, me decía en una de nuestras charlas en torno al proyecto inicial del FARO, que la cultura es la forma que toma el diálogo entre los hombres, los signos, las metáforas, las imágenes que construimos; es decir, en el momento en que miramos, leemos o interpretamos un hecho artístico sucede un diálogo con el otro, entablamos una conversación con aquel que está detrás y con aquel que está adentro, incluso entramos en comunicación con quien no es, porque la creación artística trasciende a quien la crea al entrar en contacto con los demás, de modo que el hecho cultural es, además de diálogo, conocimiento, descubrimiento, fundación. ¿Cómo ves? No quiero confundirlos, es sencillo, lo que quiero decir es que la cultura es parte de todo lo que hacemos cotidianamente, es todo lo que creamos, lo que realizamos...

Tomando como parámetro que la cultura es un diálogo y que la pobreza ha sometido a gran parte de la población a un diálogo de sordos, entonces, al romperse dichos procesos se establece entre los ciudadanos la violencia, el temor, la indiferencia y el hacinamiento espiritual y social. Por eso, en la cultura está la respuesta a muchas de nuestras interrogantes.

¿Cómo se inicia finalmente la construcción y en qué año?

Fue a finales de 1998 cuando el arquitecto Alberto Kalach nos informó que existía en Iztapalapa un edificio abandonado. Dicho inmueble se había proyectado para ser una subdelegación y contaba con características idóneas. Tenía la forma de un barco anclado, detenido en la representación, a través de un talud de tierra, del lago de Texcoco. Este lugar, recuerdo haber escuchado, estaba destinado como un posible centro de actividades político-administrativas.

El capitán de este barco, por un instante detiene la conversación, atiende personalmente a dos madres que vienen a pedir informes sobre el curso de verano que está por comenzar, y una de ellas le pregunta: ¿por qué el nombre de FARO? Y le comenta que en la escuela primaria de su hija de ocho años le pidieron hacer una investigación acerca de este novedoso centro cultural, que queda a tres cuerdas de sus casas. El cuestionamiento es perfecto para plantearle la misma interrogante a Benjamín, ¿por qué llamar FARO a este recinto?

La metáfora que formaba este barco nos condujo a soñar, a mí y al equipo que inició el proyecto en un navío cultural que fuera iluminado por un gran faro. Fue así como a principios de 1999 surgió un nuevo modelo de atención cultural y el nombre de este mismo.

¿Cómo empezaron a darle vida a este espacio cultural?

Diseñar un proyecto en tan poco tiempo tuvo sus dificultades. Invitamos a muchos artistas a visitar el edificio abandonado –que para entonces ya le llamábamos FARO–, como al escultor Gabriel Macotela, la primera actriz Jesusa Rodríguez, los escritores, Eniac Martínez y Emilio Payán, el músico *Pacho* del grupo Maldita Vecindad, entre muchos otros que vinieron a ver el espacio y leyeron el proyecto para darnos su valiosa opinión.

También decidimos consultar vía red a grupos de jóvenes europeos con proyectos alternativos de arte, entre ellos a los grupos llamado Okupas.* Estos grupos tienen una similitud con nuestro proyecto, pues se organizan a través de la autogestión, invaden predios abandonados para convertirlos en galerías, centros comunitarios y museos de barrio. Sus experiencias de ocupación, así como sus consejos de cómo se debe de iniciar la relación entre un predio abandonado y su entorno, para nosotros fue clave en la integración de la comunidad al FARO.

Así fue como decidimos que una primera integración y acercamiento fuera que cientos de jóvenes coordinados por el grupo artístico de muralistas Neza Arte Nel realizará un graffiti mural alrededor del FARO con el tema del lago. El resultado fue ampliamente satisfactorio, pero lo más importante fue que enviamos un mensaje de tolerancia y apropiamiento necesario para nosotros en este nuevo entorno, en el que empezábamos a trabajar.

● * Vease anexo 5



Después de que empezamos a ganar terreno fue más fácil encontrar la vocación del FARO, que radica en ser un proyecto de desarrollo urbano a través del rescate de un bien abandonado y la formación de una nueva centralidad pública con el tema cultural como la prioridad.

Es también un proyecto de formación cultural que tiene como base el taller de creación artística y el diálogo entre el creador y el aprendiz, rescatando la idea original del taller como espacio pedagógico formal, e incorporando la idea de fábrica productora de arte; un lugar de servicios culturales, con una programación permanente, galería, biblioteca, etcétera. El modelo del FARO tiene como base el principio de la unión entre las artes y los oficios, como elementos que se entretujan en una misma actividad; el desarrollo del arte pasa por aprender una técnica y posteriormente desarrollar el hecho creativo.



Benjamín González en el Foro interior del FARO

¿Qué se persigue al unir las artes y los oficios en este recinto cultural?

Esa fusión nos lleva a crear productos culturales. No puede haber una obra de teatro sin otras disciplinas que le den vida, desde las propiamente escénicas hasta oficios como la carpintería, la escenografía o la iluminación. Así que al unir las artes y los oficios estamos entregando productos culturales acabados. Daré un ejemplo para que quede más claro: el FARO funciona así: pensemos que nuestro objetivo es crear una revista, para lograrlo necesitamos abrir varios talleres, entre ellos, uno de papel hecho a mano, de serigrafía, de impresión en máquina offset, de poesía, de géneros periodísticos, de fotografía y de diseño.

Con todos estos talleres la fábrica crea el producto cultural, enseñando cada una de estas disciplinas, unidas por un proyecto común. Los talleres están encaminados a integrarse de manera multidisciplinaria y el producto final será la edición de una revista. A lo largo de varios meses, se pretende que los estudiantes de todos los talleres antes mencionados aprendan diferentes técnicas y habilidades, mismas que se resumirán al hacer la revista.

El FARO debe proporcionar toda la cadena de producción: se fábrica el papel (taller de papel reciclado y hecho a mano), luego se diseña la revista (taller de diseño), posteriormente se realizan artículos, entrevistas, poemas, en general los contenidos de la revista (talleres de géneros periodísticos y poesía) para terminar tomando las fotografías, (taller de fotografía), haciendo las portadas (taller de serigrafía) e imprimiéndola (taller de máquina de offset). Es así como funciona el FARO, dichos talleres proporcionan también elementos estéticos y formales, involucran a los usuarios del FARO en una actividad productiva y creativa y elevan la calidad de vida de quien participa en ellos. *

Jesusa Rodríguez y el fuego del entusiasmo

Antes de zarpar, el FARO ya había sido ocupado por decenas de tripulantes, que vieron en este lugar el mejor espacio para montar la obra El fuego, del poeta y dramaturgo José Ramón Enríquez, dirección encabezada por la actriz Jesusa Rodríguez. Jóvenes vecinos y actores profesionales crearon aquí el primer producto hecho en el FARO.

Menudita, sin gota de maquillaje, peinada con una cola de caballo, vestida de jeans, la veo en el foro al aire libre dando indicaciones a varios chavos de cómo deben de colocarse para una de las escenas centrales de la obra de teatro El Fuego, que formó parte del programa en la inauguración de este recinto, realizada en junio del 2000.

Cuando conocí a Jesusa no sabía como tratarla, siempre pensé que era una excelente actriz, pero nunca me imaginé tenerla como compañera de trabajo. Y eso fue ella, mientras yo hacia difusión para los talleres del FARO, un mes antes de su inauguración. Ella ensayaba con sus pupilos hora tras hora hasta que se oscurecía; se le veía contenta, disfrutaba dirigir a sus alumnos, motivo por el cual no sólo la admiraban, sino que la querían. Después de las largas jornadas, ella todavía tenía tiempo de platicar con los chavos, de contar anécdotas y de ser amable con quien cruzara palabra con ella.

Días antes del estreno de la obra, la vi subir las escaleras de las butacas del escenario, se sentó en la parte más alta y desde ahí observó el ensayo; hacia varios movimientos con la cabeza, algunos eran de aprobación y otros simplemente de observación hacia ella misma.

- * Vease anexo 9

Subí con ella y me senté a su lado. Aproveché esos minutos de análisis para platicar con ella acerca de este proyecto, el cual tendría siempre su huella, pues era más que un honor tenerla como invitada; ella era más que eso, era parte de la tripulación, su participación quedaría en la historia del FARO.

¿Cómo te enteras del proyecto del FARO?

Estaba trabajando en la obra de teatro *Prometeo* en febrero del año 2000 y hablé con Rosario Robles, quien entonces era la jefa de Gobierno, y le comenté que tenía ganas de hacer buen teatro con el tema de la masacre de Acteal, que había que recordarle a la gente que este suceso era un parte aguas en la vida de los mexicanos y que teníamos que reflexionar por quién íbamos a votar. Rosario me apoyó y me dijo que hablara con Alejandro Aura, quien era el dirigente máximo del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, y que le pidiera su apoyo.

Me fui de viaje, estuve fuera un mes en Nueva York, y allá tuve tiempo para planear la obra, cuando regresé hablé finalmente con Alejandro Aura y me contó que ellos estaban a punto de terminar el proyecto llamado FARO de Oriente. Me comentó acerca de lo que se trataba y desde un principio me pareció increíble. Fue como si hubiera siempre sabido de la existencia de este lugar, porque toda la obra que había planeado se iba a hacer con materiales de la basura, con chavos que nunca hubieran actuado, necesitaba a 70 personajes, jóvenes que no hubieran tenido acceso a escuelas de teatro y que fueran de escasos recursos y que, por supuesto, tuvieran ganas de participar en una obra de teatro. Fue sorprendente, como si yo hubiera sido parte del proyecto del FARO, pues mi obra quedaba a la perfección para la noche de la inauguración y para arrancar el funcionamiento de los talleres de teatro en este recinto. De nuestra plática, Alejandro y yo quedamos muy contentos, pues yo necesitaba un espacio y jóvenes para hacer mi obra y al FARO le iba bien que se iniciara la parte de clases de teatro con un gran estreno precisamente el día de su inauguración.

¿Cómo fueron los ensayos con los chavos de la obra El Fuego y qué te aportaron?

Se realizó la convocatoria y acudieron de inmediato muchos jóvenes, pero no podía contratar a todos, así que con mucha pena me quedé con los 70 primeros que llegaron, sin hacer ninguna selección. El trabajo con la gente fue hermoso, fue extraordinario ver cómo estaba dispuesta a todo, a barrer diariamente para poder trabajar, y aún así nos llenábamos de tierra hasta la cabeza, ya ves que ensayábamos al mismo tiempo que la construcción estaba en sus últimos acabados.

La experiencia más importante para mí fue darme cuenta de que en los márgenes de lo que llámanos "civilización" allí está ocurriendo la cultura, es ahí en donde la gente de los barrios está viva, creativa; son jóvenes con muchas ideas y, sobre todo, con mucho talento, más del que se piensa. Estas personas que no tienen al alcance lugares en donde poder expresar sus sentimientos y

sus facultades artísticas, es la que está creando la verdadera cultura, porque es una cultura viva y no una cultura de televisión, o de supermercado. Eso es lo que a mí más me animó y me hizo volver a confiar en la gente, en que valía la pena hacer teatro, volver a ver que existen personas con ganas de trabajar con todo su cuerpo y con toda su alma; actores dispuestos a hacer teatro con mística, hacer las cosas de otra manera. Para mí estas manifestaciones fueron una inyección de vida y de entusiasmo, el cual había perdido.

Con tu gran trayectoria como actriz, conociendo muchos centros culturales, ¿qué representa para ti el FARO de Oriente?

Me pareció genial, novedoso y pensado con una gran sensibilidad. Soy una persona que siempre ha estado en contra del Centro Nacional de las Artes (CNA) y lo estoy desde que se construyó. Para mí es un proyecto elitista, acaparador, caro, mal hecho, pretencioso y centralista. ¡Te imaginas!, con lo que costó el CNA (cerca de 300 millones de pesos en 1994), en su momento se hubieran construido 25 FAROS en toda la ciudad y así se le hubiera podido dar chance a miles de jóvenes de estudiar arte, de hacer talleres, de atender a una población que lo necesita. Para mí el FARO es el ejemplo de lo que hay que hacer para ayudar a esparcir la cultura en esta ciudad.

¿Cuáles son tus deseos para el proyecto del FARO?

Le deseo, por supuesto, larga vida. Pero me gustaría que los chavos del barrio sean los que se apoderen de este lugar; que ellos sean los próximos directores del FARO, que sean ellos los que se adueñen del lugar. Mi mayor deseo es que sea un sitio donde todos los que dan clases terminen por irse y dejen que los maestros sean la gente de la comunidad; es decir, que se convierta en una casa de producción y de trabajo del barrio, para el barrio y para toda la ciudad o para exportación, pero que sea hecho por la gente que vive en los alrededores. No hay nada más importante para todos nosotros y para ellos también, que escuchar la voz que está viviendo esa realidad, que es muy difícil. Siento que son las víctimas de un sistema económico brutal, imperante en todo el mundo, y que son los únicos que tienen posibilidad de defenderse de este capitalismo salvaje con argumentos realmente válidos. Me muero de ganas por escuchar los relatos, las voces de ellos desde su visión del mundo, no desde la visión de los maestros que vienen de las escuelas de arte, sino de los habitantes de esa zona; que me inviten a ver teatro hecho por la gente de Iztapalapa con las historias verdaderas de los habitantes de esta delegación. *

- * Vease anexo 10

Alberto Kalach, constructor de sueños

¿Cómo te integras al proyecto del FARO?

Mi participación es totalmente circunstancial, porque el edificio ya existía y no estaba diseñado para ser un centro cultural, o una Escuela de Talleres y Oficios, sino la subdelegación territorial de Iztapalapa. Cuando Alejandro Aura y Eduardo Vázquez Martín (director de Desarrollo Cultural en el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, de 1988-2001) me platicaron de su proyecto cultural y me llevaron a ver más instalaciones en Iztapalapa para dar mi punto de vista; bodegas y basureros abandonados, les comenté que había un espacio cerca y que tenía mejores condiciones para su proyecto; fuimos a verlo y les gustó, estaba cubierto de basura, pero el edificio les gustó; era apropiado para lo que se quería hacer y ahí es donde empieza mi participación.

Me da mucho gusto que el FARO esté funcionando tan bien, está en un lugar muy poblado, que tiene muy poca atención cultural, que no hay parques, sino un gran déficit de instalaciones culturales. Y el FARO no sólo es una instalación cultural, sino un centro cultural muy singular, donde los programas, los planes de trabajo, de estudio y aprendizajes se identifican con los pobladores. Entonces, creo que gracias a estas características el proyecto ha sido todo un éxito. Algo también importante es su ubicación, su posición geográfica, porque tiene cerca el Metro y la avenida Ignacio Zaragoza, estas dos referencias son esenciales. Creo es este tipo de instalaciones se deberían hacer en toda la periferia de la ciudad, ya que estos lugares han crecido sin infraestructura básica y sin los servicios necesarios, y obviamente la oferta cultural es nula. Por esta razón, obras como el FARO son fundamentales.

¿El FARO está planeado como una construcción ecológica?

No, realmente es un edificio que está bien orientado y que no necesita mucha luz, menos luz eléctrica. Por su propia ubicación capta la luz de forma natural y, en lo que respecta al agua, todo el cimiento del FARO es un gran cajón de concreto, una gran cisterna, es como un gran barco-cisterna con celdas abajo que capta el agua pluvial, mismas que se almacena y pueden utilizarse como agua de riego para las áreas verdes.

El edificio es ligero, técnicamente flota en la arcilla, la arcilla de lo que fue el lago de Texcoco. El FARO funciona como un barco, el peso del edificio es igual al peso de la tierra que desplazó, como en el principio de la flotación de un barco.

Como conclusión quisiera decir que no hay que olvidar que el FARO es un edificio público, es de todos; la cultura no es cuestión central o de un sólo grupo, hay que comprender que también es de todos y todos tenemos derecho a ella.*

- * Vease anexo 7

Tripulantes a cargo

El edificio por fin estaba terminado y las labores comenzaron un martes 6 de junio del 2000. Nuestra semana de trabajo sería de martes a sábado y descansaríamos los domingos y los lunes. Hasta eso era novedoso para mí, que estaba acostumbrada a trabajar sólo de lunes a viernes. En fin, me dije: 'A todo se acostumbra uno, menos a no tener un baño. Bueno, eso creía, pero me acordé que el primer mes que estuvimos yendo al FARO, antes de terminar su construcción final, mis compañeras y yo trabajábamos en la promoción del lugar y teníamos que ir al sanitario del restaurante Vips –que quedaba a cuatro largas cuadras–, al principio era gracioso, pero al final del día se convertía en un problema, porque si sentías ganas de hacer tenías que caminar un largo tramo antes de cubrir tus necesidades. Pero hasta esas situaciones fueron soportables al observar la respuesta de la gente, al ver sus caras de asombro, alegría y gusto al saber que un centro cultural estaría cerca de sus casas y ya no tendrían que soportar los malestares del basurero que se encontraba aquí. Ahora tenían la oportunidad de estudiar, conversar y tener un punto de encuentro con sus amigos, familiares y con ellos mismos; sus vidas en cierta forma estaban por cambiar.

Llegué el martes con mi material de trabajo y muchas ganas de iniciar mi tránsito por la mar. La nave olía a madera nueva, a cemento recién puesto, a puertas jamás abiertas, pero se respiraba un ambiente cálido y se veían sólo caritas felices, de niños formados en el Módulo de Información, que deseaban ser los primeros en estar inscritos en los talleres y en los cursos con los cuales arrancamos esta aventura dentro de este barco de ilusiones.

Imagínense un Titanic anclado en la esquina de una gran avenida, eso era el FARO, era enorme mi lugar de trabajo. No fue fácil asimilarlo, estaba nerviosa, me sentía comprometida a no fallarle a la gente. De mi buen desempeño dependería la felicidad de muchas personas, eso no era cosa sencilla, pero el lugar me cobijó tan bien, me recibió con tantos bríos, que mi estancia como coordinadora de Comunicación y Difusión de esta nave fue realmente ligera y gratificante.

Durante un año los iniciadores del proyecto estuvimos trabajando en el ICCM desarrollando los programas de la Fábrica de Artes y Oficios. Desde entonces tuvimos dos objetivos fundamentales: el primero era terminar la obra en construcción que se había iniciado, equipándola con la infraestructura necesaria para su actividad; el segundo y más importante, era finalmente iniciar y poner a prueba este modelo de atención cultural, pues la duda siempre estuvo latente, no sabíamos cómo iba a reaccionar la gente ni qué futuro tendría este recinto.

Fue realmente sorprendente ver tantas personas “haciendo cola” para inscribirse en los talleres, nadie se lo imaginaba. No sabíamos que el futuro del FARO sería estar siempre habitado, con ruido proveniente de cada aula, de cada rincón, nunca en silencio y con una actividad constante todo el día. Ya habíamos realizado durante un año una tarea difícil dentro de las oficinas y el

día de la inauguración estábamos nerviosas y ansiosos de ver oficialmente estrenado nuestro recinto de trabajo. Todo salió bien y sabíamos que ahora todo dependía de nuestro desempeño para que este barco no se saliera de rumbo y navegara siempre con un ritmo y un fin: el de servir a la gente y transformarla y transformarnos en alguien mejor.

El FARO abrió sus puertas con 70 tripulantes, repartidos en personal académico; talleristas, coordinadores de áreas, bibliotecarios, personal de limpieza, vigilancia y un director. Me senté en mi nuevo escritorio, observé mi oficina y organicé los documentos que entregaría en la junta de coordinadores de las áreas principales, la cual comenzaría en 20 minutos; la reunión era para hacer un balance de trabajo de la primera semana de labores después de su inauguración.

Llegó Benjamín González y se sentó enfrente de la mesa de reuniones, esperando el arribo de los demás. Fueron entrando poco a poco hasta que por fin estábamos completos y listos para empezar la función. Estaba viendo a los personajes en la historia del FARO, a los fundadores de este lugar. Benjamín asumió su papel de capitán y comenzó la sesión; no pasaron ni cinco minutos cuando se escuchó un ruido en la puerta. Entró una mujer delgada de tez muy blanca, con el cabello castaño, usando unos jeans flojos y haciendo una mueca de “lo siento”. Se incorporó a la reunión, era Nadia García, quien venía retrasada con su cuaderno en la mano y su lápiz en la boca.

Nadia había sido asignada al área de la Coordinación de Servicios Culturales. La había conocido ocho meses antes en el ICC, cuando ambas estábamos trabajando el proyecto del FARO dentro de las oficinas situadas en el metro San Cosme, a orillas del Centro Histórico de la ciudad. Recuerdo ver a Nadia llegando tarde, igual que ahora, a una de las tantas reuniones que tuvimos en el ICCM, siempre sonriente, llena de buenos deseos y energía para desempeñar un buen papel en lo que sería su primer trabajo formal. Tantas horas juntas trabajando permitieron que nos hiciéramos amigas. Pocos días antes de la apertura del FARO nos tuvimos que quedar hasta las 3 de la mañana doblando y etiquetando invitaciones para la inauguración, fue esa ocasión cuando pudimos intercambiar más información acerca de nosotras. He aquí parte de nuestra conversación.

Nadia García: *Creo que este proyecto es muy original, que ha roto con las ideas y los planteamientos que se habían tenido hasta la fecha sobre escuelas y casas de cultura y centros culturales; la idea es muy buena; noble porque intenta atender a una parte de la ciudad que ha sufrido una marginación cultural y social desde su colonización. Además representa una alternativa a la creación, es maravilloso pensar que lo que aprendas en un taller lo puedes poner en práctica en tu vida y que te genere dinero. Eso es lo mágico de este nuevo proyecto.*

Después de un año de trabajo, de desveladas, de gran esfuerzo con la gente, de organizar numerosos conciertos, exposiciones, de pláticas con artistas, de incluso recibir quejas y lidiar con gente difícil, llegué a pensar que a Nadia García, la mujer de carácter fuerte, la que llegaba tarde a las juntas, pero con

*certeza en sus palabras, cambiaría de opinión acerca del FARO, que se iría a navegar a otros barcos, que abandonaría la mar que la vio zarpar por primera vez... Después de las celebraciones del primer aniversario del FARO –las cuales duraron dos días– se fue la gente y la prensa, sólo quedamos los principales tripulantes del barco. Me acerqué a ella y le di un abrazo, lo había querido hacer desde horas atrás, pero nuestras diferentes actividades no lo habían permitido. Le pregunté: –Mi querida Nadia, **¿cómo te sientes, después de este año de trabajo? ¿Qué futuro crees que tenga el FARO?***

Nadia: Ahora estoy bien cansada y podría decirte que ya no doy una, que mejor quiero un trabajo en donde tenga un horario definido, en un lugar menos peligroso. Pero creo que no, no es lo que pienso; estar aquí me ha dejado satisfacciones que nunca imaginé. He hecho muchos corajes, ya sabes, trabajo con dos hombres: uno es mi jefe y el otro es mi compañero, y coordinarnos ha sido difícil. Sin embargo, las experiencias que he vivido no las cambio por nada, es como ser parte del ‘arriero en el camino’. He conocido personas muy buenas, he compartido logros muy interesantes; los promotores culturales me han enseñado cosas nuevas, pero lo más importante es que el FARO me ha dado la oportunidad de trabajar directamente con la comunidad y eso me ha inyectado fuerza para seguir adelante

Muchos de nosotros pensamos que Nadia no llegaría ni a los seis meses de trabajo en el FARO, pues estudiaba a la par historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vivía lejos y era la que tenía menor edad de todos –22 años–; la responsabilidad que ella había adquirido era grande. Sin embargo, ella no sólo pudo con eso, sino que nos sorprendió a todos, siempre estaba alegre y tenía palabras de aliento; su sonrisa podía iluminar los escenarios y su espíritu fortaleció el área de Servicios Culturales. Esa coordinación sin ella simplemente no hubiera funcionado.

Nadia: Es triste ver que no hay mucho apoyo a la cultura, no puedo entender a los políticos que no se preocupan por estos rubros; debería existir más respaldo, pero creo que eso depende mucho de nosotros mismos, de la cultura que tengamos como ciudadanos, hay que dejar de pensar que ésta es un lujo. El futuro del FARO, de los FAROS que esperaba existieran, va a ser difícil, pero estamos en una etapa coyuntural, debemos contagiar a más instituciones, hacer alianzas con dependencias del gobierno y organizaciones no gubernamentales (ONG's).

Sinceramente veo un futuro prometedor si es que seguimos trabajando como hasta ahora, con ganas y entusiasmo para mejorar los servicios que otorga el FARO. Pero hay que luchar por más presupuesto, generar más ideas, más apoyos, debemos pensar siempre en función de la población, que merece una buena calidad en la atención, pues nuestra labor es servirles de la mejor manera.

La junta siguió su rumbo y de repente me quedé pensando en la forma en que todos fuimos llegando a formar parte de este barco. Yo llegué gracias a la

invitación directa de Benjamín González, nuestro capitán. Nadia, mi amiga, llegó porque una amiga de ella que trabajaba en el ICCM le avisó del nuevo proyecto que se estaba gestando. Éramos un grupo heterogéneo, unos sabían más que otros acerca de centros culturales, pero lo cierto es que todos teníamos las mismas ganas y el mismo entusiasmo.

Otro de los tripulantes de esta nave fue Joaquín Aguilar, uno de los personajes más significativos del grupo, con quien sostuve esta interesante conversación. Nadie sabe su edad, pero luce joven y fuerte, tendrá entre 35 y 38 años. Su melena a la Rolling Stone me hace pensar que es un roquero empedernido; su forma de vestir y su manera de hablar revelan a un chavo muy reventado. Es parte del equipo que conforma la Coordinación de Servicios Culturales, una de las áreas más importantes del FARO.

Joaquín Aguilar: Ya trabajaba en algo relacionado con la cultura. De cierta forma siempre he estado cerca de la cultura, laboraba en el Circo Volador, que está en el centro de la ciudad. Un día en un evento se repartieron volantes avisando de la próxima apertura de un nuevo centro cultural en el Oriente; me causó admiración, pues mi primera idea fue que ese lugar no funcionaría, digo por la ubicación. Después recibí una llamada de una amiga que trabajaba en el ICCM que me dijo que mi perfil era ideal para estar dentro del FARO de Oriente. La verdad no sabía qué era eso. Fui a una primera entrevista con Benja y con Agustín Estrada, quien ahora es el coordinador de Servicios Culturales y mi jefe. De entrada me enamoré del proyecto y además ya quería darle un giro a mi vida, así que decidí arriesgarme y ver qué pasaba.

Cuando me enteré un poco más de este proyecto, se me hizo realmente innovador e interesante, sobre todo por ser una propuesta directa del gobierno y no de un colectivo independiente. Me gustó la idea de ser parte del cambio y de poder comenzar a descentralizar la cultura, de que ésta fuese exclusiva de la zona que va del centro al sur, de tratar de expandirla a diferentes corredores complicados, como lo son las zonas marginadas.

Juaco, como todo le dicen, es de los integrantes de este barco el más aguerrido, el más luchón y con más fortaleza; nunca se rendía ante nada y siempre estaba positivo ante todas las adversidades.

Un día iba saliendo de trabajar de mi oficina, eran más las 22:00 horas y afuera estaban cinco chavos banda. Me aterroricé, tenían un aspecto de mafiosos y no sabía cómo tratarlos; los policías estaban lejos de mí y, al parecer, nadie se había percatado de que estaban allí. Se me acercaron y me preguntaron acerca de los talleres; me puse nerviosa, pues días antes habían robado el FARO y estábamos apenas en el proceso de darnos a conocer, de ganarnos el respeto de la población.

Por aquellos días, sólo éramos unos intrusos invadiendo un terreno que ellos dominaban. Joaquín llegó de la nada y habló con ellos; nunca lo había oído hablar así, los trató como a sus amigos y al final de 15 minutos se despidieron hasta con un abrazo. Por eso puedo asegurar que él fue quien ayudó a negociar el territorio con los chavos más difíciles de la zona, él se ganó el

respeto entre las bandas, fue uno más de ellos y, finalmente, los convenció de que estábamos ahí para respaldar a la comunidad y no para atacarlos. A partir de allí Juaco fue el más buscado entre los adolescentes, el los canalizaba a las diferentes áreas del FARO; organizaba conciertos con las bandas locales y hasta era invitado de honor en sus fiestas.

El FARO no puede perder identidad ni con el paso de los años, es un proyecto innovador y joven; ha ido tomando personalidad propia, ganado terreno, evolucionando y transformándose para bien. Al principio tenía mis dudas, pues la mitad de los que entramos a trabajar al FARO no venían de sitios que tenían que ver con la cultura, no tenían una experiencia activa en el ámbito de promocionar la cultura ni de conducir o administrar un proyecto de esta magnitud. Era un equipo muy joven e inexperto y, sin embargo, lo que hizo salir adelante a este lugar fue el ánimo que tenían todos. El primer año de trabajo se consolidó con el amor y buenos deseos de todos. La falta de experiencia la fuimos sustituyendo con emoción y pasión, con dedicación al proyecto. Una de las cosas más importantes fue saber comunicar a la comunidad lo que era el proyecto.

Desde que nació, Juaco ha tenido una vocación innata para relacionarse con la comunidad que lo rodea; es líder por naturaleza y ha estado a favor de la cultura casi toda su vida. Su infancia y su adolescencia las vivió en el barrio de Tepito, incluso aún vive allí, en donde ha aprendido a defenderse y ganarse respeto entre la población de difícil carácter, entre las bandas, los rateros y los drogadictos. Joaquín es conocido en su barrio, es intocable y amigo de todos, gracias a su carisma, a su temple y a su fortaleza con las que se presenta ante todos.

Joaquin: El trabajar aquí me ha dejado una satisfacción humana enorme, yo me he acercado a estos proyectos desde niño. Tengo tal vez 15 o 20 años dedicándome o creyendo que puedo ser participe de una transformación, de una conciencia humana a través de las artes, durante todo este tiempo esa ha sido mi esencia. He trabajado en proyectos independientes, donde la autogestión es muy difícil, son dinámicas muy diferentes; el simple hecho de que el gobierno esté tomando conciencia y apoye este proyecto me emociona. La satisfacción de percibir cómo va cambiando una comunidad en torno a un proyecto es muy grande; el FARO es una buena misión y debe seguir cumpliendo sus metas hasta el final, digo, por algo se empieza.

Pienso que el futuro del FARO es consolidarse como Escuela de Arte y Oficios y cimentar técnicas y modelos de atención hacia los jóvenes creadores que se acercan a los talleres con las ganas de superarse. Estoy seguro que en cinco o 10 años más de tres chavos que iniciaron su proceso creativo en este lugar serán artistas trascendentes en el México contemporáneo.

Hablar de los talleristas es hablar de personas jóvenes; la mayoría tiene en promedio entre 25 y 35 años, están ávidos de enseñanza y son pacientes con los alumnos; todos fueron entrevistados haciéndoles entender el proyecto para no perder la idea iniciadora del FARO, en donde lo sustancial era hacer sentir a la población cómoda y satisfecha con lo que están haciendo. He aquí algunas experiencias.

Una nave que transforma vidas

Pasajeros a bordo

Víctor Jurado y la iniciación a la magia

Maestro fundador del Taller de Fotografía

¿Cómo ingresas al FARO?

Fue por una invitación del departamento de Comunicación y Difusión.

¿Qué satisfacciones te ha dejado trabajar en el FARO?

Son varias: el contacto con la gente es muy enriquecedor, se le ha considerado a esta zona oriente de la ciudad como conflictiva, en donde la población es considerada como ignorante por el hecho de ser pobres, pero creo que es la más ávida y sensible que he conocido en los diferentes trabajos que he tenido. Aquí más que nada es un trabajo comunitario. Los vecinos del FARO son individuos de esfuerzo, de lucha y me siento muy orgulloso de trabajar con ellos.

¿Cuál es la dinámica de este taller de foto?

La idea primordial es brindar un acercamiento a la fotografía desde sus inicios, desde saber usar la cámara hasta revelar e imprimir las fotos. La gente que toma la clase no tiene cámaras profesionales ni semiprofesionales, sólo formatos económicos. De cualquier manera hay que enseñarles a tener un acercamiento a su cámara. Se les enseña principios básicos, es un taller que si lo pudiéramos resumir en comparación de otras escuelas, nos quedaríamos apenas en el nivel 3. Este curso es formativo y para principiantes, si la gente quiere puede después tomar otros cursos más avanzados y especializados, pero ya con bases bien cimentadas para así poder desarrollar su creatividad fotográfica. A mí me gustaría poder dar clases más avanzadas aquí, pero las instalaciones que tenemos son las básicas.

Los talleres tienen una duración de tres meses y, en un principio, siempre tengo inscritos como 60 alumnos, pero a lo largo del curso van desertando y termino con 15 o 20 personas. Aún así el grupo sigue siendo muy numeroso para el pequeño laboratorio de revelado que tenemos. Por lo tanto, te vuelvo a decir que este taller es más que nada formativo y de iniciación a la magia, que es la fotografía.

Algunos alumnos que tuve en el FARO llegaron con conocimientos líricos y son fotógrafos de “sociales” de su colonia, toman fotos de diferentes eventos, XV años, bodas, comuniones y cuando vienen aquí a tomar la clase logran cerrar el ciclo, se llevan una herramienta práctica para mejorar la calidad de su trabajo y su situación económica. Otros compañeros sólo vienen a pasarla bien, lo toman como *hobby*; para otros alumnos este taller les ayuda a impulsar su carrera fotográfica, por ejemplo, hay dos egresados que ya están trabajando en el periódico *Milenio* como reporteros gráficos, ellos se formaron en este taller, después se especializaron en otras escuelas, pero fue el FARO el que les dio la oportunidad de tenerle amor a la fotografía.



Víctor Jurado, maestro de fotografía en el laboratorio de revelado en el Faro



Víctor Jurado, maestro de fotografía y alumnos

Miguel Ángel Peña: un oasis en el Oriente

Maestro de Talla en Madera

¿Cómo te enteras de este proyecto y llegas a dar clases de talla en madera?

Bueno, primero vi la difusión que se le estaba dando en periódicos como *La Jornada*, en donde leí un artículo, y como muchos que estamos en el medio, me causó extrañeza que un proyecto de esta índole se fuera a inaugurar en un territorio como Iztapalapa. Vine poco después de que se inaugurara y corroboré que era en serio; no era cualquier casita de cultura ni mucho menos, si no por el contrario, un lugar con buena infraestructura y con excelente visión del proyecto. Así llegué aquí.

¿Entregaste tu currículum o te presentaste con alguien en especial?

Primero vine a hacer un servicio social porque soy egresado de la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda. Hacia tiempo que había dejado eso, pero me tenía que titular y necesitaba mi servicio social. Vine, hice mi requerimiento, el cual fue aceptado; empecé a dar el taller de Talla en Madera, hice la propuesta, les gustó y empezamos a trabajar con muy pocos elementos, no teníamos herramientas, ni siquiera lo básico que son las gubias, pero con algunas de éstas que traje yo y otras que se consiguieron los muchachos empezamos a trabajar.

¿Finalmente conseguiste titularte?

Apenas lo estoy haciendo, precisamente estoy acabando mi tesis y la tengo a más tardar en octubre, pero ya casi la termino, sólo me falta integrar el material fotográfico y espero que me den el visto bueno.

¿Qué satisfacción te ha dejado ser maestro del FARO?

Enorme, porque es un espacio donde acuden individuos con muchas ganas de aprender, con verdaderas inquietudes artísticas, de oficio. Son gente muy viva, muy curiosa que viene a cambiar su ritmo de vida, porque he visto a personas que se van a otras escuelas a estudiar más, a seguir preparándose. A mí me da mucha satisfacción porque me identifico mucho con los muchachos, me da gusto que haya una institución como el FARO donde pueden venir a trabajar, que es lo que ellos piden.

¿Y la mayoría de la gente que toma tu taller son niños o adultos?

Niños no, porque manejamos herramientas peligrosas con filo. Y aunque llegan niños de 12 o 13 años queriendo entrar les digo que no, aunque se me llegan a colar de 13 o 14 años, pero entonces les pido carta de su mamá haciéndose responsable. La mayoría de mis alumnos son muchachos de los 16 a los 30 años, padres de familia, amas de casa y hasta gente de la tercera edad.

¿En el tiempo que llevas en el FARO te ha sorprendido algún trabajo de los alumnos?

Prácticamente todos, porque la talla en madera no es fácil. Por ejemplo en mi caso, cuando era estudiante tenía que pasar cuatro años dibujando, modelando, estudiando la forma y hasta el cuarto año empecé a tallar madera. Por eso a mí me causa gran sorpresa que todos los muchachos, sin tener antecedentes de la talla en madera ni saber dibujar, modelar o transformar la plastilina, tienen una gran creatividad y tratan de plasmar sus pensamientos en la madera. Eso a mí me impresiona bastante.

¿Cuál es el proceso para elaborar una figura tallada en madera?

El primer problema al que se enfrenta uno es el ¿qué hacer? Porque no es fácil proyectar qué es lo que quieres; hay mil ideas en tu cabeza y tienes que escoger sólo una. Lo primero es la descarga de lo mental a lo físico, dibujarlo; después se va afinando hasta llegar a lo gráficamente planteado o sea a un boceto en plastilina, que es un material muy común y moldeable. Después empezamos a buscar el material definitivo, que es la madera para trabajarla hasta concluir. Posteriormente se le dan los acabados, que pueden ser con cera, con ácidos, etcétera.

¿Cuál es tu concepto del FARO?

A grandes rasgos sería un oasis en este lado de la ciudad, que tiene muy poca oferta cultural y al que viene mucha gente, a compartir nuevas ideas, a hacer nuevos amigos, a integrarse a todo este mundo artístico que a mí me encanta y que formo parte él.

¿Cuáles serían las propuestas o peticiones que harías al gobierno para que ayudara al FARO?

Más presupuesto, que se den cuenta que la cultura también retribuye. La mayoría de los políticos dejan a la cultura al último, y lo cierto es que ésta sí retribuye votos. Ojalá volteen un poco más hacia este sector y apoyen al FARO económicamente, con equipo y con más maestros. La verdad nos hemos esforzado mucho y estamos “en el aire”; llevamos cuatro años cobrando por honorarios, con los sueldos retrasados y por cariño, por amor al arte seguimos aquí. Si fuera por trabajo ya nos hubiéramos ido de aquí.

¿Ser una Escuela de Artes y Oficios le ha retribuido beneficios a estas personas?

Sí, en algunos casos a la gente mayor, que tiene otra visión –como poner un taller y hacen trabajos– les encargan pedidos, entonces mezclan la talla con la

carpintería. A algunos muchachos les va a servir en el futuro, no tengo la menor duda.

¿Cuántos años tienes Miguel?

41 años

¿Qué futuro le auguras al FARO?

Sí continúa el apoyo, un buen camino. De aquí pueden salir algunos productores importantes; me refiero a la cuestión artística. Eso lo veo desde un punto de vista optimista. Siendo pesimista, si no se sigue apoyando y con los cambios de gobierno se corre el riesgo de que este proyecto concluya. La cuestión política sigue latente; se vive en constante riesgo, porque los problemas de esta índole repercuten en el FARO y podría desaparecer.



Miguel Ángel Peña en su taller dentro del FARO



Feliza Torres Flores: entre la libertad y la disciplina

Maestra fundadora de Vitrales

¿Cuál es tu opinión acerca del proyecto FARO?

Cuando me invitaron tenía en mente una idea muy romántica, que el proyecto iba ser subsidiado por el gobierno, que iba a tener facilidades para que la comunidad se integrara y pudiera acercarse a la cultura y así tuvieran un crecimiento social y personal. Cuando se me invitó a participar me gustó mucho la idea en general, porque iba a poder ayudar a la gente que no tenía opciones culturales en sus vidas. Pero en el trayecto del funcionamiento del FARO nos hemos dado cuenta que tenemos problemas para conseguir material y disciplinar a los alumnos, debido a que es necesario tener secuencia en sus trabajos y responsabilidad, que se comprometen. Tienen que tomar su clase como un oficio en la vida. De hecho, armé mi proyecto de vitrales pensando en que los que asistieran pudieran obtener un beneficio económico que se viera reflejado en el bienestar de sus familias.

A nivel personal, ¿qué te ha dejado trabajar en el FARO?

A mí me da mucho gusto estar trabajando aquí y eso me ha dejado una buena relación con la población que sí tiene muchas ganas de aprender, siempre quieren más y más. Además, me da enorme satisfacción ver en mi taller no sólo a jóvenes sino a muchas amas de casa –de mi edad y con hijos de 15 y 16 años que cuando fueron jóvenes no tuvieron estas oportunidades, pero que en la medida en que pueden están retomando su camino. He visto que esas mamás traen a sus hijos a tomar clases de algo, e incluso al marido, lo cual ha ayudado a mejorar la relación familiar. Eso me deja muy satisfecha y que mi trabajo ha dado frutos y que no ha sido en vano. Ahora estamos organizando un proyecto para que los alumnos comiencen a vender sus productos, para que ellos solos hagan sus propios diseños.

¿Cuál crees que será el futuro del FARO?

El siguiente paso será buscar en dónde se pueden empezar a vender los frutos de este oficio tan noble que es el vitral, ver cómo la sociedad culturalmente sí puede salir adelante, que además de alimentar el espíritu, también puede fortalecer los bolsillos, siempre trabajando. Eso es lo importante, ver que en el FARO tenemos ese empuje, que trabajamos y que el producto final se puede comercializar, ya sea en tianguis, o en exposiciones, que es cuestión de organizarse, de ir rolando las artesanías por todo el DF y así empezar a dar a conocer lo que se realiza dentro del FARO.

Tres anécdotas de cambio

Hugo César Nájera: de artesano a escultor

Alumno del taller de Talla en Madera

Su mirada es enigmática, no puedo saber si está contento o simplemente cansado, lo que sí se nota a leguas es su tenacidad con la que trabaja la madera. Lo veo desde el segundo piso del área de talleres del FARO, talla y talla, luego se voltea y le pregunta a su maestro algunas dudas, éste le da indicaciones y entonces Hugo César se incorpora a seguir trabajando. Me ve y se cohíbe un poco, es cuando decido bajar y platicar con él.

Él es originario de Chimalhuacan, Estado de México. Todos los días toma un microbús que lo deja sobre la avenida Zaragoza, enfrentito de FARO, como él me dice: "Hago 20 minutos, está retecerquita, eso es una ventaja para mí; me gusta que la escuela esté cerca de mi casa, por aquí por estos rumbos, nunca había existido un lugar como éste".

De oficio cantero, Hugo soñaba con poder fusionar la piedra con la madera y poder hacer esculturas de su propia inspiración y creatividad: "De donde soy, de Chimalhuacan, la tradición es ser artesanos, desde los abuelos, padres e hijos nos hemos dedicado a ese oficio, somos talladores de piedra, canteros; hacemos fachadas, puentes, columnas, pero siempre soñé con hacer escultura, crear algo que saliera de mi cabeza y no de los planos que seguimos cuando chambeamos".

¿Cómo se entera usted de que existe este centro cultural?

Un día vine al tianguis que se pone a un costado de aquí y vi un gran FARO en la esquina, me dije: ¡Ah caray!, pues si aquí estaba un basurero; me acerqué y entré, pensé que era privado, pues había hartos policías en la entrada, y hasta amables se portaron conmigo. Ya adentro comencé a ver los diferentes salones y me llamo la atención que vi mucha vida, mucho movimiento. Entonces miré algunas esculturas en madera y me acerqué a preguntar y me enteré que daban clases. Sin embargo me quedé triste, pensando que no tenía dinero para comprar la herramienta y trabajar la madera. Pero mayor fue mi sorpresa al saber que el material y las clases no tenían costo, eran gratis; pensé que era un sueño y ese mismo día me inscribí.

Hugo ya tomó seis cursos de tres meses cada uno y ha hecho varias esculturas que han sido de las más elogiadas en las exposiciones que el FARO ha realizado. Su sueño de fusionar la piedra con la madera está convirtiéndose en realidad y muy pronto espera poder construir un taller en donde pueda plasmar su creatividad.

Hugo: Mi inquietud era poder transformar un material en algo bello, algo que la demás gente pudiera admirar. Mi proyecto personal desde que tengo uso de razón era hacer esculturas, soñaba con eso, ahora es una realidad y hasta me han comprado mi trabajo. Cuándo iba a pensar que alguien me pagara por hacer lo que me gusta, por eso estoy empezando a ahorrar, para poner mi tallercito y así seguir creando. Pero eso si, yo no dejo de venir al FARO, la convivencia aquí es muy bonita, los compañeros son bien cuates y el maestro siempre tiene algo nuevo que enseñarnos. No es lo mismo el conocimiento que el que estudios tiene, a mí que simplemente sé lo que sé por herencia, porque nací tallando la piedra.

Los sueños van creciendo y cada vez son más exigentes. Hugo ahora quiere exponer en galerías reconocidas y si se puede llevar su arte a otros países, intercambiar ideas y forma de esculpir la piedra y la madera, por eso es el mejor alumno del taller de Talla en Madera. Todo mundo lo conoce, desde que se baja del “pesero” hasta la entrada del FARO va saludando: al que lava los coches, al “poli” de la entrada, al personal de limpieza, a los niños, que contentos le responden: ‘Hola don Huguín’. Así hasta llegar a su pequeño espacio en donde se dedica a darle vida a sus propios sueños...

Hugo: El FARO es un gran proyecto que apoya a gente como yo, que tenemos grandes ideas, pero desgraciadamente no tenemos los recursos, sé que descubrí este lugar guiado por Dios, él me trajo para poder ser más feliz en la vida y disfrutar más de mi trabajo, me dio esta oportunidad y la estoy aprovechando.

Una señora de complexión media, con una canasta, llega y saluda de beso a don Hugo: ‘Ya llegué viejo’, dice doña Clarita, su esposa, quien es la mayor admiradora de las obras de este mexiquense.

Doña Clarita: Estoy bien orgullosa de mi marido, la mera verdad aunque se oiga bien cursi o muy exagerado, este lugar nos ha ayudado mucho a toda la familia, económicamente ahora ya cobra más por su trabajo, pues ahora es un diseñador y eso pues se cobra más caro, pero además su carácter es otro; con mis hijos es amable y les enseña con gusto su oficio; conmigo es cariñoso. Le digo, ha sido un cambio enorme, es otra persona, pero para bien, eso me tiene muy contenta, nuestra calidad de vida mejoró y eso es gracias a este lugar. Vengo a diario a dejarle su comida, pues cuando él no tiene chamba, se la pasa aquí en el FARO, ya después en la tarde que ya estamos toda la familia reunida, llega y nos cuenta cómo le fue y lo que está haciendo.

Clarita es una mujer que se casó a los 18 años con la idea de que el matrimonio sólo era cuestión de tener hijos y amar a su marido.

Doña Clarita: Hemos tenido nuestras etapas, no crea, la falta de dinero es la peor amenaza para dejarse, pues sin dinero no hay comida y sin comer uno no puede querer ni sentir, está uno más preocupado por ver qué hacer para llevar comida a la casa. Yo lo ayudaba, lavaba y planchaba ajeno, pero nunca era suficiente, tenemos tres hijos y los gastos son fuertes. Gracias a Dios esas etapas ya pasaron, ahora nos

va bien, no nos quejamos, ya no trabajo, mi hijo mayor ya tiene 18 años y además de estar en la prepa siguió el mismo oficio del padre y tiene sus chambitas, ayuda en el gasto. Ahora me dedico a cuidar a mis otros dos hijos, uno tiene siete años y la nena tres, y pues todavía me necesitan. Los dos más chiquitos vienen aquí a los talleres, toman clases de pintura, pero sólo los fines de semana, entre semana con la tarea y esas cosas no me da tiempo de traerlos, mejor a veces vengo y me meto a las pláticas que dan sobre sexualidad o primeros auxilios. Los cursos, no es que no me gusten, pero prefiero venir a darle de comer a mi esposo y viéndolo a él ser feliz, me da alegría a mi también.

En un rincón del FARO donde el sol no alcanza a llegar, Clarita coloca un mantel en el piso, coloca los trastes y le sirve de comer a don Hugo. La gente sigue sus actividades, los niños corren traviosos, todos parecen estar habituados a estas comidas, pues nadie les presta atención; ellos se ríen, platican, parecieran recién casados, yo sólo alcanzo a mirar que sus ojos se cruzan y veo que el amor entre ellos es para siempre...



Hugo Cesar Najera, talando sueños



Rosa Munguía Pérez y familia Del FARO a Japón

Rosa Munguía Pérez es originaria de Ciudad Nezahualcóyotl, mexiquense de corazón, toda su familia ha vivido allí y ahora ella habita en un terrenito que su padre le dejó en la avenida Texcoco, atrás de la casa en donde pasó toda su infancia con sus padres y sus hermanos. Está casada y tiene dos hijos: el mayor de 12 años y la niña de cuatro. Ella se dedica al hogar, no tiene profesión y nunca ha trabajado; su esposo es mecánico, pero desde que conoció el FARO, su vida y la de su familia han cambiado por completo. He aquí la historia.

Rosa: Yo sí que soy fundadora del FARO; vine desde la inauguración y no he dejado de hacerlo desde entonces. Creo que tengo récord de asistencias, pues sólo que nos enfermemos no venimos; estar aquí es como un respiro de paz –dice contundente.

¿Cómo te enteraste de la inauguración del FARO?

En el kínder de mi nena me dieron un volante, un tríptico anunciando la inauguración y que además iba a estar Rosario Robles; se me hizo interesante y fui con toda mi familia. Me acuerdo que para nosotros fue todo un acontecimiento, saliendo no parábamos de hablar de lo mismo y llegamos a contarle a los vecinos de la novedad; al día siguiente fui y a los primeros que inscribí en los talleres fue a mis hijos. Vi los letreros de las diferentes actividades y me volvía loca queriéndolos meter en todas las clases. Para nosotros este lugar es padrísimo; es el único que conocemos de este tipo y por el rumbo no hay nada de esto, cerca de mi casa hay una casa de cultura, pero además de dar muy pocas clases, tienen un costo, y una de las maravillas de este lugar es que las clases son gratis, yo no podría pagar, apenas la vamos pasando y con los útiles para la escuela de los niños nos desfalcamos casi un mes ahorrando, no hay dinero extra para nada.

Al principio Rosa sólo llevaba a los niños a sus talleres, pero después decidió aprovechar el tiempo mientras esperaba a sus hijos y se inscribió en las clases de manualidades.

Rosa: La maestra es a todo dar, nos ayuda, nos comprende y ahora lo que hago en el taller lo vendo entre mis amigas y a veces una vecina se lleva mis cosas para su puesto en el mercado, hago de todo, juegos de baño, manteles bordados, carpetitas de adorno para la sala, toallas adornadas con iniciales y arreglos de Navidad. A veces hasta pedidos tengo y pues me gano mis centavos extras, luego hasta la comida la pago y mi marido se sorprende. Pero a mí me gusta ayudar y colaborar con algo, me siento muy satisfecha de saber que lo hago con mi propio esfuerzo.

Pero el acontecimiento que cambió la vida a la familia González Munguía fue cuando José González Munguía, de 12 años, hijo mayor de Rosa, concursó en su clase de pintura con un dibujo cuyo tema fue “Como cuidar tu ecología”,

evento de carácter internacional. Fueron 10 los participantes del FARO que enviaron sus dibujos con la idea de ganar, pero sólo José resultó ganador, no sólo del Oriente sino de la ciudad entera; la alegría fue inmensa.

Rosa: Un día cualquiera me llegó por correo una carta extraña, con colores bonitos y con papel bien elegante, pues resultó ser la información en donde nos decían que mi hijo era el ganador. ¡Híjole! casi me pongo a llorar de la emoción, esperé a que llegara mi hijo y no le dije nada; nos fuimos al FARO y ahí ya nos estaban esperando su maestro y el director para darnos la sorpresa. Mi chiquito se puso a llorar y ni se la creía, pues el premio era un viaje a Japón junto con los demás ganadores de más 20 países.

José (hijo de Rosa) : Me siento muy contento y orgulloso de mi mismo. La verdad es que el FARO me ha ayudado mucho, pues antes de entrar aquí era bien tímido y me daba mucha pena hablar con las niñas y los adultos, sentía que me iban a juzgar. El primer taller al que me inscribió mi mamá fue el de teatro, no quería, pero fue lo mejor. Ahí el maestro me enseñó a confiar en mi mismo y a tener valor siempre para hacer las cosas que me gustan, así fue como me metí al taller de pintura, pues siempre me ha gustado dibujar, nada más que antes me daba vergüenza enseñar lo que hacía, y ya después de un año de clases, es que gané este concurso.

Y cuando me fui a Japón, nunca pensé que fuera tan lejos, fue la primera vez que me subí a un avión, la verdad ni conocía el aeropuerto, toda mi familia me fue a dejar, mi mamá hasta lloró, no sé si por la emoción o si porque me iba a dejar de ver 15 días, creo que por las dos cosas. Japón es bien bonito, todas las calles están bien limpias, el hotel era como en las películas, y la comida bien rica, lo único que no me gustó fue el idioma, pero hice muchos amigos que también hablaban español, uno de Argentina y otro de Chile, porque los demás puro inglés y japonés. Cuando regresé les conté a mis amigos de la escuela y desde entonces soy otro, nunca pensé que fuera importante tener otros conocimientos además de los que te dan en la escuela. Ahora sé que así es, el haber podido conocer otros países gracias a lo que aprendí en el FARO me ha ayudado a crecer.

José ya no es el niño de antes, sin duda el FARO le ha dado un giro a su vida, las experiencias que ahora tiene estarán siempre en su mente, le ayudarán a su desarrollo personal y social para que en años futuros tenga una mejor calidad de vida. Los viajes rompen barreras y la cultura engrandece el espíritu; José es uno más de los que navega en este barco lleno de esperanza, alegría y ganas de triunfar.

Braulio Rosales Ramírez **De Robacoches a Impresor**

Siempre que se habla de un ejemplo de gran cambio de vida en alguno de los tripulantes del FARO surge el nombre de Braulio. Antes de ser parte de esta nave su forma de vida era totalmente diferente; tenía una mala influencia de sus amigos que se dedicaban a golpear a las personas, a robar coches y a pasar el tiempo sin oficio ni beneficio. Braulio es la muestra clara de lo que hoy este centro cultural puede hacer por los jóvenes que tienen ambiciones y sueños, pero que no han tenido las oportunidades para llegar a ser gente de bien, productiva, libre y feliz.

Alto, robusto, de cabello casi rapado y de aspecto rudo, pero con un gran corazón, sus ojos iluminan su espíritu y cuando se habla con él, uno puede ver que sus palabras son dichas con sinceridad, se muestra amable y servicial y es uno de los tripulantes fundadores del FARO.

Braulio: Yo tenía una amiga de la banda, de esas que se sienten bien rudas y hasta chupaba con nosotros. Una vez me dijo que habían abierto un lugar que estaba bien chido, que ella estaba aprendiendo serigrafía, a mi la neta se me hizo raro, un lugar de esos por aquí, si a nosotros nos tienen olvidados, pero pues decidí ir a descubrirlo con mis propios ojos. Cuando llegué me gustó que había un buen de cosas por aprender, pero lo que más me gustó fue la atención que me dieron, se portaron a todo dar, nadie me discriminó por mi forma de vestir, ni por cómo hablaba ni por nada. Y eso que la mera verdad si me veía bien 'lacra', todo mugroso, pues me dedicaba a vagar y andar nada más de ladilla. Me atendió una señorita y me dijo que los talleres eran gratis, no pues a todo dar, me inscribí y desde entonces no he dejado de venir ni un solo día, el FARO es como mi segunda casa, estoy más tiempo aquí que en cualquier otro lado.

Braulio, tiene 20 años, nació en la colonia San Miguel Teotongo, Iztapalapa, vive con sus papás, quienes son comerciantes que venden en un tianguis; tiene dos hermanas más chicas y desde pequeño fue muy rebelde. Logró terminar la secundaria y ya no quiso estudiar más. Luego intentó ir unos meses al Colegio de Bachilleres –el Bacho, dice él–, pero no le gustó y lo abandonó y comenzó a juntarse con la bandita cerca de su casa, amigos con quienes se dedicaba a robar coches, tomar cerveza y a golpear a las personas, incluso sólo por diversión.

Braulio: Pues la verdad, la escuela no me late, dejé el Bacho porque sólo me inscribí y nunca fui, bueno sí como dos meses, pero ni entraba a clases, me iba de vago a cotorrear. Pero ahora estoy retomando mis estudios; en el FARO he hecho conciencia y si uno quiere avanzar, pues es necesario estudiar. Ya estoy haciendo la prepa abierta a mi ritmo, pero hay la llevo.

Estar aquí es a todo dar, nadie me discrimina, eso es lo que más me gusta, me tratan por igual, desde que llegué sólo he recibido ayuda. Benjamín González, el director, es hasta mi cuate, siempre platicamos y es banda, es

bien chido saber que en este lugar todos somos iguales y queremos crecer, y que tenemos una meta en común; es como sentirte que estás en un mismo equipo y que juegas para ganar tus sueños. Me acuerdo que el coordinador de talleres me dijo qué cursos podrían ser buenos para mí después de un cuestionario en donde me preguntaban las cosas que más me gustaban hacer. Me dijeron que la serigrafía me convenía y que es un oficio que además dejaba buen dinero, pues pa' pronto me inscribí.

Al principio mis amigos se enojaron conmigo bien gacho y me decían muchas cosas. La verdad los consideraba casi mis hermanos y los traté de convencer de que fueran conmigo, pero nunca quisieron, unos ya andaban metidos muy grueso en las drogas, yo sólo me echaba mis alcoholes, pero nunca probé droga, así que como nunca me escucharon, decidí alejarme de ellos. No me costó trabajo salir del medio, porque creo que para poder cambiar uno debe de estar consciente de lo que uno quiere y yo me preguntaba qué vida iba a tener en unos años si seguía en lo mismo. El FARO fue lo que me motivó a reflexionar y comenzar una nueva vida, es como si alguien bien arriba me estuviera ofreciendo una segunda oportunidad.

Los talleres que más me gustan son los de radio, periodismo, serigrafía y grabado, todos los he tomado; soy parte de este lugar, llegó como a las 11 de la mañana y me voy casi a las ocho o nueve de la noche, cuando cierran. Este es mi hogar, aquí como, aquí están mis amigos y aquí hago mis negocios.

Braulio ahora tiene un trabajo de serigrafista, aún no ahorra lo suficiente para abrir su propio taller, pero lo hará en cuanto reúna la cantidad. Por el momento el FARO le presta las herramientas necesarias para poder hacer sus trabajos.

Braulio: Hay veces que la gente me pide trabajos, que invitaciones de XV años, tarjetas de presentación y las hago aquí, o cuando el FARO tiene eventos, yo soy el que ayuda a hacer los carteles, las playeras con estampado y me pagan una lana, o si no yo mismo diseño mis modelos y hago mis playeras que luego vendo en el tianguis que se pone los miércoles y sábados, y ya me saco mis quinientos; es bien chido tener dinero gracias a lo que hago y además disfruto hacerlo.

No soy ningún experto, me hace falta perfeccionar mi técnica, por eso escucho a mis maestros como si fuera nuevo, siempre estoy aprendiendo cosas nuevas. Todo el mundo –y yo mismo– está bien orgulloso del cambio que he tenido. Ahora soy más tolerante, mis papás están bien contentos conmigo, soy un ejemplo en mi colonia y en mi casa para mis hermanitas. Cuando logramos reunirnos y comer juntos es diferente, no es como antes, ya no hay pleitos, siempre eran por mi culpa y mis desmadres, ahora hay tranquilidad, se respira paz y lo más importante es que yo encontré mi paz interior.

Quisiera decirles a las autoridades que si realmente quieren que cambiemos todos los jóvenes del país, una de las soluciones es que construyan más FAROS por toda la ciudad. La cultura te hace pensar, te da otro panorama, el

FARO está haciendo conciencia, es un espacio de respeto y tolerancia que antes no existía.

Me acuerdo que los primeros meses, cuando el FARO abrió sus puertas, estaba cabrón pararse por aquí, pues las bandas de las unidades de enfrente estaban bien enojadas, les estaban ganando territorio, yo incluso tuve que intervenir y calmarlos, hacerlos entender que los niños y la gente en general tenían derecho a venir, que no molestaran, que era un lugar de bien, incluso la policía siempre andaba al tiro, revisando a todos, tenían miedo de que hiciéramos algo, ahora esas mismas bandas promocionan al FARO, varios de ellos toman clases, han disfrutado de conciertos, y ya ven este lugar como un aliado y no como un enemigo. Ese respeto es el que se ha ganado esta nave, este barco, así como todos le dicen, nos cambió a todos.

Ojalá pudiera decirles a nuestros gobernantes que aumenten el presupuesto para tener espacios como éste, son necesarios para que la juventud no caiga ni en drogadicción ni en pandillerismo. El FARO es un refugio para alejarse, para aprender y dejar atrás la mala vida.



Braulio en su recinto de trabajo como impresor



¿Hacia dónde va la nave?

El respeto y reconocimiento de las manifestaciones culturales de la población, la descentralización de la acción cultural, el diálogo a partir de la interpretación artística y la participación de la comunidad en la creación de nuevos espacios públicos son los principios esenciales de este gran proyecto que requiere de la participación de todos para seguir creciendo. El FARO de Oriente es ya un nuevo referente cultural, que se ha transformado en el entorno colectivo e individual; fábrica de sueños y realidades, de ilusiones y esperanzas de una comunidad.

Así lo demuestra el anuncio realizado por el gobierno del Distrito Federal el 20 de octubre de 2005, de crear dos faros culturales más: uno se ubicara en la delegación Gustavo A. Madero y el otro en la Cuauhtémoc.

El joven que toma un taller en el FARO descubre que aprender escultura, alebrijes o teatro puede representarle ganancias invaluable, el acercamiento a un mundo desconocido. Sabe que aquello que aprendió puede ayudarlo a hablar con otros, que se puede vivir de lo que hacen sus manos, de lo que escribe su pluma, de lo que dice su cuerpo al bailar, o su voz al actuar; el FARO le habrá cambiando la vida.

Al igual, el FARO se vuelve una metáfora, la luz que guía a sus habitantes, un puerto de partida para las embarcaciones que zarpan; un espacio para la formación, el diálogo, el encuentro y las expresiones más diversas. Una puerta abierta a todas las expresiones culturales.

Este barco deberá seguir navegando; su futuro depende de que los habitantes de esta comunidad lo demanden, lo usen cada vez más. Es necesario que poco a poco se apoderen de él los artistas, los niños, las amas de casa, la sociedad entera. La labor del FARO será, en conjunto con la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, dar los boletos de entrada a esta nave, proveer de conocimientos y dar las herramientas que permitan lograr una mejor vida, para con ello hacer posible el encuentro con ellos mismos, con el mundo entero. El FARO es de todos: es mío, es tuyo, es de los que se fueron, de los que están y de los que llegan.

El futuro de este centro cultural es incierto, pero los que fueron sus iniciadores tienen fe en que su desarrollo continúe por muchos años, tal y como afirma Eduardo Vázquez, fundador de esta nave: "El destino de los barcos es como el de toda obra de arte, desconocido, o más ciertamente su destino es el viaje mismo. El rumbo preciso que tome este barco se lo darán quienes quieran abordarlo: maestros, jóvenes, niños, vecinos de todas las edades, de estos barrios y de otros más distantes, de estas y otras costas del océano-ciudad que nos sostiene".

El FARO de Oriente se podrá consolidar y volver realmente luminoso si sus directores, maestros, alumnos y público en general logran hacer suyo realmente este interesante y ambicioso proyecto, volviéndolo autosustentable a

partir de la generación de recursos propios, aprovechando los trabajos y actividades que se desarrollen y evitando depender, en la medida de lo posible, del presupuesto oficial. Esto se logrará si se pone en práctica la capacidad creativa y la calidad moral de los involucrados en el proyecto.

La bitácora de esta embarcación contará la historia del encuentro de las herramientas con las manos, de las manifestaciones artísticas con los sentidos de los individuos, será necesariamente la historia de múltiples encuentros, de nuevos diálogos. Para todos los que ayudaron a izar las velas, para aquellos prontos a abordarlo, las palabras del poeta griego Constantino Cavafis: “Cuando emprendas el viaje hacia Itaca, ruega que tu camino sea largo y rico en aventuras y descubrimientos”. Buenos viajes al FARO.

ANEXOS

ANEXO 1

Declaraciones del presidente Ernesto Zedillo, intelectuales y escritores respecto al cambio político de 1997

El gobierno habla...

“Es en este clima que el día de ayer celebramos una jornada electoral histórica; histórica porque muestra que los mexicanos hemos preferido, hemos construido y hemos asumido la democracia; histórica porque muestra que los mexicanos hemos dado un paso irreversible y definitivo que culmina el largo anhelo de muchas generaciones, de vivir una plena democracia.

Hace dos días señalé que la reforma política que se manifestó con toda su fuerza y sus virtudes en la jornada de ayer comenzó realmente a gestarse en 1968. En efecto, como profunda aspiración de los mexicanos, la democracia comenzó a ganar preeminencia en la conciencia nacional a partir de 1968. Fuimos los jóvenes de aquel entonces quienes dimos un primer paso fundamental para reclamar la plena democracia que un país como México necesita y merece; al cabo de casi 30 años ha quedado demostrado que quienes creemos en las libertades y la democracia, también creemos en las instituciones.

Hoy tenemos instituciones vigentes y fortalecidas, tenemos libertades y derechos, y hemos logrado una plena normalidad democrática. Esta normalidad democrática confirma que el México de hoy no es un país de ruptura, sino de evolución; confirma que los mexicanos queremos avanzar y profundizar en las transformaciones con estabilidad y con un rumbo de certidumbre; confirma que México quiere avanzar en la paz y la libertad, en la democracia y la justicia.

La normalidad democrática ratifica la madurez política de los mexicanos. Ahora, el avance democrático no dependerá de presiones al margen de la ley ni de arreglos al margen de la voluntad ciudadana.

Tengo entera confianza en que a partir de ahora, a partir de las selecciones de este 6 de julio, cada nuevo avance en la vida política del país será producto de lo que unidos podamos aportar dentro de la ley; será producto de la suma de esfuerzos, ya no de la confrontación; será producto del trabajo armónico, orientado por los intereses superiores de México. Una nueva etapa donde todos nos reconocemos primero y sobre todas las cosas como mexicanos y sólo después como adversarios con posiciones políticas y con preferencias electorales distintas. Por eso la noche de ayer afirmé que con estas elecciones los mexicanos hemos institucionalizado la democracia en nuestro país.

Siempre he pensado que un partido de izquierda, fuerte, como se acreditó ayer el PRD, es bueno para México, porque su presencia es consecuente con

corrientes ideológicas que han dejado huella en la historia del pueblo mexicano y porque aglutina y ofrece causas de participación en la paz y en la ley.

Al cabo de las elecciones de ayer todos los partidos entran a una nueva etapa, una nueva etapa en la que la contienda ha quedado atrás y en la que ahora debemos procurar el diálogo, el acuerdo y el consenso. Un nueva etapa donde la ciudadanía espera y exige que, quien ganó represente a todos y gobierne para todos; ello implica una nueva actitud política, una nueva cultura política, una nueva ética de responsabilidad pública, la de buscar y privilegiar lo que nos acerca más que lo que nos separa; la de condensar pluralidad, responsabilidad y apego a los principios de cada quien". (Zedillo, 8 de julio de 1997)

“Los informes proporcionados por el Instituto Federal Electoral y los medios de comunicación dejan claro que la jornada ha correspondido en su generalidad a las condiciones de legalidad, orden y alta participación ciudadana previstas para estas elecciones.

Conforme al deseo de todos los mexicanos, hoy hemos culminado una gran fiesta democrática. La jornada de hoy estuvo precedida de un enorme esfuerzo nacional para reformar las leyes y las instituciones en materia electoral. Hoy la vocación democrática de los mexicanos ha sido honrada y fortalecida. El respeto y el entusiasmo cívico han sido los rasgos dominantes de estas elecciones. De ningún modo los incidentes menores reportados podrán empañar la gran fiesta cívica que hoy hemos vivido.

Al impulsar la reforma política propuse como punto central que el jefe de Gobierno del Distrito Federal fuera elegido por voto universal y secreto, y no designado por el presidente de la República. Hoy se ha consumado este propósito.

Al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas le deseo el mayor de los éxitos en su delicada encomienda y le ofrezco desde ahora que contará con la indeclinable voluntad del gobierno de la República para establecer una relación de colaboración respetuosa que atienda siempre losl interés de los habitantes del Distrito Federal.

De estas elecciones surge un México que al tiempo que reafirma su pluralidad, se une más por su democracia". (Zedillo, 9 de julio de 1997)

Los medios hablan ...

“En la jornada electoral que estamos viviendo se siente un aire nuevo. Es la energía refrescante de un pueblo que se ha despertado y que desea vivir con dignidad. Durante los últimos años hemos tenido que soportar la violencia

que produce que permanezcan sin castigo quienes cometen delitos que van desde el robo hasta el asesinato.

El país se ha empobrecido, nuestros recursos naturales se han entregado a manos extranjeras de acreedores que cobran intereses de agiotistas y al perecer nada se puede modificar. Las elecciones de julio abren una nueva posibilidad. Pasar de la desolación a la esperanza, la esperanza de convertirnos en un pueblo maduro, que se levante sobre si mismo". (Barrios, 3 de julio de 1997)

"Continúan las intimidaciones y las amenazas veladas para presionar el voto a favor del partido en el poder, pero es indiscutible que han desaparecido los fantasmas del miedo y del fraude electoral. La confianza del ciudadano común y corriente en que su voto será respetado es otro de los mayores logros democráticos que ha devuelto la esperanza de la nación. A tres días de las elecciones más competidas en la ciudad de México miles de ciudadanos, con una notoria presencia de jóvenes, han concluido una entusiasmada participación distribuyendo y pegando propaganda electoral de ocho partidos. El taxista exhibe con orgullo dentro y fuera de su vehículo sus calcomanías del PRD; una familia completa reparte volantes del PAN a bordo de sus potentes camionetas Charger. Muchos comerciantes ambulantes muestran propaganda del PRI en sus puestos sobre la banqueta. Elegantes ecologistas han despegado sus mantas a favor del Partido Verde. En fin, la ciudad se encuentra invadida de rostros y siglas partidarias que expresan, como nunca antes, el entusiasmo y la confianza de que ahora sí con el voto ciudadano los tiempos cambiarán.

Construir la confianza electoral no ha sido producto de una sola voluntad política. La reforma electoral ha sido una conquista de la sociedad. De los cientos de hombres de partido y sin él, que asesinados en los últimos años, nunca abandonaron su fe democrática". (Legorreta, 3 de julio 1997).

"De concretarse este cambio, México habrá dejado atrás el autoritarismo presidencialista que ha caracterizado al país prácticamente todo el siglo.

La capacidad real de un Congreso plural para limitar los poderes presidenciales y terminar con la discrecionalidad con la que hasta hoy se han mantenido los recursos de la nación, constituye un avance fundamental para terminar con la corrupción y la impunidad que hemos tenido que soportar tanto tiempo. Las elecciones de mañana constituyen por sí mismas un hecho histórico. Por primera vez tendremos derecho a elegir a nuestro jefe de Gobierno por medio de un proceso democrático". (Calderón, 5 de julio de 1997)

"El PRD, es el partido que desde su formación como tal, hacia fines de 1988, ha luchado incansablemente y con muchísimo esfuerzo para forzar a establecer un sistema político mucho más democrático. Yo creo que el PRD ha sido el único partido que atendió el valor y la conciencia cívica de defender los derechos de ciertos sectores del pueblo. Cuauhtémoc Cárdenas ha sido el aglutinador de la fuerza moral y la esperanza de cambio hacia la democracia que todos queremos". (Drucker, 5 de julio de 1997)

“El 7 de julio de 1997 empieza una nueva etapa para México. Finalmente los mexicanos conocimos una elección democrática antes de llegar al siglo XXI. A pesar de todos los retos para la gobernabilidad que se inicia hoy, esta experiencia es un buen inicio para el país. Perdió el PRI y con eso muchos puestos claves de elección, pero la presidencia se fortaleció de la única forma en la que puede hacerlo de ahora en adelante: con actitudes democráticas”. (Aziz, 7 de julio de 1997)

“El triunfo incontestable de la oposición perredista en el Distrito Federal y la equilibrada composición en la Cámara de Diputados resultante de las elecciones, representa la garantía de la estabilidad política en el país a corto, mediano y largo plazos”. (Núñez, 9 de julio de 1997)

“Tiempos de transición democrática para nuestra ciudad. Sin duda alguna rebasando las previsiones de las encuestas, uno de los partidos políticos más jóvenes en la historia del país ha ganado la capital, uno de los mayores reconocimientos que podemos brindarle al Partido de la Revolución Democrática es su capacidad de haber transformado, en sólo seis meses, las preferencias electorales de millones de capitalinos.

La inclusión mayoritaria del PRD en el gobierno y en las cámaras legislativas modificará estrategias y escenarios políticos. No será igual tratar con un regente designado por el presidente que con un gobernador electo por 50 por ciento del electorado”. (Legorreta, 10 de julio de 1997)

“La votación del 6 de julio a favor de Cuauhtémoc Cárdenas cubrió un arco muy amplio de clases y estratos sociales, con motivaciones y expectativas diferentes; un denominador común tuvo ese amplio arco; uno por la arbitrariedad, la corrupción, la impunidad y el despotismo del régimen del PRI; dos por la estafa a la nación del gobierno de Carlos Salinas de Gortari y su aliado el PAN; y tres por la falacia de las promesas de Ernesto Zedillo en la campaña presidencial, desmentidas de manera clamorosa por la crisis de diciembre de 1994, su efecto devastador durante el año de 1995 y sus terribles secuelas hasta el presente.

Este triple agravio desencadenó la marea de votos por Cárdenas –la mitad del electorado– es el resultado de un voto de confianza a quien había encabezado desde diez años antes la oposición más tenaz y coherente. La legitimidad del nuevo gobernador del Distrito Federal proviene del voto ciudadano y de su magnitud numérica”. (Guiílla, 9 de julio de 1997)

“Recuperar la confianza de la ciudadanía en las autoridades es una genuina tarea del gobierno, es un objetivo indispensable, pero también la condición para alcanzar el éxito. Cárdenas cuenta con el respaldo de una amplia coalición que le da legitimidad y consenso, pero debe saber también que ningún compromiso con las clases medias, tan importantes como activas y presentes en estos días, se compara al adquirido con los sectores populares de la ciudad de México.

Cárdenas tendrá que hilar fino con sus colaboradores si quiere alcanzar un equilibrio de 'centroizquierda' entre el derecho y la justicia, entre el optimismo partidista y el apoyo crítico de la sociedad, entre las exigencias de unos sin coartar las esperanzas, las adhesiones y las desesperadas peticiones de los otros, de tal modo que estimule la creatividad ciudadana sin poner en riesgo la eficacia de la administración". (Sánchez Rebolledo, 4 de diciembre de 1997)

"Hoy la ciudad tendrá un gobernante elegido, pero al mismo tiempo habrá de ser protagonista privilegiada de una nueva situación política caracterizada por la tendencia al cambio en la vida pública.

El gobierno de Cárdenas no tiene frente a sí solamente el reto que entraña la crisis urbana, sino principalmente la imperiosa necesidad de la restauración republicana.

El nuevo jefe de Gobierno logró la victoria mediante tres instrumentos que conforman un sólo mecanismo; la creación de un partido político —aún precario, pero existente—, la crítica sistemática del poder establecido y de la conducta de éste, y la autoridad ética frente a sus adversarios.

En el triunfo de Cárdenas está presente con mayor fuerza el anhelo republicano, por completo contrario a la simulación y a la corrupción. Los electores del PRD no aspiran a la solución inmediata de todos sus problemas sino a la certeza de que puede construirse la esperanza de algo mejor para la ciudad, el país y su propia familia; lo que quieren es un gobierno honrado que convoque al pueblo a enfrentar los graves problemas, a través de los métodos propios de una democracia republicana". (Gómez, 5 de diciembre de 1997)

"La llegada del nuevo gobierno en el Distrito Federal convirtió los temores de la ciudad en esperanzas. El ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas tiene ante sí la responsabilidad histórica de consolidar en menos de tres años los primeros caminos para hacer que dichas esperanzas nos resulten efímeras. El mayor de los desafíos será diluir la cultura de oposición y consolidar la del gobierno, única vía para enfrentar en muy poco tiempo los reclamos ciudadanos más urgentes. En la solución de esos reclamos estarán fincados las esperanzas en el nuevo gobierno. He aquí los anhelos y los cinco retos más importantes: seguridad pública, comercio ambulante, contaminación atmosférica, transporte y el problema del agua". (Legorreta, 5 de diciembre de 1997)

ANEXO 2

La victoria: nuevas esperanzas para la cultura Propuesta de Plataforma Cultural del Nuevo Gobierno de la Ciudad de México, 1997. “Una ciudad para todos”

La propuesta cultural del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas nace de dos consideraciones: que el acceso a la cultura es generador de múltiples formas de riqueza social, fuente de trabajo y factor fundamental para el desarrollo.

Es imprescindible incorporar la enseñanza de las artes y las humanidades al sistema básico de educación pública. Ningún programa de desarrollo cultural a nivel nacional tendría éxito profundo y verdadero si no se reforman los contenidos de la educación para así devolver a la enseñanza de las artes, las ciencias y las humanidades el lugar central que les corresponde en la formación integral de los mexicanos.

La libre expresión de las ideas y las libertades de creencia y conciencia se consideraron parte de una conquista fundamental de la humanidad y no deberían estar sujetas a acuerdos políticos de última hora, sino que son parte de los principios democráticos y progresistas que fundamentan la lucha política desde hace muchas décadas.

El Partido de la Revolución Democrática considera tarea urgente que el Estado mexicano reconozca la diversidad étnica y la pluralidad cultural que conforma nuestro país. La relación del gobierno con los pueblos indios y su cultura no se resuelve con la creación de otros centros para la investigación antropológica o lingüística, sino con el conocimiento de sus derechos humanos universales, con la protección que requieren las minorías y con el derecho de los pueblos a la libre determinación.

Es de vital importancia para este primer gobierno democrático reconocer los acuerdos en materia cultural de San Andrés, darle valor a la palabra empeñada y abrir un diálogo público y respetuoso, un diálogo de iguales, con todos los pueblos indios de México.

En lo que respecta a la lectura, la nueva cultura política que está naciendo, nos comprometemos a impulsar un programa nacional de fomento a la lectura, además de ampliar el espacio dedicado a la lectura en todas las escuelas de México modificando su sentido actual, de ser castigo a ser un estímulo. Para este fin desarrollaremos la creación de miles de círculos de lectura en todo el país, animados por lectores en voz alta. También garantizaremos el desarrollo de la industria editorial para hacer posible el acceso al libro y ampliar en consecuencia su consumo. El PRD asegura que un pueblo que lee es un

pueblo imaginativo, crítico, con una opinión propia de las cosas, así que en su plataforma política-cultural promover la lectura es una forma de promover la libertad.

Los espacios públicos de la ciudad son puntos de encuentro de la comunidad, las calles, plazas y jardines deben usarse como sitios destinados, entre otras cosas, para la cultura, donde las distintas manifestaciones del arte se encuentren con nuevos y más amplios públicos; se defenderá el arte en estos espacios como un elemento central de nuestra convivencia, como la demostración de que los valores artísticos y espirituales no son propiedad exclusiva de una clase o grupo social, sino patrimonio de todos.

En lo que respecta a los jóvenes, este gobierno democrático respetará sus manifestaciones culturales, promoverá su respeto y conocimiento. A diferencia de lo que han hecho los gobiernos panistas o priístas, como es el caso de la aplicación del estado de sitio contra jóvenes en Ciudad Juárez, o la prohibición de realizar conciertos en espacios públicos, este nuevo gobierno estimulará la multiplicación de espacios de formación artística y cultural, de expresión y encuentro de las manifestaciones culturales.

En este nuevo proyecto se pretenderá, en lo que respecta al tema de patrimonio cultural de la ciudad, superar las concepciones que lo entienden únicamente como los bienes monumentales anteriores al siglo XX, e incluir en nuestra nueva noción, referentes donde participen criterios antropológicos, ecológicos, turísticos y sociales, donde sean objeto de conservación, frutos de las culturas populares y creación de los individuos, y donde deben estar integradas las obras sobresalientes de la arquitectura e ingeniería civil, doméstica, o industrial, pública y privada, del siglo que termina.

El tema del patrimonio no puede ser entendido como una responsabilidad exclusiva del sector público, éste formará parte de la memoria colectiva, se conformará de elementos en torno a los cuales construimos nuestras identidades, y su conservación y promoción son acciones que definen la cultura de una sociedad. Para eso se impulsarán programas de recuperación de la infraestructura cultural, que tras décadas de centralismo sufren en muchos casos de deterioro alarmante.

Un punto de los más importantes en el cambio que el PRD es el de proponer la descentralización de la acción cultural en la ciudad. Se aplicarán varios programas en donde existirán nuevos públicos para las artes y abriremos Escuelas de Artes y Oficios y Centros Culturales fuera de los corredores tradicionales, recuperando infraestructura abandonada y promoviendo la participación de los tres niveles de gobierno, de los artistas y promotores culturales, de la iniciativa privada y de toda la comunidad en la creación y uso de nuevos espacios públicos. La transformación de una infraestructura en desuso y de una cárcel en centros culturales, pueden dar una idea de lo que nos proponemos en esta materia.

El gobierno que construiremos entre todos apoyará a los artistas y creadores en el desarrollo de su trabajo y diversificará también la distribución de dichos apoyos a partir del reconocimiento de la naturaleza plural de nuestro país. Desarrollaremos nuevas formas para la promoción de la obra de nuestros creadores ampliando sus públicos en México y difundiéndola más allá de nuestras fronteras.

El concepto de industria cultural puede ser muy amplio; nos proponemos intervenir en el fomento y apoyo de aquellas industrias que requieren del apoyo público por ser fundamentales en el desarrollo cultural nacional.

La primera de ellas es la industria editorial, donde urge hacer accesible el libro para la mayoría de los mexicanos y fomentar su consumo. Asimismo, es patente la necesidad de impulsar la producción de cine nacional y propiciar su distribución y exhibición, por lo que pretendemos crear mecanismos para impulsar un fondo que permita apoyar el financiamiento de las producciones nacionales, de la misma manera que nos proponemos garantizar, mediante los medios legales y normativos necesarios su distribución comercial y su exhibición pública.

En lo que se refiere al intercambio cultural, nosotros buscaremos multiplicar los lazos que nos unen a otros pueblos, de modo que las expresiones culturales desarrolladas en México circulen en todo el mundo y los mexicanos tengamos acceso al conocimiento y la cultura de otros pueblos. Con este propósito, hemos de impulsar una amplia divulgación de nuestra vida cultural, se desarrollará el Sistema Nacional de Información Cultural, que promoverá toda la oferta del país, la pública y la privada, como un instrumento poderoso para la difusión de la cultura en México, y asimismo servirá de sistema promotor de nuestros productos culturales en el exterior.

México seguirá siendo refugio y casa para aquellos creadores que por sus ideas, su cultura, o su obra son perseguidas en sus lugares de origen. Reconocemos la enorme aportación cultural que han hecho a nuestro país las distintas migraciones de hombres y mujeres perseguidos, desde el exilio republicano español hasta las comunidades de ciudadanos latinoamericanos que enfrentaron las dictaduras militares y el desprecio a la vida y la libertad.

Dentro de nuestro programa los medios de comunicación tendrán una importancia indispensable para la difusión que queremos darle a esta nueva vida cultural. Ninguna política de desarrollo cultural será viable sin la concurrencia de los medios de comunicación, los electrónicos en primer término, los programas de formación, divulgación y promoción de la cultura harán uso de los medios con los que cuenta el Estado y promoverán la participación de los medios privados, así como el acceso de la población a las nuevas redes de información.

La puesta en marcha del conjunto de acciones aquí señaladas y otras que se derivan del cambio de rumbo que proponemos, de superar el esquema actual de la atención exclusiva a los creadores y público tradicionales a la atención

cultural de la sociedad en su conjunto, nos obligará a replantearnos las estructuras administrativas y los fondos presupuestales que esta nueva política cultural requiere para su aplicación.

Sin crear estructuras burocráticas mayores pondremos en el centro de reordenamiento la articulación horizontal de los institutos de cultura de los estados, de las universidades y otros centros de cultura, públicos, privados, alrededor de los programas específicos.

Nuestra política cultural para el nuevo milenio parte del reconocimiento de la diversidad, tal como lo reconoce el artículo 4º de la Constitución, y de la decisión de garantizar el acceso a la cultura como un derecho esencial de los ciudadanos determinante en su calidad de vida. La cultura será, como la educación y la formación técnica y científica, un área prioritaria en la acción del gobierno.

Es imposible garantizar el acceso a la cultura sin restablecer la natural relación de ésta con el sistema de educación pública, con las responsabilidades y los derechos a que nos comprometen el artículo 3º de la Constitución. Es necesario que la formación cultural, el estudio de la lengua y la literatura, la iniciación a las artes, el conocimiento de nuestro patrimonio histórico y el de las culturas de otros pueblos, forme parte de los programas de educación que imparte el Estado y que son norma para todas las instituciones de educación a nivel nacional.

Dos certidumbres nos mueven hacia un programa cultural para el siglo XXI: la primera es que la democracia, la participación y decisión de toda sociedad en los asuntos públicos, necesita de hombres y mujeres que hayan conquistado la libertad de conciencia que se adquiere con la lectura en el conocimiento de las humanidades y en relación con las manifestaciones artísticas, y la segunda es que la cultura es determinante en el bienestar individual y colectivo, un elemento importante de la cohesión social, factor de desarrollo económico.

Pero más allá de la relación de la cultura con la libertad y la responsabilidad, de la cultura con el bienestar y el desarrollo, nos es fundamental por ser el espacio de las representaciones y los signos donde los sueños colectivos encuentran sus iconos y los individuales sus defensas, donde se producen las metáforas, imágenes y símbolos que dan sentido a los actos y definen el espíritu y el corazón de las sociedades.

Para garantizar una formación cultural común, coherente y generosa será necesario establecer programas entre distintas instituciones que garanticen la vinculación curricular en materia cultural entre educación básica y media, la que imparte el Estado y los particulares. Con reconocimiento de nuestra diversidad y bajo las premisas de educar para la libertad, la solidaridad y la tolerancia, la responsabilidad de la formación cultural dejará de recaer exclusivamente en las escuelas del Instituto Nacional de Bellas Artes, en los centros especializados y en las escuelas profesionales, y pasará a ser

responsabilidad del conjunto de instituciones educativas, así como de los medios de comunicación, electrónicos e impresos.

Esta iniciativa irá acompañada de la apertura de centros de formación artística, espacios culturales y turísticos, en zonas que tradicionalmente han sido poco atendidas, y donde las costas y las ciudades emergentes jugarán un papel relevante.

Para garantizar la descentralización de la vida cultural se requiere modificar el marco administrativo actual y construir una institución con capacidad para operar esta profunda reforma en la cultura, no como un asunto dependiente del sistema de educación pública, sino como una instancia del gobierno con capacidad de llevar a cabo políticas públicas de nivel nacional.

ANEXO 3

Decreto de creación mediante el cual se forma el Instituto de Cultura de la Ciudad de México. 30 junio de 1998

CONSIDERANDO

Que la cultura es la forma que las sociedades tienen para expresarse y relacionarse consigo mismas y con otras comunidades, por lo que el gobierno de Distrito Federal buscará que las distintas expresiones de sus habitantes se desenvuelvan en la más amplia de las libertades.

Que la conformación cultural de los habitantes del Distrito Federal resulta de un conglomerado de identidades diversas, que confluyen en un ámbito donde se entretiene la estructura social de la ciudad.

Que teniendo como principio rector el reconocimiento de la libertad creativa y el rigor artístico, se busca vincular a los artistas y actores de la cultura con todos los habitantes del Distrito Federal.

Que el gobierno de Distrito Federal entiende la cultura como un bien común, generado a partir de las más altas expresiones de la inteligencia y creatividad individual y colectiva de los seres humanos de todas las latitudes y de todos los tiempos.

Que de conformidad con la distribución de competencias derivada del Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, corresponde a las autoridades de la Administración Pública del Distrito Federal, entre otras facultades, divulgar, promover y preservar la cultura en el Distrito Federal.

Que con base en los principios de simplificación, transparencia, racionalidad, funcionalidad, eficacia y coordinación, además de tomar en cuenta las necesidades y planteamientos de los habitantes de esta ciudad, la Administración Pública del Distrito Federal, en materia de promoción, difusión y preservación de la cultura ha considerado conveniente crear un órgano desconcentrado dotándolo de una autonomía técnica y de gestión con el fin de lograr los anteriores propósitos, por lo que he tenido a bien expedir el siguiente:

Artículo Primero.- Se crea el órgano creativo desconcentrado de la Administración Pública del Distrito Federal, con autonomía técnica y de gestión, denominado Instituto de Cultura de la Ciudad de México, que está jerárquicamente subordinado a la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social

Artículo Segundo.- El Instituto de Cultura de la Ciudad de México tendrá como objeto divulgar, promover y preservar la cultura en el Distrito Federal, instrumentar las políticas culturales y ser la instancia normativa de los programas para la atención a la cultura, que realice la Administración Pública del Distrito Federal.

Artículo Tercero.- El Instituto de Cultura de la Ciudad de México tendrá las atribuciones siguientes:

I. Coordinar las acciones culturales y cívicas en el ámbito de su competencia, así como establecer y ejecutar las políticas y programas de cultura en el Distrito Federal;

II. Instrumentar las acciones para favorecer la participación de la población en la promoción y divulgación de proyectos culturales en el Distrito Federal;

III. Establecer los criterios que orienten los programas y proyectos relacionados con la difusión, promoción y preservación de la cultura;

IV. Gestionar y fomentar la actividad cultural hacia las delegaciones del Distrito Federal, pueblos, barrios, unidades habitacionales o cualquier otra demarcación territorial;

V. Coordinarse conjuntamente con las delegaciones y otros órganos del gobierno del Distrito Federal para que, de acuerdo con sus atribuciones, se elaboren proyectos en materia de cultura;

VI. Elaborar un sistema de información cultural que transmita de la manera más amplia a toda la población las ofertas culturales públicas y privadas que existen en la ciudad;

VII. Proponer a las delegaciones la normatividad operativa y administrativa, para el funcionamiento de su infraestructura cultural, con base en los programas específicos que organice;

VIII. Administrar los museos, teatros, foros y centros culturales del Distrito Federal en que se promueva y difunda el arte y la cultura en todas sus manifestaciones;

IX. Fomentar la formación de patronatos que aporten recursos para hacer más amplia la labor de difusión de orquestas, museos, teatros y programas específicos en materia cultural, de acuerdo con las necesidades de los habitantes de la ciudad;

X. Promover el conocimiento de la ciudad de México, de su historia, de su naturaleza geográfica, urbanística y cívica, así como de la riqueza social y cultural de sus habitantes;

XI. Intercambiar experiencias y opiniones con la Federación, los estados y municipios, así como con personas físicas o morales, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, en acciones tendientes a la cooperación y fomento de las actividades culturales;

XII. Apoyar programas de reflexión y discusión relativos a la cultura;

XIII. Promover la creación de diversas opciones de financiamiento público y privado que permitan impulsar y fortalecer las actividades culturales, y

XIV. Las demás que le confiera el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el titular de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social y otras disposiciones jurídicas.

Artículo Cuarto.- Los órganos superiores del Instituto de Cultura de la Ciudad de México son los siguientes:

I. Un Consejo Directivo y

II. Una Dirección General.

Artículo Quinto.- El Consejo Directivo estará integrado por:

- I. Un presidente que será el Jefe de Gobierno del Distrito Federal
- II. Un coordinador, que será el titular de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social;
- III. El titular de la Secretaría de Gobierno;
- IV. El titular de la Secretaría de Finanzas
- V. El titular de la Oficialía Mayor;
- VI. Un secretario técnico, que será el director general del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, y
- VII. Ocho miembros invitados con probados conocimientos en materia de cultura, que serán designados por el Jefe de Gobierno del Distrito Federal”.

El director designado por el ingeniero Cárdenas fue Alejandro Aura y los ocho invitados resultaron ser: Carlos Fuentes, Teodoro González de León, Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco, Carlos Prieto, Vicente Rojo, Paco Ignacio Taibo II y Juan Villoro.

El 31 de diciembre de 1999, la I Asamblea Legislativa del Distrito Federal promulga la Ley del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, y a partir de ese momento deja de ser un organismo desconcentrado de la administración pública para convertirse en uno descentralizado.

Esta ley fue el resultado de un intenso intercambio de puntos de vista entre legisladores y el ICCM que abrió un debate de ideas en la opinión pública sobre la función del gobierno y sus instituciones en materia de cultura.

Artículo 1º. La presente Ley es de orden público e interés general y tiene por objeto:

- I. Crear el Instituto de Cultura de la Ciudad de México como organismo descentralizado de la Administración Pública del Distrito Federal;
- II. Regular el fomento cultural a cargo de la Administración Pública del Distrito Federal, y
- III. Sustentar las bases para la celebración de convenios de coordinación y concertación para impulsar el desarrollo cultural de la ciudad, así como la formación de una red de fomento cultural con la Federación, estados y municipios, instituciones académicas, artísticas y culturales y los sectores social y privado, con el objeto de intercambiar información y experiencias, así como para realizar acciones conjuntas de fomento cultural.

Artículo 2. Para efectos de la presente ley, salvo mención expresa, se entenderá por:

- I. Administración Pública: la Administración Pública del Distrito Federal;
- II. Centros Culturales: los centros en que se desarrollen actividades culturales en inmuebles patrimonio del Distrito Federal, tales como: escuelas de iniciación artística no formal, teatros, auditorios, foros populares, museos, salas de exposiciones, galerías, bibliotecas, hemerotecas, salas cinematográficas, videotecas, casas de cultura y centros que desarrollen actividades similares y, en general espacios para la cultura y el arte; además de las instalaciones afectas al fomento cultural en las que la Administración Pública tenga intervención por virtud de convenio de coordinación o concertación.

ANEXO 4

Declaración de la jefa de Gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles acerca del funcionamiento del Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM)

“Uno de los aciertos de este primer gobierno democrático tiene que ver con el esfuerzo que en materia de cultura se ha realizado. Lo digo porque cuando nosotros llegamos, encontramos una ciudad deteriorada en cuanto a su infraestructura física, en cuanto a la seguridad, pero lo más importante, de lo que se habla muy poco, es de su tejido social, un tejido social desmembrado, desencajado y, por lo tanto, una convivencia ciudadana desarticulada.

Privaba en la ciudad de México el temor de salir a la calle y el rechazo a pensar que la calle era de todos, y hemos logrado darle un giro importante. Con esto no estoy diciendo que hemos resuelto el problema de la seguridad en la ciudad de México, sino que, con toda estrategia, creamos espacios de libertad y espacios de convivencia ciudadana, más allá del acceso gratuito a todos estos servicios.

Empezamos a recuperar esa convivencia ciudadana pacífica, a reconstruir el tejido social; volvimos a generar lazos de comunidad entre todos nosotros como sociedad y como ciudad.

Éstas han sido de las aportaciones más importantes de este gobierno. Yo me siento muy satisfecha de este esfuerzo que hemos desarrollado.

Sé que no es un logro del que se hable con titulares de ocho columnas, pero sé que está en el corazón de una gran parte de los ciudadanos del Distrito Federal y eso es lo que a nosotros verdaderamente nos importa.

En la ciudad de México ya no hay súbditos, aquí ya hay ciudadanos con plenos derechos, conscientes que le hablan de frente a su gobierno y que van a exigir seguramente que todo esto que hemos construido se desarrolle y profundice.

Seis años más por delante nos van a permitir fortalecer todo este esfuerzo cultural y reforzar el derecho que tenemos todos los que aquí vivimos a disfrutar nuestra ciudad, a vivirla, a sentir que sus calles son de todos y de todas.

Por eso yo quiero felicitar al Instituto de Cultura de la Ciudad de México, por este ejemplo de participación ciudadana. Esto habla de una nueva relación del gobierno con la sociedad y de la convicción de que esta ciudad la podemos rescatar con la participación y el esfuerzo de todos.”

Rosario Robles Berlanga
Jefa de Gobierno del Distrito Federal
Noviembre, 2000

ANEXO 5

Significado de OKUPAS

“Okupa” y sus derivados procede, obviamente, de la palabra ocupación. La ocupación ilegal de viviendas abandonadas ha existido siempre, y en España conoció un gran auge durante los años 60’s y 70’s, como forma de dar salida a la gran demanda generada por la afluencia de población del campo a las ciudades.

Los ‘Okupas’ surgen a mediados de los años 80’s tras varios titubeos con la denominación (pues no existía en castellano ninguna palabra para nombrar la ocupación ilegal de viviendas y locales, adoptan el nombre de “okupas”, escrito con una “K” contracultural y punk).

Para los “Okupas” la diferencia entre ocupar y ‘okupar’ reside en el carácter político de esta última acción, en la que la toma de un edificio abandonado no sólo es un fin, sino también un medio para denunciar las dificultades de acceso a una vivienda.

Pero así como los ‘okupas’ buscan viviendas, existen numerosos casos de okupaciones’ promovidas por grupos que buscan crear alternativas culturales y asociativas en los barrios en los que viven. Su finalidad es crear espacios autogestionados desde donde poder crear actividades libres de presiones económicas y políticas.

Los inmuebles tomados pasan a ser verdaderos centros culturales, además de constituir lugares de expresión popular: talleres de teatro, danza, guitarra, entre otros, todos a abiertos a la comunidad.

Con la ‘okupación’ de estos lugares se pretende crear espacios alternativos a los establecidos, para que las comunidades puedan tener acceso a las diferentes manifestaciones culturales con más facilidad y sin trámite alguno”.

“Movimiento Ocupa”

<http://wa.wikipedia.org/wiki/movimientookupa>

ANEXO 6

Discurso de inauguración del Faro de Oriente

Amigos y amigas:

La cultura es en parte la forma que toma el diálogo entre los hombres; los signos, las metáforas, las imágenes que construimos son nuestro decir. En el momento que miramos, leemos o interpretamos un hecho artístico sucede un diálogo con el otro, entablamos una conversación con aquel que está adentro, incluso entramos en comunicación con aquel que está detrás y con aquel que está adentro, incluso entramos en comunicación con quien no es, porque la creación artística trasciende a quien la crea al entrar en contacto con los demás, de modo que el hecho cultural es, además de diálogo, conocimiento, descubrimiento, fundación.

En la medida que multiplicamos los espacios para la expresión y la contemplación artística, abrimos el campo para decir de los otros. Encerrar la vida cultural en las fronteras de un delimitado grupo social empobrece nuestro diálogo, coarta el desarrollo, abisma las diferencias y subraya la marginación y la injusticia. Durante mucho tiempo se ha pensado, sin embargo, que la responsabilidad del Estado con la cultura no abarca mucho más que la atención limitada a algunos creadores y a satisfacer la demanda de los públicos tradicionales. El resultado son diálogos rotos, conversaciones pospuestas, silencio y la violencia, el resentimiento y el miedo.

Quien mira la ciudad reconoce su riqueza cultural, la diversidad de sus formas de ser, el tejido que conforma la convivencia que a diario construimos y observará también que la inmensa mayoría de los bienes culturales se encuentran concentrados en un espacio preciso de nuestro paisaje urbano, y que fuera del corredor cultural que nace en el Centro Histórico y remata en CU, el resto de la ciudad ha sido, durante décadas, desatendido, o para ser más preciso, atendido apenas con un sistema desarticulado de Casas de Cultura maniatadas por su normatividad y asfixiadas por falta de recursos. Este fenómeno se vuelve particularmente dramático en el Oriente de la ciudad, donde millones de personas se han asentado sin que nadie orientara el crecimiento sobre algún plan ordenado de desarrollo urbano, y donde la autoridad había abjurado de su responsabilidad en materia de servicios, equilibrio ambiental, seguridad, salud, educación y cultura.

En el Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) entendimos la convocatoria de Cuauhtémoc Cárdenas a construir una ciudad para todos como la voluntad de incorporar a los vecinos de la ciudad al diálogo de la cultura y ese ha sido el sentido de todos los programas. Uno de los proyectos que concebimos fue el de desarrollar un nuevo espacio cultural en el Oriente, en la delegación Iztapalapa, en este territorio que tiene casi la misma población

que, digamos, toda la república de Uruguay y cuenta con una infraestructura educativa y cultural reducida, muy valiosa, pero demasiada escasa.

Planeamos entonces abrir un foro para las expresiones culturales de la juventud con espacio para talleres, diálogos, conciertos y conferencias. Los primeros trazos de la idea se modificaron cuando fuimos conducidos hasta este edificio por su autor, el arquitecto Alberto Kalach. En medio de un solar, en un mar de basura, encontramos los cimientos de una edificación abandonada. El cemento y el acero creaban espacios generosos a la mirada, y donde se acumuló el desperdicio y el hedor de los animales muertos, imaginamos talleres de trabajo, salas de exposición, jardines para la creación y para el ocio.

El proyecto cultural que hoy inicia tras casi dos años de gestación, es en parte responsabilidad de esta gran nave que asemeja un barco detenido en el lecho de lo que fue el lago de Texcoco; la nave convocó a los primeros tripulantes, y las ideas de éstos, las ideas de muchos, como en toda obra pública, comenzaron a habitar las galeras, la cubierta y las aguas más cercanas.

Como obra colectiva, obra de gobierno y obra social, aquí es posible reconocer el esfuerzo de cientos de manos: las del arquitecto, las de los ingenieros de la Secretaría de Obras, las de artistas y creadores y diseñadores, maestros en artes y oficios, albañiles, soldadores y carpinteros, y las de un equipo de coordinación y producción que encontró en muchas oficinas de gobierno atención y voluntad de colaboración, de la jefatura misma a la oficina del delegado, del programa Jóvenes por la Ciudad a la Secretaría Particular y la Secretaría de Finanzas. Sólo así hemos aprendido, se puede elevar anclas, cuando es mayoritaria la voluntad de servir, de colaborar y de entender.

No son pocos los contratiempos que tiene la vida naval. Antes de ser botada, esta nave ya tiene sobre su memoria el largo sueño en el olvido de los astilleros burocráticos que lo tuvieron invernando más de seis años o la reciente historia de piratas, cuando el día 6 de junio fue objeto de un asalto a mano armada o sea con garfios y muy malas maneras. Pero el gobierno de la ciudad no decidió abrir un espacio cultural aquí por ser esta zona sin problemas, característica por su seguridad y accesible a los públicos que tradicionalmente asisten a recintos culturales, así que quienes quieran hundir este barco tendrán que saber que está concebido para enfrentar tormentas, que es obra de muchas voluntades y que por ser de todos, por ser lugar común para el diálogo y el encuentro, espacio para la imaginación y la expresión artística, cuenta ya con el beneplácito y la complicidad de sirenas y sirenos vecinos, de los neptunos y de los tlálocs.

“...dad a vuestros alumnos herramientas de trabajo, una imprenta, linóleum para grabar, sin olvidar el teatro (...): la escuela será un taller donde la palabra trabajo cobra todo su esplendor a la vez manual, intelectual y social”. Este sencillo consejo de Celestin Freinet es el fundamento pedagógico de lo que hemos bautizado como Fábrica de Artes y Oficios, por sus siglas y por la suerte de lo que evoca. Faro de Oriente, que junto a la transformación de una cárcel

en escuela, o la red de Libro Clubes, o el uso de plazas, calles y jardines como espacio de encuentro y representación de las artes, entre muchas otras acciones, son ejemplos de cambio profundo que en materia social y cultural ha ocurrido en la ciudad a partir del momento en que conquistamos la posibilidad de elegir a nuestras autoridades.

Eduardo Vázquez Martín
27 de junio del 2000

ANEXO 7

Biografía de Alberto Kalach

Nació en el Distrito Federal, realizó sus estudios de arquitectura en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad de Cornell en Ithaca, Nueva York. Desde 1981 forma parte de Taller de Arquitectura X (TAX) en sociedad con Daniel Álvarez. En 1984 obtuvo el segundo lugar de la edición 71 del Paris Prize, convocado por la Escuela de Artes de Columbus, Indiana.

En 1985 ganó el tercer lugar en el Concurso Internacional del Proyecto Museo de Arte Moderno realizado en Bonn, Alemania. En 1996, en colaboración con Ricardo Regazzoni y Julio González Rojas, se hizo acreedor al primer lugar en el Concurso Internacional Petrosino Park en Nueva York. Ese mismo año, junto con Felipe Buendía y Moisés Miserachi presentó el proyecto que ganó el concurso para el Colegio Alemán Alexander Von Humbolt, en Puebla.

Sus proyectos han sido motivos de varias exposiciones individuales y colectivas, entre las que destacan la realizada por el Museo de Arte Moderno de México en 1984, sobre los proyectos mexicanos para la ópera de la Bastilla y la de Hartell Gallery de Nueva York sobre Arquitectura de Paisaje en ese mismo año.

Sus obras, basadas en la abstracción del lenguaje del movimiento moderno, alimentan constantemente este ámbito de creación, ya que su gran pasión por la ciudad motiva siempre la generación de nuevas ideas urbanas.

Kalach basa su arquitectura en líneas, cubos, planos y masas; su vocabulario arquitectónico se deriva de la tradición corbusiana y del constructivismo ruso.

Este joven arquitecto pertenece a una generación de diseñadores del concreto, del vidrio y del acero, una creatividad extremadamente activa de composiciones tridimensionales.

ANEXO 8

Biografía de Alejandro Aura

1944-

Nació en el Distrito Federal el 2 de marzo de 1944. Es poeta, narrador, dramaturgo y director de escena. Ha sido guionista de programas de radio y televisión, como por ejemplo: *Azul*, *En su tinta*, y *Entre amigos*. Ha dirigido también talleres de poesía para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Ha dado cursos de teatro clásico, danza y montaje escénico; colaborado en varias revistas y suplementos dominicales de México y otros países. Gozó de la beca del Centro Mexicano de Escritores en 1964. Una de sus primeras obras premiadas fue: *Los exaltados de R. Musil*, por tener la mejor coactuación; la distinción fue otorgada en 1974 por la Asociación Mexicana de Críticos de Teatro.

Entre otros reconocimientos tiene: *La calle de los coloquios*, Premio Único del Concurso Nacional de la Juventud, 1969; *Los baños de Celeste*, Premio Latinoamericano de Cuento, 1972; *Volver a casa*, Premio Nacional de Poesía en Aguascalientes, 1973; *Los Totoles*, Premio a la Mejor Dirección de la Unión de Cronistas y Críticos de Teatro en 1985; *El retablo del Dorado*, Premio al Mejor Actor Cultural en 1990. *Margarita, sinfonía tropical*, Premio a la Mejor Producción Cultural, 1991.

OBRAS PUBLICADAS

CUENTO

La historia de Nápoles. Centro de Información y Desarrollo de la Comunicación y la Literatura Infantil, México, 1988.

Los baños de Celeste, Ed. Posadas, México, 1989.

La hora íntima de Agustín Lara, Ed. Cal y Arena, México, 1993.

El otro lado, Fondo de Cultura Económica, México,

A la orilla del viento, 1993

POESÍA

“Cinco veces la flor”, en Poesía Joven de México (colectivo), Ed. Siglo XXI, México 1967.

Alianza para vivir, UNAM, México, 1969.

Varios desnudos y dos docenas de naturalezas muertas, Monterrey, Nuevo León, Poesía en el Mundo, 1971.

Volver a casa, Instituto Nacional de Bellas Artes/Joaquín Mortiz, 1974; Popular, Letras Mínimas, 1987.

Tambor interno, Casa de la Cultura del Estado de México, México, 1975.

Hemisferio sur, Papeles Privados, 1982.
La patria vieja, Universidad Autónoma de Puebla, Astenscos, 1986.
Cinco veces, Secretaría de Educación Pública, México, 1989.
Poeta en la mañana, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

TEATRO

Las visitas, estr. 1979. *Salón Calavera*, estr. 1982.
Xe Bubulú (en colaboración con Carmen Boullosa), estr. 1984.
Salón Calavera, Las visitas y Bang, Ed. Océano. 1987.

En los poemas de Aura destacan el gozo de vivir con sencillez y discreción, y el amor a lo verdaderamente humano. Recibió el Premio Latinoamericano de Cuento en 1972 y el Premio Nacional de Poesía en 1973.

ANEXO 9

Biografía de Benjamín González

1973-

Benjamín González nació el 10 de mayo de 1973. Desde muy joven mostró interés por los movimientos sociales y la cultura, ingresó al Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan, donde estudió de 1988 a 1991, para luego ingresar a la Licenciatura en Derecho en la ENEP Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1990 fue delegado al Congreso Universitario, donde se discutió la reforma universitaria, participando en la mesa 11 titulada “Patrimonio y presupuesto de la UNAM”.

En 1994 fue miembro de la Brigada Universitaria Ricardo Pozas y organizador de Caravanas de Solidaridad con Chiapas. En 1997 pasó a formar parte de la Comisión de Enlace, área creada por el primer gobierno democrático electo en la ciudad de México para administrar la transición. En 1998 fue subdirector de la Dirección de Programas para la Juventud, órgano que se encargó de las políticas dirigidas a los jóvenes de la ciudad en aquel año.

En 1999 fue fundador del proyecto Fábrica de Artes y Oficios de Oriente (FARO) de Oriente, perteneciente al Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM).

Para el 2000 fue nombrado primer director del Centro Cultural FARO de Oriente, donde se ha desempeñado hasta la fecha. Durante su administración ha sido ganador de los Coming and Taller Awards, entregados por la President’s Community on the Arts and the Humanities y el Fideicomiso México-EU durante el 2002 y en 2004 fue ganador de la colocación de un Network Clubhouse establecido por Intel, el MIT, el Museo de Ciencias de Boston y la Fundación Vamos México.

Ha sido colaborador del diario *La Jornada* desde el 2003, con el artículo de fondo: “Alternativo”. Este año también fue nombrado vocal suplente del secretario de Cultura en el Órgano de Gobierno del Instituto Nacional de la Juventud del Distrito Federal. Ha impartido conferencias sobre jóvenes en distintas instituciones: la UNAM, la UAM, la ULA y el CREFAL. Asimismo ha realizado conferencias en la Semana Negra de Gijón, España, y en la Universidad de Tucumán, Argentina y de manera más reciente en Miami, EU (2004).

Ha sido asesor de proyectos alternativos para jóvenes en Fortaleza, Brasil. Fue participante en el coloquio sobre proyectos juveniles en Montreal, Canadá, organizado por La Réplica, un organismo de integración social que se dedica a estimular a los jóvenes marginados mediante la producción del video. En octubre del 2004 participó en el encuentro latinoamericano del Club House en San Pablo, Brasil.

ANEXO 10

Biografía de Jesusa Rodríguez

1955-

Actriz y directora de teatro nacida en 1955. Ha destacado por hacer crítica política y social. Su trabajo es reconocido en México y en gran parte de Estados Unidos en donde recibió la Beca Arts And Humanities de la Fundación Rockefeller. También ha recibido la Beca Guggenheim y el premio como Mejor Actriz en el Festival de las Américas de Montreal por el *Concilio de amor*.

Entre las obras más importantes que ha dirigido se encuentran: *¿Cómo va la noche Macbeth?*, adaptación a Shakespeare; *Donna Giovanni*, adaptación a Mozart, y *Da Ponte, El concilio de amor*, de Panizza; *Yourcenar o cada quien su Margarita* y *Crimen*.

Jesusa Rodríguez restauró, junto con Liliana Felipe, el teatro La Capilla y fundaron el cabaret El Hábito, en el que ha actuado y dirigido más de 250 espectáculos de 1990 al 2000.

Realizó una versión para ópera de cámara del primer sueño de Sor Juana Inés de la Cruz. De 1998 a 1999 actuó en la ciudad de México y en Nueva York en la obra *Las horas de Belén*.

A principios del 2000 presentó la obra *El fuego* como espectáculo central en la inauguración del Centro Cultural Faro de Oriente, en donde los actores fueron vecinos del recinto cultural y no actores profesionales. La obra es de José Ramón Enríquez; *Prometeo sifilitico*, de Renato Leduc, que es una adaptación a partir de la tragedia de *Prometeo encadenado*, de Esquilo. Ese mismo año recibió, junto a Liliana Felipe, el Obie Award que otorga el Village de New York por su valiosa trayectoria artística.

BIBLIOGRAFIA

PAGINAS DE INTERNET

“Acercan tecnología a niños marginados” en <http://www.mexico.gob.mx/buenasnoticias/index> México, septiembre, 2004, 2 pp.

“Función Histórica de las Escuelas de Artes y Oficios” en www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/entorno México, 2003, 8 pp.
“Escuelas de Artes y Oficios” en <http://www.escueladeartelapalma.org/index.html> 3 pp.

“Movimiento Okupa” en <http://wa.wikipedia.org/wiki/movimientookupa> 3 pp.

“Ocupaciones y Centros Sociales en la Comunidad Autónoma de Madrid” en <http://www.ucm.es/info/america2/okcso.htm> 14 pp.

Pacheco Hernández, Blanca Cristina, “Una alternativa cultural para la juventud: Faro de Oriente” <http://www.df.gob.mx/ciudad/reportajes/faro/> 2 pp.

Quijas Palapa, Fabiola, “Mantenemos la batalla del pensamiento, no de la supervivencia, dice su fundador”. “Faro de Oriente: cinco años de promover la cultura como un derecho, no como un lujo”. México, junio del 2005 en <http://www.jornada.unam.mx> 2 pp.

LIBROS, REVISTAS Y ESCRITOS

Simpson, Máximo. “Reportaje, objetividad y crítica social: el presente como historia”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núms.86-87, México, 147 pp.

Mascarell, Ferrán, “Los museos de Barcelona (1975-2000). Noticias de 25 años de programas”. Separata del Cuaderno Central Núm. 55 de Barcelona *Metrópolis Mediterránea*, Barcelona, 2000, 7 pp.

Robles, Rosario. “Informe de Gobierno: año 2000”. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, México, 2000, 36 pp.

González Pérez, Benjamín (comp.), “Propuestas de Trabajo 2001 del FARO de Oriente”, presentada por las áreas del FARO de Oriente, México, 2000, 24 pp.

Varios autores, "Materiales de Apoyo. Curso de Capacitación para Promotores Culturales". Conaculta, Culturas Populares, México, 2000, 131 pp.

Aura, Alejandro, "Comparecencia ante la Segunda Asamblea Legislativa del Distrito Federal". Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, primera edición, México, 2001, 28 pp.

Borja Villed, Manuel J., "Perspectiva Crítica de la Cultura". Separata del Cuaderno Central Num.55 de Barcelona Metrópolis Mediterránea, Barcelona, 2000, 7 pp.

Del Río Reynaga, Julio, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. Ed. Diana, México, 1991, 234 pp.

Gaceta Oficial del Distrito Federal (Órgano del Gobierno del Distrito Federal). Asamblea Legislativa del Distrito Federal, "Ley del Instituto de Cultura de la Ciudad de México" Núm. 172, México, 1999, 10 pp.

Gálvez Linares, Rindani Magali, "Proyecto General de la Coordinación de Comunicación y Difusión, FARO 2001". Fábrica de Artes y Oficios, México, 2000, 13 pp.

González Ontiveros, Isolda, "Proyecto General de la Coordinación de Cultura Ecológica, FARO 2001". Fábrica de Artes y Oficios, México, 2000, 8 pp.

González Pérez Benjamín, "Documento Marco, Fábrica de Artes y Oficios de Oriente". Instituto de Cultura de la Ciudad de México, México, 1999, 30 pp.

González Pérez, Benjamín, "Y la nave va: el FARO de Oriente, un proyecto alternativo", en *Encuentros*. Subdirección de Círculos Culturales, Dirección de Vinculación Cultural, Secretaría de Cultura. Ed. Mantarraya, primera edición, México, 2002, pp. 121-128.

González Pérez, Benjamín. (comp.), "Carpeta Ejecutiva, documento-presentación oficial Faro de Oriente, dirigido a empresarios". Fabrica de Artes y Oficios, México, 2000, 10 pp.

Leñero, Vicente y Carlos, Marín, *Manual de Periodismo*. Ed. Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1986, 315 pp.

Negrete, Emilia y Pérez, María del Refugio (recopiladoras), "Experiencias Culturales del Primer Gobierno Democrático de la Ciudad de México". Instituto de Cultura de la Ciudad de México, México, 2000, 199 pp.

Perucho, Edgar Guillermo, y Subirats Silvestre, Sonia, "Modelo Integral Pedagógico de Talleres para el FARO de Oriente, Coordinación de Talleres FARO de Oriente". Fabrica de Artes y Oficios, México, 2000, 26 pp.

Ramírez Ramírez, Rafael, "Plan de Trabajo General. Biblioteca FARO de Oriente, 2001". Fábrica de Artes y Oficios, México, 2000, 15 pp.

Vázquez Martín, Eduardo, “La Cultura: espacio de la libertad” (intervención leída en el Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, realizado en La Habana, Cuba), 1999, 8 pp.

Vázquez Martín, Eduardo, “Discurso de Inauguración del FARO de Oriente”. Instituto de Cultura de la Ciudad de México, México 2000, 3 pp.

“Informe de Gobierno año 1998”. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, México, 1998, 10 pp.

“Informe de Gobierno año 1999”. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, México, 1999, 8 pp.

Cárdenas, Cuauhtémoc, “15 Propuestas para el Desarrollo Cultural de México”. Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, México, 1997, 8 pp.

HEMEROGRAFÍA PERIÓDICOS

Monsiváis, Carlos, “La política cultural deseable para la ciudad”, *La Jornada*, México, 6 de diciembre de 1997.

Zedillo Ernesto, “Las elecciones marcan una nueva etapa para México” en *La Jornada*, México, 8 de julio de 1997.

“Zedillo Ernesto,” México avanza hacia la normalidad democrática”, mensaje presidencial por las elecciones en *La Jornada*, México, 8 de julio de 1997.

Calderón, Enrique, “Las elecciones de mañana” en *La Jornada*, México, 4 de julio de 1997.

Cárdenas, Cuauhtémoc, “Bienestar, justicia y progreso para la ciudad de México”, discurso pronunciado en su toma de posesión, publicado en *La Jornada*, México, 5 de diciembre de 1997.

Chávez, Angélica, “Inaugurará Robles Escuela de Artes”, en periódico *El M*, México, 7 de junio de 2000.

Drucker, René, “Por qué votar: el PRD y Cárdenas” en *La Jornada*, México, 4 de julio de 1997.

Gómez Flores, Laura, “Inauguró la Fábrica de Artes y Oficios. Contra viento y marea seguirá la entrega de obras: Rosario Robles” en *La Jornada*, México, 25 de junio de 2000.

Haw, Dora Luz, “Iluminarán Iztapalapa con un faro cultural” en *Reforma*, sección Cultura, México, 7 de diciembre de 1999.

Huchim, Eduardo R., “La victoria y el desafío” en *La Jornada*, México, 7 de julio de 1997.

Legorreta, Jorge, “La esperanza democrática” en *La Jornada*, México, 3 de julio de 1997.

López Padilla, Gustavo, “El Faro de Oriente” en *El Financiero*, México, 19 de julio de 2000.

Martínez, Francisco Javier, “Inaugura R. Robles el Faro de Artes y Oficios de Oriente en Iztapalapa” en *El Sol de México*, México, 25 de junio de 2000.

Mendoza, Arturo, “Misión cumplida: El Faro alumbra ya Iztapalapa” en *Milenio*, México, 25 de junio de 2000.

Montes, Eduardo, “Cárdenas: restablecer la confianza” en *La Jornada*, México, 6 de diciembre de 1997.

Núñez Mariel, Mario, “El mundo y la nueva democracia en México”, en *La Jornada*, México, 9 de julio de 1997.

Pastrana, Daniela, y Olayo, Ricardo, “Sin ceremonia formal, recibió el equipo del jefe de Gobierno las dependencias” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Rodríguez Araujo, Octavio, “Inicio de un nuevo régimen” en *La Jornada*, México, 9 de julio de 1997.

Rodríguez Araujo, Octavio, “La opción de Cárdenas” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Sánchez Rebolledo, Adolfo, “Cuauhtémoc Cárdenas, gobernador” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Legorreta, Jorge, “La ciudad para todos” en *La Jornada*, México, 10 de julio de 1997.

Fuentes, Carlos, “La ciudad minada” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Gilly, Adolfo, “Agravio y justicia” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Peña, Rodolfo F., “Cuauhtémoc” en *La Jornada*, México, 4 de diciembre de 1997.

Garrido, Luis Javier, “La alternativa” en *La Jornada*, México, 5 de diciembre de 1997.

Gómez, Pablo, “Cuauhtémoc Cárdenas” en *La Jornada*, México, 5 de diciembre de 1997.

Legorreta, Jorge, “Ciudad con esperanzas” en *La Jornada*, México, 5 de diciembre de 1997.

Barros, Cristina, “Por nuestra dignidad” en *La Jornada*, México, 6 de diciembre de 1997.

Aziz Nassif, Alberto, “Un buen inicio” en *La Jornada*, México, 7 de julio de 1997.

Bátiz, Bernardo, “Razones de triunfo” en *La Jornada*, México, 7 de julio de 1997.

Harmony, Olga, “Dramaturgia y política” en *La Jornada*, México, 10 de julio de 1997.

Nuncio, Abraham, “Cuauhtémoc: del 6 de julio al 6 de diciembre” en *La Jornada*, México, 31 de diciembre de 1997.

Rodríguez Araujo, Octavio, “Los partidos políticos en México, 1997”, ensayo publicado en *La Jornada*, México, 1 de julio de 1997.

**APARTADO FOTOGRAFICO
HEMEROGRAFICO**

Inaugurará Robles Escuela de Artes

Abandonado durante ocho años en medio de un amplio terreno, convertido en espacio peligroso y propicio para el delito, el edificio con estructura de barco, construido inicialmente para establecer una subdelegación política, se ha transformado en Escuela de Artes y Oficios con el nombre de Faro de Oriente.

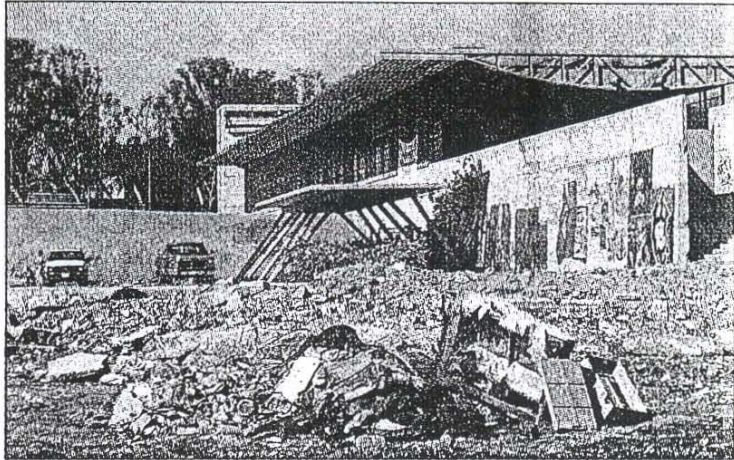
Considerado uno de los proyectos más ambiciosos del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, ubicado en la delegación Iztapalapa, el Faro de Oriente será inaugurado el próximo sábado por la jefa de gobierno de la ciudad, Rosario Robles.

Edificado hace ocho años y ahora remodelado por el mismo arquitecto Alberto Kalach, con un presupuesto de ocho millones de pesos, el Faro de Oriente -cuyas siglas significan Fábrica de Artes y Oficios del Oriente de la Ciudad- prepara una gran fiesta para su apertura, día en que se izará una torre de 30 metros de alto, con un faro iluminando desde las alturas.

Talleres, auditorios, galerías, una amplia biblioteca y una habitación para los artistas residentes, forman parte del nuevo centro cultural, localizado en la avenida Ignacio Zaragoza.

A pesar de que no ha concluido

SUN



Su nombre es Fábrica de Artes y Oficios del Oriente de la Ciudad (FARO)

la remodelación del Faro, su coordinador, Benjamín González, asegura que se tiene un avance del 70%, lo que permite contar con las condiciones necesarias para iniciar la actividad.

Para hoy, se tiene previsto que los responsables de los talleres hagan una demostración de su actividad y que la gente se pueda llevar una pequeña obra a su casa.

También habrá actividad en los foros y participarán los programas del ICCM, como juglares, teatro en

atril, teatro clásico, la calle es de todos, danza, exposiciones, juegos de ajedrez, una radio local con la locución de Poncho Figueroa, el grupo Santa Sabina y una feria de organizaciones no gubernamentales que darán información sobre temas como SIDA, drogadicción y sexualidad.

Eduardo Vázquez, director de Cultura del ICCM, habló con entusiasmo de este proyecto, que pretende cubrir una de las demandas fundamentales de los habitantes de esta demarcación. (SUN)

SECCIÓN C

REFORMA

Martes 7 de diciembre de 1999

CULTURA

Editora: Dinorah Basáñez Coeditora: Haldé Serrano Coeditora Gráfica: Xóchitl González Tel. 6-628-7100, Fax: 6-628-7188 y 7189 / e-mail: cultura@reforma.com.mx

'Iluminarán' Iztapalapa con un faro cultural

El Faro de Oriente pretende contribuir al desarrollo de la comunidad a través de una fábrica de artes y oficios; este sábado presentarán la iniciativa a los vecinos

Por Dora Luz Haw

Un sitio que antes era utilizado como basurero, en cuyos aljibes flotaban perros muertos y que los delincuentes usaban como guarida, se está transformando en un centro de creación y vida, que pretende convertirse en un oasis para los jóvenes y habitantes de una zona en conflicto ubicada en el desierto cultural de Iztapalapa.

El Faro de Oriente (Fábrica de Artes y Oficios de Oriente), es un proyecto que consiste en la rehabilitación de las instalaciones inconclusas de lo que iba a ser sede de la Subdelegación de Iztapalapa — y que después de seis años de abandono se había convertido en un foco de infección terrible porque era depósito de basura y cascabeo—, para aprovechar esta construcción y generar oferta cultural en una zona de alta marginalidad.

Este edificio, construido por el arquitecto Alberto Kalach —y que cada miércoles es rodeado por un inmenso mercado—, pertenecía a la Delegación Iztapalapa pero, gracias a la gestión de su titular, Ramón Sosamontes, se transfirió al Instituto de Cultura de la Ciudad de México, quien transfirió 8 millones de pesos para su reconstrucción.

Con el fin de ir llamando la atención de la comunidad sobre este espacio, que pretende estar en funciones en marzo del 2000, el sábado a partir de las 11:00 horas tendrá lugar un festival cultural con música, actividades infantiles y concursos de ajedrez.

Los servicios

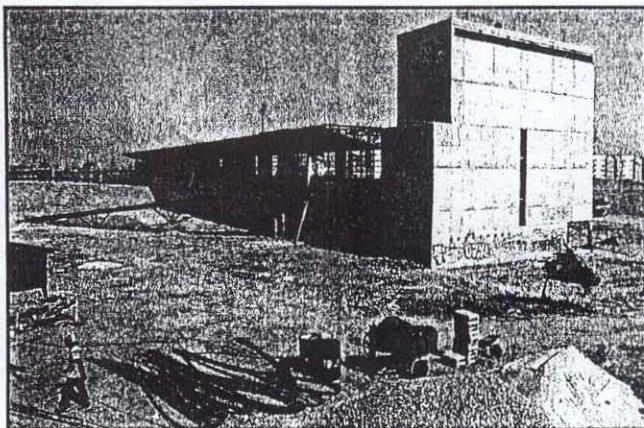
El Faro de Oriente ofrecerá las siguientes actividades:

- Biblioteca.
- Galería.
- Salones de danza y teatro.
- Dos auditorios (uno de ellos al aire libre).
- Cafetería.
- Sala de acceso a Internet.
- Un vivero.
- Cine club.
- Se impartirán talleres de:
 - Fotografía.
 - Grabado.
 - Escultura.
 - Capoeira.
 - Danza.
 - Teatro.
 - Performanceo.
 - Pintura.
 - Radio.

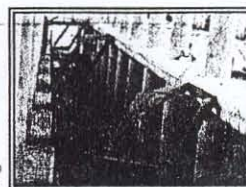
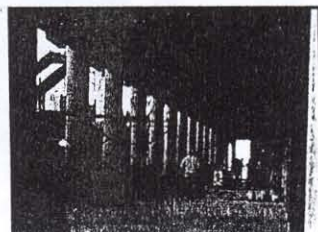
Eduardo Vázquez y Benjamín González, coordinadores de esta iniciativa, comentan que la idea de hacer una fábrica de artes y oficios responde a que creen que la cultura es un factor de desarrollo social, al mismo tiempo, un destino de éste.

"La cultura siempre se ha considerado como un gasto social santuoso, como un elemento de ornato de las administraciones, de ahí que se invierta en él sólo el excedente. Sin embargo, si seguimos con detalle el discurso central de la Unesco, podremos darnos cuenta de que la cultura es un elemento de desarrollo social, al mismo tiempo, un destino de éste."

La cultura siempre se ha considerado como un gasto social santuoso, como un elemento de ornato de las administraciones, de ahí que se invierta en él sólo el excedente. Sin embargo, si seguimos con detalle el discurso central de la Unesco, podremos darnos cuenta de que la cultura es un elemento de desarrollo social, al mismo tiempo, un destino de éste."



Alrededor de El Faro se instala, cada miércoles, un tianguis de artículos de segunda mano.



El inmueble no contará con acabados de ornato.

Una radiografía de la delegación

EN 1995, LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA SUMABA una población de 1 millón 696 mil 609 habitantes (aunque en la actualidad se calcula que casi son 2 millones), es decir, el 19.98 por ciento de la población total del DF. De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, más de la mitad de los iztapolapenses (56.06 por ciento) viven en condiciones de hacinamiento.

El promedio de escolaridad en la Delegación es de 6.7 años —mientras que en otras como la Benito Juárez es 9.9. La cuarta parte de la población (25.99 por ciento), compuesta principalmente por mujeres, es analfabeta. El 29.9 por ciento de la población es económicamente activa, del total de ella, 97.3 está ocupada. Más de dos terceras partes de ellos perciben un ingreso

■ Festejan con gran tocada el primer aniversario de la estación de radio eskasera Track

El Faro no es el CNA de los pobres: Benjamín González

"El Faro (Fábrica de Artes y Oficios de Oriente) no es el CNA de los pobres", expresó Benjamín González, director del espacio cultural para los jóvenes de Zaragoza y Ermita, de Neza Texcoco, donde ayer unos 600 chavos menores de 20 años dieron rienda suelta a su histamina; volaron por los aires, eslastearon, se bañaron bajo el chorro del agua de una pipa delegacional y bailaron al calor de los grupos que han hecho suyos, básicamente los eskaseros.

En esta ocasión, el motivo del *tibiri* fue el primer aniversario de la estación Track, en el 1320 de AM, que difunde ese tipo de música y cuyo perfil informativo tiende a formar a los jóvenes, dijo su gerente, Elena Durán. Los mozueltos, algunos aún con la saliva infantil en las comisuras, respondieron a la convocatoria del citado Faro, el referido medio radial y el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, cuyo titular, el historiador Enrique Sempé, se dio

una vuelta para ver el desarrollo de la *tocada*.

De peluche

Algunos llevaron, como se los pidió la radiodifusora, unos muñecos de peluche, con los que de seguro muchos entran al país de los sueños. La regaron los programadores cuando anunciaron que iban a poner una rola de Celso Piña, cumbanguero regio, pues los muchachos no entienden de otros ritmos andando en los reventones. Chifladas y recordatorios familiares fueron lo que recibieron. "A mí no me gusta, pero está chido", comentó un integrante del grupo K-ras Ciudadinas, que la armó con sus canciones desmadrosas, como *La guacamada*, que dedicó "para los pinches gabachos y sus tocadas".

Exhortaron a bailar *La capirucha*, "para las pinches morras, para las pinches viejas que la hacen de pedo, pero... ¿qué haríamos sin ustedes?" Eso pro-

vocó una algarabía y uno de los mejores momentos de ese bailongo. Algunos asistentes que pintan canas rieron al ver el espectáculo: chavitos que vuelan y con sus tenis pisan las cabezas de sus contemporáneos. Crean con su danza un remolino cuyo ojo del huracán no lo aguanta la gerontocracia.

Ya pisó el escenario Aurora y la Academia. El sol calienta la plancha de concreto. "Huele a calabaza", dice un quinceañero que llegó de la Martín Carrera. El aire trae el olor característico de las aguas negras, penetrantes. Peccita mimita. "¡A bailar y brincar, cabrones!" Hacen su parte Riesgo de Contagio, La Mataleña y el platillo fuerte: Estrambóticos y Salón Victoria. La polvareda apamaba al respetable.

De basurero a centro cultural

"El Faro es el proyecto cultural alternativo más impor-

ante del gobierno de la ciudad, a través del Instituto de Cultura. Está en un edificio abandonado durante ocho años, diseñado por el arquitecto Alberto Calas; iba a ser una subdelegación, pero fue dejado a su suerte por el gobierno de Oscar Espinosa Villarreal. Era un basurero, un lugar de nadie e inservible", precisó Benjamín González.

Ahora es una escuela de artes y oficios (a través de 33 talleres), además de un centro cultural con una biblioteca de 15 mil volúmenes. Son 2 mil estudiantes. "Es un nuevo modelo de atención cultural con un año y medio de trabajo exitoso."

—¿Es para chavos jodidos?

—No. Su concepto es más amplio. La cultura es un servicio. La gente tiene derecho a recibir agua, electricidad, pero también cultura. Creemos que la gente no tiene acceso a la oferta, pues la cultura está concentrada en la ciudad. El Faro

está alejado del corredor centro-sur. Sus espectáculos son de calidad. No es el CNA de los pobres; eso no es el Faro.

—¿En qué medida no son formas de inhibir la rebeldía de los jóvenes, por medio de tocadas?

—Creemos que a los jóvenes de este país no tenemos que decirles a lo que se deben dedicar. Este es un espacio de libertad y tolerancia, para que se cansen de bailar y resuelvan su tarde. Es para que tengan un lugar de encuentro. El Faro no es el esfuerzo de una persona; para un concierto como éste participaron 30 personas que se dedican a cuidar todo. El lema es "La seguridad somos todos".

Cada uno de los que vienen tiene una responsabilidad. "Que en la ciudad suceda

esto —el bailongo—, en una zona con problemas diversos, quiere decir que la urbe es gobernable. En medio de la barbarie, de la delincuencia, aquí no están, normalmente, policías o el Ejército; es decir, no invadimos nuestro país. Esto es cultura. Armamos lo desarmado. Todo empieza con el baile, que es una política de distensión. Esto es promoción cultural."

El toquín siguió su curso, Radio Faro transmitió en vivo el concierto. La estación tiene un alcance de 12 kilómetros. Es para la banda que ya se *descolgá* por las *frias*. "Se transmiten netas, no pendejadas", dijeron los de K-ras Ciudadinas.

Para mayor información sobre los *reves* y talleres del Faro, llamar al 5573-8742.



ROBERTO GARCÍA CRUZ

Aunque muchos aún conservaban la saliva infantil en las comisuras, eso no impidió que dieran rienda suelta a su espíritu eskasero

Galardonan en EU a dos proyectos mexicanos

Rescatan con arte a jóvenes en riesgo

El Faro y el Centro Municipal de las Artes de Mazatlán obtuvieron el premio que otorga el Comité Presidencial de Artes y Humanidades

POR MARÍA EUGENIA SEVILLA
Por primera vez, el "Premio Coming up taller" (creciendo) que desde hace cinco años otorga el Comité Presidencial de Artes y Humanidades de Estados Unidos a aquellas organizaciones que dan formación artística a niños y jóvenes en desventaja, distinguió a proyectos mexicanos.

En esta ocasión fueron los centros culturales de la Fábrica de Artes y Oficios "Faro" de Oriente, ubicado en la ciudad de México, y el Centro Municipal de las Artes de Mazatlán, Sinaloa, quienes recibieron el premio de 10 mil dólares por su trabajo en la enseñanza de artes plásticas y escénicas, música y literatura, entre otras actividades recreativas y formativas con las que han rescatado a niños y jóvenes en riesgo.

El galardón, que antes se entregaba sólo a organizaciones de Estados Unidos que procuran educación artística a menores en desventaja, fue entregado por la Primera Dama de Estados Unidos, Laura Bush, quien preside el Comité, a las instituciones mexicanas y a 11 más del país vecino, el pasado dos de diciembre en Washington.

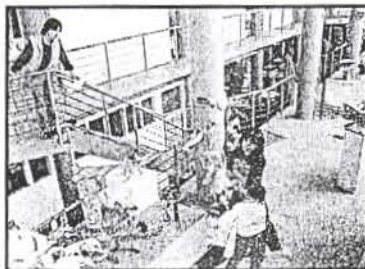
"Estos proyectos han mostrado que sí hay alternativas y que una vez que un joven crea algo, el proceso le abre el mundo y le da la confianza para escoger otro camino", señaló ayer en conferencia de prensa a Agregada Cultural de la Embajada de Estados Unidos en México Marjorie Coffin.

Coffin y los directores del Faro de Oriente, Benjamín González, y del Centro Municipal de Artes de Mazatlán, Ricardo Urquijo, coincidieron en que la labor que realizan evita que los chicos continúen en el ocio que les conlleva a la drogadicción y la delincuencia, y que no sólo mejoran sus calificaciones escolares sino que el beneficio formativo se extiende fuera de los talleres.

"Es una multiplicación geométrica: ellos irradian en su entorno la posibilidad de tener otra oportunidad", señaló Urquijo. "La importancia de la formación artística consiste en que genera conciencia y compromiso", señaló González.



Horacio Lecona, representante del fideicomiso binacional, Benjamín González, Ricardo Urquijo y Marjorie Coffin, Agregada Cultural de EU.



El Faro es "un oasis en el desierto" del oriente de la ciudad.

Fundado hace dos años y medio, el Faro de Oriente surgió de la necesidad de llevar un espacio cultural al oriente de la ciudad, donde no había un solo lugar dedicado al arte, siendo la zona que aloja a los cinturones de pobreza más conflictivos.

"Quisimos hacer un oasis en el desierto", explicó su director, quien subrayó que dicho espacio, que tiene

financiamiento gubernamental, se ha convertido un área que la comunidad local tiene como propia cuya influencia ha producido que incluso los parques aledaños, antes abandonados, se vean visitados por niños y adultos que juegan y practican deportes.

Desde 1989, el Centro Municipal de las Artes de Mazatlán inició sus actividades en el edificio abandonado del Teatro Ángela Peralta, el cual res y ahora, en un edificio anexo al recinto teatral, ofrece talleres diversos a menores, de los cuales "el 90 por ciento provienen de las clases más necesitadas".

Seleccionadas entre 400 instituciones de otros países, las organizaciones mexicanas ganadoras presentaron propuestas a través de la oficina de Contador Cultural del Fideicomiso para la Cultura México Estados Unidos.

González señaló que será la comunidad del oriente, la que decida en qué invertir el premio mientras que Urquijo adelantó que con el dinero se facilitará llevar los talleres de artes plásticas y literatura a zonas rurales de Sinaloa.

Coffin indicó que en esta ocasión el premio incluyó a México, pero que en el futuro se contemplará también a otros países de América Latina.

Faro de Oriente: un barco rescatado

▲ Es el único centro cultural al oriente de la Ciudad ▲ Atiende a más de 300 personas al día y ofrece 30 talleres: música, artes escénicas, guitarra, vitrales, alebrijes, entre otros



Además de los talleres, El Faro de Oriente ofrece servicios a la comunidad. Foto: eikon.com.mx

► **Lilia Rivera.** En 1999 el Instituto de Cultura de la Ciudad de México rescató un barco que se encontraba hundido al oriente de la Ciudad y lo convirtió en una fábrica de artes y oficios que actualmente ofrece 30 talleres y atiende a una población diaria de más de 300 personas.

Todo comenzó...

El Faro (Fábrica de Artes y Oficios de Oriente) era un edificio que se construyó en 1992 para albergar oficinas de la delegación Iztapalapa, pero quedó abandonado sin cumplir con ese fin, hasta que fue ocupado en 1999 para albergar a este centro cultural.

Diseñado arquitectónicamente como un barco, el Faro cuenta con un sistema de reciclaje de agua, en una zona que antes fue parte del Lago de Texcoco y que actualmente adolece del vital líquido.

"Dos cosas inspiraron este proyecto: la necesidad de crear un centro cultural en el oriente de la Ciudad, lejos de la zona centro-sur, y alejarnos de la idea de las casas de cultura, cuyas funciones han caído en un estancamiento, son más bien asistencialistas y para ocupar el tiempo libre, que para crear cultura", explica Benjamín González, subdirector del Faro.

Actualmente el Faro está incluido en la guía de artes de México como centro cultural.

"Aquí todo se hizo al revés, primero tuvimos el cascarón y después lo llenamos, las ideas surgieron porque teníamos algo de dónde surgieran. Contactamos por Internet a movimientos sociales internacionales de ocupación cultural, integrados por jóvenes que ocupan predios y edificios abandonados y los utili-

zamos para dar una cátedra, sino que se crea un espacio en donde se genera discusión de conocimientos y transmisión de ideas. Cuando Gabriel Macotela vino a impartir el taller de escultura en metal, no vino a contar la historia del arte, sino que abrió un espacio de trabajo".

Con esto "desmitificamos la idea de que la cultura es meramente espiritual y la convertimos en algo productivo, el Faro funciona realmente como una fábrica", explica González.

"Estamos por incorporar el sistema de alumno asociado, que será una cooperativa conformada por artistas del Faro. Una parte de sus obras se quedará y otra se pondrá a la venta. Con esto el chavo que andaba pateando botes puede ganarse una lana".

"Si el taller de artes escénicas monta una obra, el de carpintería tiene que hacer la escenografía, el de corte, el vestuario, el de electricidad debe montar la iluminación y el de música tiene que musicalizar la obra", explica el subdirector del centro cultural.

Con este modelo "no nos equivocamos. Si al circo francés vinieron 3 mil personas, está demostrado que la cultura no es algo reservado sólo para quienes pueden pagarla".

Servicios

La columna vertebral del Faro son los servicios culturales y los talleres. También ofrece servicios a la comunidad. Entre los 30 talleres para personas de 13 años en adelante, los de mayor demanda son: música, artes escénicas, guitarra, vitrales, serigrafía, alebrijes y escultura en metal.

"Al principio pensamos que el Faro fuera sólo para jóvenes, pero los niños nos invadieron, la realidad nos dijo que un espacio como éste también puede ser para ellos y para las señoras",

Libro Club. Estos dos últimos están abiertos al público y atienden diariamente en promedio a 100 personas.

Para ofrecer actividades atractivas y diversas a la población el Faro ha signado diversas alianzas con instituciones y museos, como el José Luis Cuevas o el Centro de la Imagen.

Los servicios a la comunidad incluyen la ludoteca, los talleres infantiles para niños de 6 a 12 años, y durante la época, un curso de verano.

Esta área ofrece también canalización y orientación a personas con problemas de diversos tipos, como adicciones, violencia familiar. "Sabíamos que aquí seguramente llegarían gente en situaciones como éstas, y que éste no era el lugar para echarles la mano, pero iban a llegar y no podíamos dejarlos atenderlos", explica Benjamín González.

Al respecto el Faro funciona estrictamente como gesto institucional, informando a la gente sobre los servicios que ofrecen las distintas instancias civiles y de los gobiernos local y federal.

Todos estos servicios son gratuitos. Para mayores informes acude a calzada Ignacio Zaragoza s/n, colonia Fuentes de Zaragoza, entre las estaciones del metro Peñón Viejo y Acatlán de la línea A, o llama al 5738 7440, 5738 7442 y 43. ☎

